

72

¡ Democracia Ahora !



¡ Fuera Pinochet !

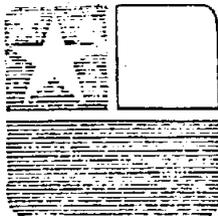
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 72

mayo-junio 1985

Págs.

LUIS CORVALAN: Terminar con el reino del crimen..... 1

EDITORIAL

Intransigencia democrática..... 3

DEL PAIS

No se dejen engañar por la demagogia..... 8

El drama del terremoto..... 11

Actuar más y mejor para apresurar la derrota del fascismo. 13

INTERNACIONAL

CLAUDIO GUTIERREZ: A cuarenta años de la derrota del nazifascismo en la segunda guerra mundial..... 29

LUCHA ANTIFASCISTA

JOSE MIGUEL VARAS: Manuel Guerrero..... 45

GASTON VARGAS: La CIA contra Chile..... 50

CULTURAL

La noticia del crimen..... 69

Nattino..... 71

VOLODIA TEITELBOIM: Un hombre vuelve al mar..... 72

VIDA DEL PARTIDO

AMERICO ZORRILLA: El Partido en el exilio
anté las tareas del Pleno..... 86

Terminar con el Reino del Crimen

por Luis Corvalán

Chile y la humanidad entera se han sentido horrorizados e indignados por los salvajes asesinatos de José Manuel Parada, Manuel Guerrero, Santiago Mattino, de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo y una sexta víctima aún no identificada.

El Ministro del Interior ha respondido fría y cínicamente: "Se trata de un hecho policial". Se trata de homicidios. En ellos siempre hay uno o varios asesinos. El principal asesino en este caso es Pinochet.

El dictador - que ha matado a tantos chilenos - recibió de parte del gobierno de los EE. UU. pleno respaldo para reprimir la protesta. El Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Langhorne Motley, sostuvo que "Chile está en buenas manos". Así le dió a Pinochet nueva licencia para matar. Y el tirano la está usando en estos días sin ningún límite.

Esta ola de crímenes no cesará mientras en Chile subsista la dictadura, mientras las Fuerzas Armadas continúen apoyando a Pinochet, protegiendo a los culpables y garantizando su impunidad.

Su arma es el terror masivo, ejercido cada día. Generando el pánico colectivo, trata de inmovilizar la resistencia de un país entero que lo repudia. Con este objetivo el dictador volvió a imponer el Estado de Sitio, creyendo que así aseguraba la continuidad de su régimen de sangre.

Pero las heroicas demostraciones de la semana pasada muestran que el país rechaza a la dictadura. La respuesta de Pinochet ha sido una escalada de muertes. Queda dramáticamente en claro de donde procede la violencia.

Pero el déspota se equivoca. La réplica de los chilenos ha sido instantánea. El repudio ha brotado unánime desde los más diversos sectores. La Iglesia, a cuya Vicaría de la Solidaridad estuvo vinculada desde su fundación la noble y clara personalidad de José Manuel Parada, tiene que lamentar también el asesinato alevoso de dos muchachos hijos de un matrimonio ligado a esa institución.

El magisterio nacional se ha visto ferozmente golpeado por el asesinato del presidente del Consejo Metropolitano de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, Manuel Guerrero, destacada personalidad de brillante actuación en la historia del movimiento juvenil y del profesorado.

Con ellos el Partido Comunista ve sacrificados a dos magníficos y leales militantes.

Los artistas han perdido en Santiago Mattino a un valioso representante que enriqueció la gráfica y el afiche.

Hacemos llegar a los familiares de todos los caídos la expresión de nuestra más dolorida condolencia. En verdad no hay sector de la sociedad chilena que no sufra agredido por la demencia terrorista de la tiranía.

El país contesta al crimen poniéndose de pie, exigiendo justicia, que sólo llegará a Chile con el retorno a la libertad y la democracia.

La movilización continúa. Más alta, más unitaria, más decidida.

En esta lucha el mundo entero está con la causa del pueblo y de la nación chilena.

Hay que combatir sin descanso para terminar en Chile con el reino del crimen.



Editorial

Intransigencia democrática

Las últimas semanas se han caracterizado en Chile por los nuevos horribles crímenes de Pinochet, la indignación de la opinión pública nacional e internacional, una serie de manifestaciones de la tendencia al acuerdo de las fuerzas democráticas pero también cierta nueva insistencia en afanes de dificultar la concreción de tal indispensable unidad.

La represión intensificada a partir de la dictación del Estado de Sitio, hace medio año, con relegaciones, detenciones masivas, recrudescimiento de la tortura a los detenidos, total censura de prensa y otras medidas, no dio los resultados que el tirano esperaba. El movimiento de masas por el término del régimen fascista no se ha detenido ni un solo día, adopta nuevas formas, suma a nuevos sectores y adquiere fuerza renovada.

Es natural que así ocurra. Perdura el sistema de terror que el país repudia. Al mismo tiempo, ninguno de los problemas fundamentales de Chile, de las grandes masas populares, de la clase obrera, de los campesinos, de los profesionales, de los intelectuales y de grandes sectores de la industria y del comercio, ha sido resuelto. Al revés, la crisis se agrava, se profundiza y se extiende. El terremoto del 3 de marzo agregó nuevas calamidades, afectando a un millón de personas y dejando al desnudo la insensibilidad y la ineficiencia de las autoridades fascistas.

Los asesinatos de opositores, dirigentes de organizaciones de masas y de los partidos populares, no son cosa de hoy. Han sido el pan de todos los días desde que Pinochet usurpó a sangre y fuego el poder; como fruto del complot urdido por el Pentágono y la CIA con la oligarquía. Pero, ahora el ritmo de los crímenes volvió a acelerarse y los métodos vuelven a ser de los más salvajes. Demostrativamente salvajes. Los degollamientos rituales de líderes de los movimientos populares forman parte de los sistemas que recomiendan los manuales norteamericanos de "contrainsurgencia" y "guerra psicológica" utilizados para adiestrar a oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, en las escuelas mili-

tares que durante largos años ha mantenido Estados Unidos en la zona del Canal de Panamá. Se ha cometido este tipo de crímenes en Guatemala, en Vietnam, en El Salvador y en otros países sometidos a la intervención yanqui. Pinochet es un alumno aventajado de tales maestros y sobresale por su crueldad.

Pero la receta no funciona en Chile. Los atroces asesinatos de Manuel Guerrero, José Manuel Parada, Santiago Nattino y otros patriotas, hombres y mujeres, no han producido pánico, ni parálisis, ni reacciones incontroladas. El pueblo de Chile ha respondido con decisión y madurez, desplegando una gran variedad de iniciativas, en un proceso de movilización ascendente.

Se han sucedido las vivas reacciones de condena a los crímenes por parte de todos los sectores democráticos. Los funerales de Parada y Guerrero adquirieron el carácter de una manifestación política de masas, extraordinariamente masiva y combativa, en la que el dolor y la indignación desembocaron en la conclusión inevitable que hoy se impone al país: la preservación de la vida misma de los chilenos exige el término del régimen fascista. Numerosos actores, actrices y directores de teatro participaron en un cortejo fúnebre simbólico que recorrió en impresionante caravana de vehículos enlutados las principales calles de Santiago. Medio centenar de personalidades femeninas efectuaron una manifestación análoga hasta el sitio en que los esbirros de Pinochet detuvieron a Parada y Guerrero. En ambos casos, hubo numerosas detenciones. La lista de los 84 artistas arrestados es la que podrían haber elaborado los críticos que quisieran destacar a las más eminentes figuras del teatro nacional. Medio centenar de médicos efectuaron un ayuno de 48 horas en la sede del Colegio Médico, en lo que llamaron "una jornada de reflexión, denuncia y exigencia", y recibieron allí la adhesión de representantes de todos los demás Colegios Profesionales. Por dos días consecutivos, profesores, estudiantes, religiosos, funcionarios de la Vicaría de la Solidaridad y otras personas realizaron romerías al lugar donde fueron hallados los cadáveres mutilados de los tres profesionales. Ha habido velatorios - colocación de miles de velas en recuerdo de los asesinados - y otras manifestaciones de protesta en las poblaciones populares.

Una significación extraordinaria alcanzó la paralización de las actividades escolares en el país, por acuerdo de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, hecho suyo por todas las organizaciones sindicales y profesionales de los maestros. Y el jueves 11 de abril se hizo efectiva masivamente, de un extremo a otro de Chile, la Jornada Nacional de Protesta y Defensa de la Vida. La característica más notable de esta jornada ha sido la amplitud de los

sectores sociales que participaron en ella. En sus marcos se efectuó nuevos conmovedores velatorios en barrios populares y residenciales y hubo barricadas en las poblaciones, manifestaciones de estudiantes y trabajadores en el centro de las ciudades, masiva inasistencia a clases de los estudiantes secundarios, servicios religiosos, asambleas en las industrias y en las escuelas universitarias, cacerolazos en algunos sectores, ayunos y vigili^{as} y otras acciones en que se hicieron presentes centenares de miles de chilenos de las más diversas tendencias políticas y posiciones sociales.

El documento suscrito en la sede de la Comisión de Derechos Humanos por 42 dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles y figuras de la cultura, que representan a toda la gama de la oposición, sin exclusiones, reflejó el anhelo de la nación chilena de que se ponga término al imperio del crimen y de la violencia. Esta declaración, titulada "Compromiso por la vida, los derechos humanos y la democracia", planteó el "imperativo moral de promover el más amplio diálogo social y político, para que a través de él los chilenos se encuentren y respeten entre sí" y ratificaron la decisión de los que la suscribieron de "construir una sociedad que real y efectivamente promueva y desarrolle la libertad y la democracia, lo que constituye una tarea ineludible de reconquistar ahora".

Simultáneamente, con ocasión de esa Jornada de Protesta y Defensa de la Vida, las juventudes demócratacristiana, comunista, de la Izquierda Cristiana, socialista, radical revolucionaria y del Mapu publicaron un importante documento conjunto en el que convocan a incentivar la lucha por la unidad sin exclusiones, como único camino para derrocar al régimen de Pinochet.

Al cerrar la redacción de esta edición de nuestro Boletín, la sobrecogedora huelga de hambre sostenida en la parroquia Santa Filomena de Santiago, en que los familiares de las más recientes víctimas de Pinochet claman porque se individualice a los autores directos del martirio de sus seres queridos, ha conmovido con razón a la opinión pública de Chile y a toda la humanidad. El sacrificio de las esposas, madres, hijas y otros familiares de estos nueve chilenos a los que el tirano ultimó con salvaje crueldad corresponden de no sólo a la magnitud de tales crímenes sino, sobre todo, a la negación en el país, bajo el imperio del fascismo, de todo asomo de justicia y a la impunidad absoluta de que gozan tanto el gran asesino como los esbirros que actúan en sus dispositivos gestapistas.

El tirano, que siempre encuentra nuevas formas de desplegar su

terrorismo de Estado, como siempre en su trayectoria, cuenta en primer lugar con el aliento, el repaldo y el apuntalamiento de sus amos imperialistas, de la CIA que lo contrató para dar el golpe de Estado, del gobierno norteamericano que lo defiende como a un "hijo de perra suyo", del Departamento de Estado uno de cuyos más altos jefes certificó hace poco que con él estaría Chile "en buenas manos", del Fondo Monetario Internacional que le dicta la política económica y de la gran banca transnacional que lo maneja como títere para estrujar al país y extraer del hambre y la ruina los intereses usurarios con que se hace pagar la agobiante deuda externa. Cada día, ante cada nuevo crimen y en las condiciones de una crisis pavorosa que se agudiza, es evidente que quienes abrigan ilusiones de obtener en Estados Unidos, como una merced del imperalismo, poner fin al calvario de Chile, caen en un juego trágico, que los hace remisos a la unidad y la lucha, únicas soluciones.

Cada uno de los nueve nombres de las víctimas recientes cuyos familiares han hecho la huelga de hambre de Santa Filomena es una acusación quemante: José Manuel Parada, Manuel Guerrero, Santiago Nattino, Paulina Aguirre, Patricio Manzano, Oscar Fuentes, Carlos Godoy, Rafael Vergara y Eduardo Vergara. La síntesis de los horrores que se desencadenaron sobre ellos la han expuesto sus seres queridos al entrar en la huelga de hambre: "Ellos murieron bajo el Estado de Sitio, sus vidas fueron destrozadas de muy diferentes y viles maneras, torturados hasta morir, acribillados en falsos enfrentamientos, asesinados por la espalda en sus casas o en manifestaciones estudiantiles pacíficas, otros cobardemente secuestrados en operativos que sólo un régimen que detenta todo el poder puede realizar, para ser luego torturados y finalmente asesinados con técnicas que repugnan a la dignidad del hombre".

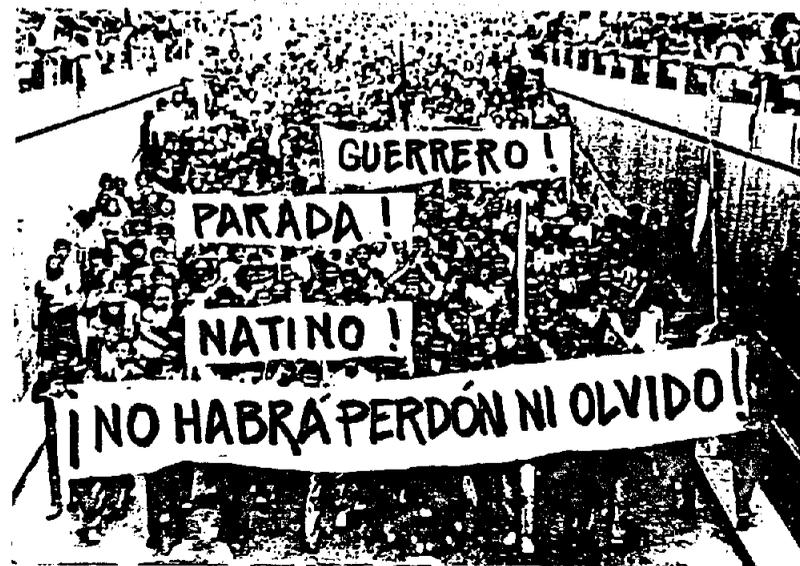
Pinochet dispone de 30 o más mafias gestapistas coordinadas por su C.N.I. a cargo del general Gordon, todas ellas bajo su dirección. Esta vez actuaron, particularmente en el horrendo degüello de Parada, Guerrero y Nattino, dejando hilos que han permitido identificar a uno de esos grupos de esbirros, el denominado O.S.7 de Carabineros, detrás del cual están los generales Cádiz y Mendoza, el general Gordon y el capitán general Pinochet. Por lo mismo, su impunidad es tan aterradora como los crímenes mismos. La exigencia concreta inmediata es que aparezcan los asesinos y sus mandantes.

Mientras tanto, en cambio, en las cárceles de Chile hay un gran número de presos políticos, de patriotas a los que la denominada Justicia fascista arroja incesantemente a las mazmorras des-

pués que han pasado por horrendas torturas. Estos valerosos presos políticos, sometidos a todo tipo de oprobios y vejaciones, han debido recurrir también, en las condiciones inhumanas en que se encuentran, a una huelga de hambre reclamando que cesen las crueldades y el ensañamiento con que el régimen trata de aniquilarlos física y moralmente. Su situación es extremadamente urgente y requiere una movilización inmediata a fin de obtener para ellos un trato civilizado.

Algo muy valioso ha sido en todo abril el alto nivel, la sensibilidad, la actitud alerta y combativa con que se ha levantado en el mundo la solidaridad con nuestro pueblo, sostenida con redoblado vigor, con caracteres de una movilización en desarrollo.

En el país, a la vez, se multiplican las iniciativas por la unidad, se concertan desde la base en todas partes las fuerzas democráticas, se despliega la lucha de masas, se refuerza el combate por la libertad. Las personalidades de diferentes tendencias que han suscrito el "Manifiesto por la Libertad y la Democracia" interpretan un gran sentir nacional al proclamar en ese documento: "Somos y seremos intransigentemente democráticos. El pueblo de Chile requiere y exige de todos los demócratas, sin discriminación de ninguna especie, el más amplio concenso nacional por la democracia".



DEL PAIS

No se dejen engañar por la demagogia

El Partido Comunista entregó la siguiente declaración:

El Partido Comunista denuncia como un engaño indignante la campaña en que se ha empeñado la dictadura para tratar de convencer al país que éste ha entrado a un período de crecimiento económico espectacular, el más alto de América Latina.

Al amparo del estado de sitio, aprovechándose de la clausura de ocho revistas opositoras y de la censura que pesa sobre todos los medios de comunicación, Pinochet y su camarilla tratan de sacarle el jugo a la información de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en el sentido de que Chile registró, en 1984, un crecimiento del 5% de su producto nacional. Lo que no dice Pinochet ni Collados, Escobar o Jarpa, es que la CEPAL se limita a reproducir las cifras oficiales que le entrega cada gobierno latinoamericano y que, en el supuesto de que tales cifras fueran efectivas, ellas no serían de ningún modo reflejo de una superación de la crisis económica. Al revés, incrementos sectoriales que se han producido tanto en la industria como en la agricultura se deben a la grave escasez de divisas derivada de la gigantesca deuda externa, de la contracción de los créditos internacionales, y de la baja del precio del cobre y de otros productos de exportación, lo que ha obligado al régimen a reducir algunas importaciones las que han sido reemplazadas parcialmente por producción nacional.

Sin embargo, el hecho incuestionable es que no obstante los aumentos que ha habido en algunos rubros de la producción agrícola o industrial, la gente compró y consumió menos en 1984 que el año anterior. La disminución del consumo ha sido brutal para el pueblo, y ha alcanzado también a las familias que disponen de mayores recursos, como lo ha reconocido El Mercurio.

Las organizaciones del comercio minorista han demostrado que las ventas en 1984 bajaron. Esta es una prueba concluyente de que las cifras que manipula la dictadura no significan que el país ha entrado en un período de bonanza económica. Es cuestión de salir a la calle y preguntar a cualquier obrero, empleado, profesional, artesano, pequeño o mediano industrial o comerciante si la situación ha mejorado o, en verdad, ha empeorado. Nadie duda de

cual será la respuesta.

Hay otro hecho concluyente. Chile junto al Perú ha sido calificado como el país de mayor riesgo para la inversión económica.

Pinochet, sirviente incondicional de los monopolios transnacionales y de los oligarcas de este país, lanza voladores de luces para ocultar la esencia de su política. Así como ocultó la gran farra de la oligarquía y unos cuantos generales con la cantinela de "vamos bien, mañana mejor" hoy busca sembrar nuevas ilusiones igualmente demagógicas para seguir haciendo la política de sus amos.

¿Dónde están las 900 mil casas prometidas? ¿Dónde el televisor en colores cada cinco personas, el auto cada siete, cuando la gente tiene que vender hasta las ollas y sartenes para poder comer?

La dictadura mantiene congelados los sueldos y salarios del 80% de los trabajadores desde agosto de 1981. Después de tres años y medio en esa situación, entrega un reajuste miserable del 13,8% en circunstancias que el alza oficial del costo de la vida en el período supera el 88%. Es decir, casi seis veces el porcentaje. A dicho reajuste agregó unas bonificaciones ridículas, escalonadas entre 460 y 920 pesos para las remuneraciones inferiores a 30 mil. Como si esto no bastara el reajuste es sólo para el sector público y se convierte apenas en una piadosa insinuación para el sector privado. Este es el trato a los trabajadores.

Uno muy distinto es el que reciben los grandes capitalistas. Las mismas cifras de la dictadura indican que el índice de sueldos y salarios descendió a lo menos en 4% en el año 1984. Por lo tanto si ha habido un aumento de producción de 5,9, como se sostiene, la conclusión que hay que sacar es que la política de Collados y Escobar tiene como resultado el traspaso gigantesco en favor del gran capital extranjero y nacional. A sus faltriqueras ha ido a parar todo el aumento de producción y todo lo perdido por los trabajadores. O sea no menos de mil 500 millones de dólares adicionales sólo en el año 1984.

Esto es lo que trata de ocultar con la campaña demagógica. Con esta política se han impuesto diferencias odiosas e insoportables en favor de una casta de privilegiados, civiles y militares, del sector público y privado. Mientras a los trabajadores del PEM se les deja en 3 mil pesos, un gerente de CODELCO o de otras empresas fiscales ganará más de 375 mil pesos, un general sin pitutos más de 400 mil y un director de Sociedad Anónima hasta un millón al mes.

El pueblo debe saber lo siguiente: en 1982 la producción cayó en más de un 14%, en 1983 continuó bajando. Si en 1984 hubiese habido un aumento efectivo de 5,9 eso querría decir que la producción estaría en el 11% por debajo de la de 1981, con el agravante que, como hemos dicho, ese aumento sólo ha beneficiado a los grandes capitalistas mientras tanto que la población sigue sufriendo, más y más, el hambre y la miseria.

El pueblo debe saber que no hay ni podrá haber reactivación económica mientras haya un millón de cesantes, imperen salarios miserables, mientras el mercado esté por el bajo poder comprador de las masas. Lo que causa grave daño también a industriales y comerciantes. Mientras el país tenga que cargar con la tremenda deuda externa, en definitiva, mientras continúe la dictadura cuya política es la causa principal de los males que sufre la mayoría de los chilenos.

En tal virtud, el Partido Comunista llama a la clase obrera y al pueblo de Chile, a no dejarse engañar por la demagogia, a desarrollar las luchas de los obreros y empleados de la ciudad y del campo por mejorar salarios y sueldos, a organizar y realizar múltiples acciones de masas contra las alzas de precios, a oponer la resistencia de los estudiantes y sus padres a las alzas de las matrículas, a promover una gran campaña patriótica por la suspensión del pago de la deuda externa, a preparar las nuevas jornadas de lucha y de protesta, y el nuevo paro nacional a fin de continuar arrinconando a la dictadura y exigir la salida de Pinochet y la vuelta a la democracia.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, enero de 1985



El drama del terremoto

El Partido Comunista de Chile entregó la siguiente declaración:

El terremoto del 3 de marzo ha producido una situación dramática a millones de chilenos. A los tremendos y angustiosos problemas que nuestro pueblo ha vivido todos estos años: cesantía, hambre, miseria, desaparecimiento de personas, torturas y atropellos sistemáticos a todos los derechos humanos, se suma ahora la pérdida de nuevas vidas, la destrucción de decenas de miles de viviendas, el deterioro de otras decenas de miles y el desamparo en que quedan cientos de miles de chilenos. Los principales damnificados son como siempre los más pobres, pero la tragedia afecta también a pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes y a vastos sectores medios.

El Partido Comunista junto con expresar sus fraternales sentimientos solidarios con todos los afectados, y en particular con aquellos que han perdido algunos de sus seres queridos, hace un llamado a todos los habitantes de los barrios, pueblos y ciudades azotados por el sismo, a exigir la atención inmediata de sus necesidades más urgentes, como tener un techo donde cobijarse, y disponer del abastecimiento alimenticio más indispensable.

La dictadura que ha regalado millones y millones de dólares a los bancos y a las grandes empresas, ha tratado de minimizar la magnitud del terremoto, y pretende dejar a la gente damnificada a su propio esfuerzo o poner ayuda insignificante.

El tirano se ha dedicado a recorrer las poblaciones para hacerse autopropaganda y tratar de hacer olvidar la reciente y escandalosa devaluación monetaria que ha desatado una irritante ola de alzas; al mismo tiempo, su Ministro de Hacienda declaró que no habrá gastos extraordinarios con motivo del terremoto, sino sólo reasignaciones presupuestarias. Esto es el colmo de la insensibilidad, como lo es el hecho que la dictadura no ha tenido siquiera el gesto humano de haber permitido que los relegados fuesen liberados para hacerlos llegar donde sus familias. Así hablan de unidad nacional.

Todo esto demuestra que no se puede esperar nada bueno de este régimen y que los damnificados por el terremoto sólo tienen el camino de la lucha para conseguir que se atiendan sus necesidades más apremiantes.

El Partido Comunista considera que todo el pueblo de Chile debe reclamar perentoriamente la entrega del 2% del Presupuesto Nacional para ir en socorro inmediato de las familias damnificadas. Esto es lo primero. Junto con ello vuelve a primer primer plano para todas las familias afectadas con el terremoto, con la cesantía y el hambre, la suspensión del pago de la luz, el agua, el gas, los dividendos.

Se impone la condonación de las deudas de toda la gente humilde, así como Pinochet condonó de hecho las deudas de "El Mercurio" por 128 millones de dólares.

La situación económica en que el régimen ha sumido al país y que tiende a agravarse cada día, por una parte, y por la otra la necesidad de reconstruir en gran parte los puertos de San Antonio y Valparaíso, dar crédito a la industria nacional para reparar daños, y desarrollar la producción, de poner en práctica un plan nacional de viviendas y de obras públicas que hagan de la reconstrucción y de la reactivación una realidad y no meras palabras.

Se requiere medidas de fondo, la primera de las cuales debe ser la suspensión del pago de la deuda externa, derogando de inmediato los lesivos compromisos contraídos por Pinochet con el Fondo Monetario Internacional y la Banca transnacional.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo de Chile, a incorporar todas estas demandas urgentes y patrióticas en su plataforma de lucha, en su combate cotidiano y en la Protesta Nacional que se prepara para las próximas semanas.

Santiago, marzo de 1985

Partido Comunista de Chile



Actuar más y mejor para apresurar la derrota del fascismo

Conferencia de prensa
del Partido

. . .

QUESTIONARIO DE FORTIN MAPOCHO

PREGUNTA: Según la teoría marxista-leninista es posible la combinación de diversas formas de lucha, pero debe haber una principal y las demás subordinarse a aquella. En este momento, en Chile, ¿cuál es la principal forma de lucha para el Partido Comunista?

RESPUESTA: El curso del combate antifascista en Chile muestra que la erosión de la dictadura es producto de la combinación de diversas formas de lucha, pacíficas, no violentas y violentas. De acuerdo a las situaciones concretas y cambiantes puede predominar uno u otro elemento. La vida dirá qué forma se convierte en la principal, pero es evidente que la victoria será el fruto de una combinación de todas las formas eficientes. Lo principal de las formas de lucha y de su combinación es que contribuyan al desarrollo del movimiento de masas.

PREGUNTA: ¿Qué opinión le merecen al P.C. los atentados en contra de las personas, concretamente la bomba colocada en la Bolsa de Comercio, el secuestro del periodista Bertolone y los asaltos a cuarteles de Carabineros?

RESPUESTA: Hay atentados y atentados. El de la Bolsa no tiene origen claro. Cuando Bertolone fue dejado en libertad, declaró que lo habían tratado siempre bien y no le habían tocado ni un pelo. ¿Qué contraste con los secuestros de la CNI cuyos detenidos son generalmente ocultados por semanas y bárbaramente torturados! Desde este punto de vista, el secuestro de Bertolone fue una operación de propaganda del F.P.M.R. Su vida sólo estuvo en peligro al momento de su liberación cuando existió el riesgo de que

(Diversos órganos periodísticos formularon en Santiago algunas preguntas a la Dirección del Partido. Entregamos a continuación las preguntas y las respuestas que se les dio).

lo asesinará la CHI. Las acciones contra cuarteles de Carabineros son la consecuencia lógica, y en definitiva inevitable, de la brutalidad de la represión que este cuerpo ejerce contra el pueblo. Los propios carabineros comprenden en un número cada vez mayor que la degeneración de su función los enfrenta a éstas reacciones del pueblo.

PREGUNTA: Algunos sectores del MDP (MOC integrante de ese conglomerado político) han criticado la línea del P. C. que impulsó el Paro Nacional de octubre, argumentando que esa decisión facilitó la adopción de mayores medidas represivas por parte de la dictadura. ¿Qué responden a ello?

RESPUESTA: La experiencia histórica muestra que si no hay lucha puede mantenerse en el Poder hasta la dictadura más abyecta y también que cuanto más abyecta es una dictadura, más recurre a la represión como su único "argumento".

El régimen trata de salir de la grave crisis política en que se haya sumido e intenta detener la lucha de las masas y de contrarrestar los éxitos alcanzados por las fuerzas opositoras. Con tales propósitos opta por implantar la represión en un grado mayor, imponiendo el Estado de Sitio.

Explicar la represión por la lucha contra la injusticia y por la libertad equivale a poner "la carreta delante de los bueyes".

PREGUNTA: ¿Con relación a lo anterior, quién y cómo se resuelven las diferencias al interior del MDP, y quién fija su línea política?

RESPUESTA: En el seno del MDP impera el consenso. Su línea política resulta del acuerdo de sus integrantes. El grado de coincidencia en su interior es, como todos lo aprecian, muy alto. Ello no excluye que surja o pueda surgir una diferencia temporal, sobre uno u otro asunto concreto. La solución se encuentra en el curso de la acción, de la lucha por la democracia.

PREGUNTA: La línea estratégica del P.C. entiendo que sigue siendo la del "Frente Antifascista", pero en materia de alianza hasta el momento sólo ha logrado constituir el MDP, que indudablemente es un espectro político menor que la Unidad Popular. Dado este hecho, ¿no creen que ella ha fracasado?

RESPUESTA: Una línea política es válida o no si está en correspondencia con las contradicciones sociales que se

propone resolver y si acierta a resolverlas en un sentido progresista. Nos parece indiscutible que la contradicción principal que el pueblo de Chile debe y quiere resolver es la que se plantea entre fascismo y democracia. El hecho que aún se presenten dificultades en la concertación de las fuerzas opositoras no desmiente la necesidad de su unidad. El MDP es un factor decisivo en ese proceso unitario, porque trabaja con principios que apuntan a su concreción.

Por una parte, resiste y combate toda tendencia a la conciliación, conciliación que niega en los hechos la conquista real de la democracia y, por otra parte, impulsa la unidad de todas las fuerzas opositoras sin exclusiones. Es un frente que reúne a muchos de los combatientes más resueltos contra la dictadura y que está abierto a la colaboración más estrecha de todas las fuerzas de izquierda y de todos los demócratas.

Que estas orientaciones encuentran eco en el pueblo lo prueba la audiencia creciente que el MDP tiene en las masas populares.

CUESTIONARIO DE LA AGENCIA ANSA

PREGUNTA: Personeros comunistas han declarado que hay sectores de la oposición que buscan una "conciliación" con el gobierno militar. Añaden que "el principal interesado en esta acción es el imperialismo". ¿Qué se entiende por "imperialismo"? En caso de señalar que se trata del imperialismo norteamericano, ¿quién acusa a estos sectores de oposición que están guiados desde EE.UU.? Y algo más concreto, ¿por qué no individualizan con nombre y apellido estos sectores de oposición?

RESPUESTA: Como Ud. lo supone fundadamente nos referimos al imperialismo norteamericano. Como se dice en el Informe al Pleno de nuestro Comité Central, Reagan ve con preocupación el curso que toman los acontecimientos en Chile. Se da cuenta de que el régimen de Pinochet está condenado a muerte, que es incapaz de enfrentar la crisis económica, que políticamente sigue perdiendo terreno y que existe la posibilidad real de un estallido de la ira del pueblo y de una salida revolucionaria. Ante ello, intercede en favor de una salida de componenda entre la dictadura y la oposición burguesa. Cualquiera entiendo que esta es una introducción del imperialismo sin comillas.

Lamentablemente hay opositores que se ilusionan con estos manejos. Nombrarlos individualmente no es lo esencial. Desnudar la maniobra ante el pueblo, eso es lo principal. Porque estas maniobras complotan contra la unidad de toda la oposición. El señor Mothei, Subsecretario Adjunto para asuntos Latinoamericanos, planteó

a los dirigentes de la A.D. la exclusión de los comunistas. ¿Con qué derecho? ¿Por qué? La división de las fuerzas opositoras y las ilusiones de conciliación sólo retardan el proceso democrático chileno. Por eso y por dignidad nacional, las combatimos.

PREGUNTA: ¿Por qué entre los documentos que el Partido Comunista difunde y las conversaciones que se puedan sostener con sus dirigentes hay claras diferencias estadísticas? Concretamente:

a) ¿En cuánto estima el P.C. el número de muertos durante los días que van del 11 al 30 de septiembre de 1973 indicando también las bajas militares?

b) ¿En cuánto estima el P.C. el número de exiliados que hoy no pueden volver al país? (recuerde que hay una lista gubernamental al respecto).

c) ¿En cuánto estima el P.C. las personas que pudiendo hacerlo no regresan a Chile y por qué razón no lo hacen?

RESPUESTA:

a) Las estadísticas precisas no podrán constituirse sino a la caída de la dictadura. Por de pronto podemos asegurarle que el número de asesinatos de los primeros días y las formas en que se ejecutaron fueron tan brutales como para haber marcado el carácter fascista del régimen desde sus inicios. Las bajas militares fueron mínimas. No pocos de los uniformados que figuraron como víctimas los asesinaron los propios golpistas por resistir el golpe. El caso más notorio es el del Coronel Cantuarias, pero no es el único.

b) Los que tienen prohibición expresa son, más o menos, los de la lista que Ud. menciona. Allí hay, en general, jefes de familia. Por lo tanto, la cifra de los prohibidos es mucho mayor. Pero además de los prohibidos expresamente, la dictadura se reserva el derecho de impedir el ingreso de cualquiera y de expulsar a cualquiera. Por otra parte, hay cientos de miles de chilenos que se vieron empujados al exilio por haber sido expulsados de sus empleos por falta de trabajo y de perspectivas, por el clima de persecución e intolerancia que creó la dictadura.

c) Los que no regresan son muchos y la razón principal

es el fascismo y sus secuelas: crisis, cesantía, hambre, miseria e inseguridad.

PREGUNTA: Se acusa que el P.C. prepara ideológica y militarmente en el exterior a sus miembros para reingresarlos a Chile para luchar aquí por la vía armada en contra del gobierno. ¿Es esto efectivo? ¿Puede el P.C. asegurar que ninguno de sus miembros retornó clandestinamente al país y no está ligado a grupos armados de oposición activa al régimen del general Pinochet?

RESPUESTA: El P.C. prepara a sus militantes principalmente en el interior y en la medida de lo posible a todo el pueblo, con el fin de elevar su capacidad para batirse por la democracia, el progreso social en todos los terrenos y no sólo a través de acciones armadas. No podemos asegurarle que no ha habido ingresos clandestinos y tampoco le aseguraríamos lo contrario. Creemos que Ud. comprende las razones.

PREGUNTA: ¿Cuál es la posición concreta del P.C. frente al secuestro de personas por motivos políticos? Más concretamente frente al caso del periodista Bertolone, en la eventualidad que no se hubiera accedido a la publicación exigida y hubiese sido muerto? ¿qué habría dicho?

RESPUESTA: Cuando Bertolone fue dejado en libertad, declaró que lo habían tratado siempre bien y no le habían tocado ni un pelo. ¿Qué contraste con los secuestros de la CNI, cuyos detenidos son generalmente ocultados por semanas y bárbaramente torturados. Desde este punto de vista, el secuestro de Bertolone fue una operación de propaganda del F.P.M.R. Su vida sólo estuvo en peligro al momento de su liberación cuando existió el riesgo de que lo asesinara la CNI.

En cuanto al asunto más general que Ud. plantea, permítanos responderle con una pregunta que el pueblo italiano entenderá: ¿Qué posición concreta se puede tener frente al secuestro de Mussolini por la resistencia italiana?

PREGUNTA: ¿Puede el P.C. sin intención panfletaria, entregar una evaluación sobre la distribución de fuerzas (en porcentaje) si hubiera una elección democrática y entre las colectividades políticas que existían hace doce años atrás? ¿Está de acuerdo el P.C. que para la existencia legal de una colectividad

política ésta debería tener un determinado porcentaje de la votación total? ¿Cuál sería a su juicio este porcentaje?

RESPUESTA: Sin intención panfletaria debemos decirle que no somos aficionados a los pronósticos electorales y que dedicarse a ello en este momento, sería grotesco, por decir lo menos. En cuanto a la existencia legal de una colectividad política en el marco de un régimen democrático, pensamos que ella debe ser reconocida si obtiene representación parlamentaria, por mínima que ésta sea, como ha sido la buena tradición chilena.

PREGUNTA: Así como el P.C. acusa que el "imperialismo norteamericano" influye en la situación interna chilena, ¿cómo responde a las acusaciones que es el imperialismo soviético el que lo hace?

RESPUESTA: En primer lugar, lo de "imperialismo soviético" es una fantasía. La existencia de la Unión Soviética sí es un hecho. La Unión Soviética, otros países socialistas y numerosos pueblos y gobiernos democráticos de naciones capitalistas condenan constantemente al régimen de Pinochet y apoyan la lucha de nuestro pueblo por el retorno a la democracia. Esto es solidaridad internacional sin condiciones y no intervención imperialista.

QUESTIONARIO DE LA AGENCIA ASSOCIATED PRESS

PREGUNTA: Las vías para derribar al régimen militar son motivo de discrepancia entre los distintos sectores de la oposición. ¿Qué está dispuesto el P.C. a conceder a los otros grupos para conseguir ese fin?

RESPUESTA: Las discrepancias en éste o en otro orden de cosas no impiden, al menos en la base social y tampoco en otros niveles la acción común entre los distintos sectores de la oposición. Por otro lado, para desarrollar esta acción común no se necesita que nadie ceda nada a los demás, salvo en lo que respecta a la necesidad de abandonar actitudes sectarias, prejuicios y afanes de dictar a otros partidos su propia orientación. Para volver a la democracia, Pinochet debe ser desplazado del poder, y esto sólo puede lograrse por la fuerza del pueblo expresada de múltiples maneras. Este es el verdadero punto de partida, lo que se plantea por igual a todos los opositores. El acuerdo puede y debe lograrse por la fuerza del pueblo en torno a una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo y que surja de la realidad y

no de una elaboración de escritorio. Nosotros no propendemos a la violencia "per se". Si planteamos la obligación política y moral de emplearla es porque la dictadura la descarga contra el pueblo. Pero, no desafiemos ninguna forma de lucha pacífica que contribuya al objetivo común de poner fin a la tiranía.

PREGUNTA: Ustedes han sostenido que están dispuestos a tener acuerdos incluso con la derecha. ¿No piensan que cuando se gana con la derecha es la derecha la que gana, como sostienen algunos?

RESPUESTA: Buscamos un acuerdo con todos los opositores, incluso con los de derecha que están por la democracia. Con la unidad sin exclusiones ganará el pueblo. Las frases valen según las circunstancias, la verdad es siempre concreta. Cuando Ra domiro Tomić pronunció la que Ud. recuerda, tenía mucha razón.

PREGUNTA: ¿Objetivamente qué avances se pueden haber logrado con atentados y sabotajes reclamados por grupos armados opositores si eso ha dado motivo a grandes redadas y represión que ha sufrido en especial el pueblo?

RESPUESTA: Las grandes redadas y represión que ha sufrido el pueblo son consustanciales al régimen y éste las ha practicado desde el mismo 11 de septiembre de 1973, es decir, desde mucho antes que surgieran grupos opositores armados para enfrentar precisamente la violencia y el terror descargados por el fascismo. El Estado de Sitio se justifica con declaraciones sobre terrorismo. Pero los hechos comprueban que terrorista es la dictadura y el primer terrorista es Pinochet en persona. Las respuestas, de diverso carácter, a esta violencia fascista, alientan al pueblo.

QUESTIONARIO DE LA AGENCIA FRANCE PRESS

PREGUNTA: ¿Cómo definiría el Partido Comunista la actual posición política del gobierno militar después de tres meses y medio de implantación del Estado de Sitio en el país?

RESPUESTA: El régimen trata de salir de la grave crisis política en que se halla sumido e intenta detener la marea incontenible de las masas y de contrarrestar los éxitos alcanzados por las fuerzas opositoras. Con tales propósitos opta por el único

camino que era de prever, el de implantar la represión en un grado mayor, imponiendo el Estado de Sitio, el cual se suma a todas las disposiciones coercitivas ya existentes.

Sin embargo, esto no le va a funcionar. Con la represión tapa uno que otro boquete, pero se le abren nuevos frentes. Por una parte, se restringe todavía más su base social de apoyo y, por otra, el pueblo se convence de que es necesario elevar la intensidad del enfrentamiento. Como resultado, la dictadura se ha hecho aún más inestable.

PREGUNTA: ¿En algún momento el P.C. puede abandonar su actual posición que incluye la lucha armada, para buscar un acuerdo político con todos los sectores de oposición, entre los cuales figuran fuerzas que no aceptan la denominada vía violenta?

RESPUESTA: Creemos francamente que éste es un modo equivocado de plantear el asunto. La cuestión de la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena. Evitarla, como se ha dicho en el reciente Pleno de nuestro Comité Central, no depende de los comunistas, ni de la izquierda, ni de las fuerzas democráticas, ni del pueblo chileno, a menos que se renuncie a la lucha por la libertad, cosa que no puede suceder. El fascismo es la fuerza bruta y Pinochet, como dictador fascista, no entiende de razones. Para volver a la democracia debe ser desplazado del poder y esto sólo puede lograrse por la fuerza del pueblo expresada de múltiples maneras. De consiguiente, el acuerdo entre todos los sectores de oposición sólo puede y debe lograrse en torno a los objetivos comunes que los unen con pleno respeto a las posiciones de cada cual y sobre la base de considerar legítimas las diversas formas de lucha que el pueblo pone en práctica.

Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla es porque la dictadura la emplea contra el pueblo. Pero, no desdeñamos ninguna forma de lucha pacífica que contribuya al objetivo común de poner fin a la tiranía.

Actuamos con flexibilidad y lo seguiremos haciendo así, en aras de la unidad de todas las fuerzas opositoras. Los comunistas pensamos que, sobre la base de la lucha combativa y de la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento. Independientemente de la buena voluntad de quienes se resisten a aceptar esta evidencia, lo cierto es que es la conciliación y no la resolución lo que hace subir el costo social de la lucha democrática.

Reducir nuestra concepción a un esquema de "vía armada" es una simplificación que deforma nuestro punto de vista. El pueblo de

Chile aprende a luchar contra el fascismo sumando a las formas tradicionales el uso creciente de nuevos métodos, pacíficos y violentos, que incentivan la creatividad de las masas y mejoran la correlación de fuerzas a su favor. En esta correlación, lo fundamental es la participación de las masas, pero está llamado a jugar un papel decisivo lo que el pueblo sea capaz de generar en cuanto a desarrollo del elemento militar.

PREGUNTA: ¿El Partido Comunista cree que las FF.AA. estarían dispuestas a dialogar o aceptar las posiciones de la izquierda, incluyendo los partidos marxistas? ¿Hasta qué punto, cree el P.C., los militares "desean una sociedad socialista" para Chile?

RESPUESTA: Por ahora, los mandos de las FF.AA. que hacen lo que quiere o dice Pinochet no están por el diálogo. De otro lado, el P.C. es contrario a un diálogo con Pinochet y con cualquiera que pudiera actuar en su nombre, tratándose de civiles o militares. Pero es partidario de un diálogo abierto y público con las FF.AA. a todos los niveles para considerar de conjunto la forma concreta de poner fin a la dictadura y retornar a la democracia. El tirano es quien sostiene como su pilar ideológico la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual los comunistas, la izquierda y, sin mucho apuro, todos los demócratas son "el enemigo interno". Como lo hemos dicho: "la idea de Pinochet es mantener a los chilenos bajo la bota militar indefinidamente y convertir a civiles y militares en **enemigos irreconciliables**". Pero, la Doctrina de Seguridad Nacional impuesta por el imperialismo norteamericano no ha sido siempre, ni será siempre la doctrina de las FF.AA. chilenas. Esta concepción reaccionaria da de cabeza con el pensamiento de O'Higgins que "concibió como la misión fundamental de las FF.AA. la defensa de la soberanía nacional, el resguardo de sus fronteras, de sus riquezas y la vida y la paz de sus habitantes". Con esta orientación fundamental se formaron grandes personalidades militares como el General Carlos Prats por ejemplo.

Sobre la base de una doctrina militar democrática, el diálogo es posible y en lo que a nosotros respecta, deseable. La alternativa al diálogo no es otra que la persistencia de la "guerra interna", que Pinochet proclama permanentemente y que si continuara por largo tiempo llevaría, más temprano o más tarde, a la destrucción de las FF.AA. Esto lo ven claro cada vez más militares. Y eso abre posibilidades a un encuentro entre el pueblo y los uniformados.

En cuanto al "deseo de una sociedad socialista para Chile", esto lo resolverá el pueblo, civiles y militares, a su hora. Hoy, la tarea común y la base del diálogo es la conquista de una democra-

cia tanto más avanzada, mejor.

PREGUNTA: Cuando el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, dijo (más o menos) que "prefería un partido equivocado que un partido desunido", ¿se refería a una supuesta discusión amplia y profunda que existiría al interior del P.C. sobre la actual posición del Partido que incluye "todas las formas de lucha"?

RESPUESTA: Luis Corvalán no ha dicho nunca nada parecido siquiera. Nuestra concepción de Partido, y la experiencia lo confirma, nos indica que un Partido se mantiene unido si su política general es correcta, aunque pueda equivocarse a veces. Y nuestro Partido está sólidamente unido. En su seno hay discusión sin duda. Siempre la ha habido. Pero se trata de una discusión creadora, que unifica y no divide, y cuyo objetivo es cómo actuar más y mejor para llegar al más pronto fin de la dictadura.

PREGUNTA: El clandestino Frente Patriótico Manuel Rodríguez señaló en su primer manifiesto que "es el brazo armado del pueblo", mientras el gobierno del general Augusto Pinochet asegura que "es el brazo armado del P.C." Concretamente, ¿qué relación existe entre el F.P.M.R. y el P.C.?

RESPUESTA: Una relación fraternal. Nosotros hemos dicho públicamente, y hemos reiterado en nuestro Pleno que el F.P.M.R., aún sin ser el brazo armado de nuestro Partido, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio.

Como lo ha declarado el propio Frente, no nació para desempeñar el papel de partido político y no lo es. Por el contrario, es una organización que está al servicio del movimiento popular, a cu ya política y orientación subordina su actividad.

CUESTIONARIO DE LA REVISTA HOY

PREGUNTA: ¿Cómo valoran hoy la relación del Partido con el F.P.M.R.?

RESPUESTA: Como fraternales, de camaradas de lucha.

PREGUNTA: ¿Es el Partido solidario con algunas acciones recientes atribuidas al F.P.M.R. y en particular con el se-

cuestro de Bertolone y los autos-bomba?

RESPUESTA: Con lo de Bertolone, sí. Creemos que fue una operación de propaganda bien realizada que consiguió abrir un boquete en la censura de prensa. Hay otras acciones que se le atribuyen a dicho Frente y que no han sido reivindicadas por él. Cada acción que realiza el Frente Patriótico Manuel Rodríguez se inspira en una actitud humanista y está dirigida contra la dictadura y sólo contra la dictadura.

PREGUNTA: Una evaluación provisoria del Estado de Sitio, ¿le permite al P.C. enfrentar el futuro cercano con optimismo o con pesimismo?

RESPUESTA: Con optimismo. El Estado de Sitio no es una muestra de fortaleza de la dictadura pues, acosada por el pueblo y todas las fuerzas democráticas, no encuentra otro camino que no sea el de implantar la represión en un grado mayor.

Pero, esto no le va a funcionar.

Como se dice en el informe al reciente Pleno de nuestro C.C., la dictadura con el Estado de Sitio no ha ganado la adhesión de nuevas fuerzas y ni siquiera ha recuperado algunas que ha perdido. El recrudecimiento de la violencia y del terror fascista ha levantado además una ola de condena en el mundo entero. La renuncia de Mónica Madariaga, y poco antes la de Francisco Bulnes, así como la destitución de Jarpa y Escobar, muestra la erosión que la corroe. Por otra parte, el pueblo se convence más y más de que es necesario elevar la intensidad del enfrentamiento. La dictadura cierra de tal manera las posibilidades de llegar a la democracia por medios pacíficos que - constató nuestro Pleno - Partidos y personas que distan mucho de estar plenamente de acuerdo con el uso de la violencia como legítima forma de lucha del pueblo, se manifiestan por llevar adelante la desobediencia civil, lo que evidentemente no es una posición pacifista de conciliación con el régimen. En consecuencia la dictadura se ha hecho más vulnerable.

PREGUNTA: ¿En qué medida el Estado de Sitio ha afectado al Partido?

RESPUESTA: En la medida que ha afectado al movimiento popular y democrático. No más. Dificultades crea, pero el pueblo pasará por encima de ellas.

Lo más probable es que las cosas seguirán el curso del enfrentamiento continuo y ascendente y vencer el Estado de Sitio es par-

te de esa tarea.

PREGUNTA: ¿Considera que las medidas del régimen han "frenado" la movilización social?

RESPUESTA: En algunos aspectos y temporalmente, sí. Pero eso no durará mucho tiempo.

PREGUNTA: ¿Creen Uds. que es posible - como lo sostienen algunos analistas -, que el P.C. haya perdido fuerza en los medios obreros y la haya ganado en los medios poblacionales?

-RESPUESTA: Si se reconoce nuestra influencia en las poblaciones, los analistas que Ud. menciona debieran tener en cuenta que es allí precisamente donde viven los obreros, en su mayoría. Además, los resultados de las elecciones sindicales son elocuentes.

QUESTIONARIO DE "CARTA A LOS PERIODISTAS"

PREGUNTA: Un dirigente sindical del PC señaló, en discurso con motivo del 63 aniversario - con presencia de dirigentes de otras corrientes políticas - que el problema de las formas de lucha y la propia línea de rebelión popular podrían estudiarse, en dependencia de las posibilidades de concertar o no un acuerdo amplio entre los distintos componentes de la oposición, sobre todo considerando las críticas que sectores de oposición formulan ante el empleo de la violencia.

¿Es efectivo que el P.C. está dispuesto a modificar su política si esto hace posible un acuerdo básico entre el MDP, la AD y el BS? ¿En qué condiciones estaría dispuesto el P.C. a modificar su táctica, sobre todo respecto de las formas y métodos de lucha, entre los cuales se incluye la violencia?

RESPUESTA: Creemos que nuestro compañero fue mal entendido o se expresó de una manera imprecisa. Lo que, con toda seguridad subrayó es la disposición de los comunistas a facilitar un entendimiento de todos los opositores. Para alcanzarlo nosotros no pedimos a ninguna de las fuerzas democráticas que renuncie a su línea política ni nos proponemos nosotros renunciar a la nuestra.

En la cuestión de la violencia, la propaganda de la dictadura y, también, las actitudes de algunos opositores enturbian las cosas.

¿Qué planteamos los comunistas? Al plantear la orientación de

rebelión popular de masas, el Secretario General de nuestro Partido expresó ya en septiembre de 1980 que "según vemos las cosas la tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen serán de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo". Los acontecimientos se han venido desarrollando de acuerdo a este pronóstico y todo indica que continuarán desenvolviéndose e intensificándose de tal manera. Como lo constató el reciente Pleno de nuestro Comité Central, que recordó esta evaluación, lo más probable es que las cosas seguirán el curso del enfrentamiento continuo y ascendente.

En estas condiciones, el pueblo tiene el derecho de contraponerse a la violencia fascista con todos los medios apropiados. Esto nos parece indiscutible.

Igualmente lo es que nada nos impide concertar esfuerzos para toda movilización pacífica que acuerde unitariamente la oposición.

PREGUNTA: La AD basó gran parte de su estrategia (al menos de corto plazo) de los últimos meses en la convocatoria a un Pacto Constitucional. Sin embargo, transcurrieron los meses y del Pacto nada se sabe.

¿Cuál es la posición del P.C. respecto del pacto propuesto inicialmente por la A.D. y cuáles serían, a juicio del P.C., las razones que explicarían el aplazamiento de su firma?

RESPUESTA: Estamos en favor de la firma del Pacto Constitucional. Creemos que entregaría a todos los que están por el fin de la tiranía y a las propias FF.AA. una alternativa concreta de gobierno democrático. Estimamos que se han alcanzado consensos suficientes para suscribirlo. En cuanto a las razones que explican su aplazamiento, ellas se originan en la persistencia de posiciones excluyentes en algunos sectores de la A.D.

PREGUNTA: Luego del exitoso Paro Nacional de Octubre - y sobre todo a raíz de posteriores convocatorias a protestas - quedó de manifiesto el hecho de que la oposición no ha logrado cohesionarse ni menos ha logrado ofrecer un camino viable para movilizar a las amplias masas para arrinconar a la dictadura y acelerar su caída.

En este contexto, ¿cuál es la posición del P.C. respecto de las posibilidades de unir a la oposición en un conglomerado o acuerdo político concertado? Y ¿cómo "romper" con la contradicción entre el carácter unitario amplio de las movilizaciones que surgen

en la base y la obstrucción existente a nivel de cúpulas dirigentes?

RESPUESTA: Las posibilidades existen porque existe la necesidad imperiosa de la unidad. Como se reiteró en el reciente Pleno del P.C. de nuestro Partido la existencia de diferentes proyectos democráticos en el seno de la oposición requiere una definición que es históricamente inevitable, pero esta definición debe producirse - en el corto o mediano plazo - en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo, uniendo ahora las fuerzas de cada cual alrededor de un proyecto común que ponga en primer plano las urgencias sociales y políticas del pueblo y del país.

Las trabas que entorpecen la unidad vienen siendo puestas en evidencia por diversos dirigentes. Creemos que tanto Aníbal Palma como los firmantes de la declaración del PRODEN de repudio al fallo del Tribunal Constitucional, han puesto de relieve lo esencial: el hecho de que algunos sectores democráticos, continúan abrigando la ilusión de una salida que surja de la conciliación con el régimen. Si se piensa en mantener a Pinochet indefinidamente en el Poder, como don René Abeliuc lo ha dicho, es claro que no se puede estar en favor de la unidad sin exclusiones. No obstante, el pueblo sigue construyendo en la base el arco unitario que la democracia necesita y ese proceso terminará por imponerse. Todo dirigente lo es realmente si se hace eco de las aspiraciones de las bases.

CUESTIONARIO DE PRENSA LIBRE

PREGUNTA: El P.C. acaba de realizar un Pleno. ¿Cuáles son los principales acuerdos de éste?

RESPUESTA: El centro de la discusión fue puesto en la cuestión medular de qué más hacer para echar a Pinochet.

Los participantes en el Pleno coincidimos en que el camino de la lucha resuelta y permanente contra la dictadura, llevada adelante por el conjunto de las fuerzas de oposición, es el único que conduce a acortar los días de la tiranía. Por ello, llamamos a multiplicar los esfuerzos unitarios para desarrollar a niveles superiores el combate de las fuerzas democráticas en contra del fascismo para acelerar su fin.

El Pleno recogió la rica experiencia de la lucha del pueblo y, basado en ello, analizó la forma más probable del enfrentamiento decisivo con la dictadura. Lo prevé como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las FF.AA. y a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un esta-

do de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país, alzamientos populares de los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país.

Toda nuestra actividad unitaria se ordena en función del desarrollo de la capacidad del pueblo para alcanzar ese nivel de movilización.

PREGUNTA: Diversas personalidades políticas creen que el Estado de Sitio hace propicia, más que nunca, la concertación de los opositores. ¿Cuál es la actitud P.C. en este sentido?

RESPUESTA: Nuestra opinión es también que la dictación y luego la renovación del Estado de Sitio, como la declaración de inconstitucionalidad del MDP y sus partidos integrantes imponen la obligación a los opositores de concertarse para poner fin de una vez por todas a la tiranía.

PREGUNTA: ¿Cree posible el P.C. la concertación entre violentistas y no violentos?

RESPUESTA: Lo que nosotros constatamos es que en nuestro país las fuerzas políticas de izquierda tienen una actitud responsable y madura y que el calificativo de "violentistas", es aplicable a Pinochet y sus secuaces y no a los que se ven obligados a enfrentar el terror fascista por todos los medios a su alcance. Hecha esta precisión, que estimamos conveniente, debemos reiterar que no creemos que ninguna diferencia sobre la cuestión de las formas de lucha puede justificar la división de los opositores. Diremos todavía más: creemos que cuando se la usa es simplemente un pretexto. En este sentido las declaraciones de Aníbal Palma a su boletín nos parecen esclarecedoras.

PREGUNTA: ¿Qué responsabilidad tiene el P.C. en la organización del F.P.M.R.? ¿Es éste el brazo armado del P.C.?

RESPUESTA: Si el concepto de responsabilidad se entiende como la

decisión de asumir una noble obligación, sin duda que nuestra determinación y la de otros demócratas de enfrentar en toda la línea a la dictadura ha sido un factor que ha influido en la decisión de un grupo de patriotas de constituir el F.P.M.R. y no rehuimos tal responsabilidad en este aspecto.

De otra parte, como el propio Frente lo ha declarado es el brazo armado del pueblo y no de un Partido determinado.

PREGUNTA: ¿Qué evaluación hace el P. C. del rol del MDP después de un año de actividad? Es posible, dentro del Estado de Sitio, que esta entidad pueda seguir actuando y desarrollándose?

RESPUESTA: El MDP ha encarnado en su actividad valores que el pueblo aprecia altamente. Es una fuerza que promueve con resolución la lucha frontal, continua y ascendente contra la tiranía y rechaza toda conciliación. A la vez, impulsa a la unidad de todas las fuerzas opositoras sin exclusión.

Con estas orientaciones ha contribuido decisivamente al desarrollo de la lucha de masas contra la dictadura y ha elevado su influencia a ojos vista. El Paro de Octubre fue una comprobación de lo que decimos. El MDP y el Bloque Socialista apoyaron sin reservas esa movilización, la más grande de 1984. Ni el Estado de Sitio ni el fallo del llamado tribunal constitucional podrán cambiar esta realidad. Las fuerzas democráticas de izquierda y toda la oposición, encontrarán el modo de pasar por encima de la represión y continuarán actuando. En esa movilización las fuerzas del MDP jugarán su papel a plenitud.



INTERNACIONAL

A cuarenta años de la derrota del nazi - fascismo en la segunda guerra mundial

por Claudio Gutiérrez

El 9 de mayo del presente año se celebra el cuadragésimo aniversario de la victoria de las fuerzas aliadas sobre el bloque nazifascista y el militarismo japonés en la segunda guerra mundial. Uno de los aspectos más relevantes de esta victoria reside en que en ella le cupo el papel principal a un país socialista: la Unión Soviética. Este hecho, por supuesto, se proyectó significativamente en los acontecimientos de la postguerra.

Las consecuencias de la victoria sobre el fascismo en la segunda guerra mundial fueron muy profundas y se manifestaron en todos los planos de la vida social. Tales consecuencias han marcado con mucha fuerza la situación contemporánea.

Ante el actual peligro que vive el mundo - sobre el cual pende la espada de Damocles de la guerra nuclear esgrimida por el sector más extremista y agresivo del imperialismo norteamericano -, se requiere en este cuadragésimo aniversario reflexionar sobre el significado y las lecciones que a las actuales generaciones deja la derrota del fascismo en la guerra. Ello hoy se hace muy necesario no sólo para entender mejor el actual cuadro del mundo, sino también en vista de que en algunos países capitalistas se hacen considerables esfuerzos para hacer olvidar a los pueblos las lecciones de la historia y, aún más, para distorsionar los propios hechos y así insistir en concepciones belicistas que muy caras han costado a la humanidad y que de persistir amenazan con la propia extinción de ésta.

La guerra más grande de la Historia

La segunda guerra mundial fue la conflagración bélica más

grande de toda la historia de la humanidad, tanto por el número de personas y países en ella implicados, por la cantidad y calidad de material bélico y fuerzas productivas utilizadas, como por la magnitud de las pérdidas humanas y materiales verificadas. Fue una guerra total que no hizo distinción entre el frente y la retaguardia, entre civiles y militares.

En los seis años que duró la guerra se vieron envueltos en ella 61 Estados, cuya población total alcanzaba a 1.700 millones de habitantes, lo que equivalía a las tres cuartas partes de la población del planeta de ese entonces. Las operaciones militares se desarrollaron en los territorios de 40 países y en tres continentes: Europa, Asia y África. Las fuerzas armadas movilizadas por los contendientes alcanzaron a más de 110 millones de hombres y las víctimas fatales subieron de los 50 millones, a las que hay que agregar 35 millones de heridos y mutilados. De los 50 millones de muertos, 20 millones correspondieron a la URSS.

A este cuadro hay que sumar un hecho adicional: el horror de los masivos campos de concentración nazi con sus prácticas de torturas y exterminio físico sistemático y planificado de poblaciones "no arias", de comunistas, de socialdemócratas y de demócratas en general.

Por último, no menos impresionante fue el resultado en cuanto a destrucción de fuerzas productivas sociales, de empresas, de infraestructura económica y, además, de las miles de ciudades y pueblos de los cuales no quedaron más que ruinas.

Sin embargo, esto no sería nada comparado con los resultados que podría arrojar una virtual guerra nuclear, de la cual la humanidad no sobreviviría.

Las causas y el carácter de la segunda guerra mundial

Las contradicciones existentes entre dos bloques imperialistas: el bloque fascista formado por Alemania, Italia y Japón por un lado y, por el otro, las potencias imperialistas Gran Bretaña, Francia y los EE.UU., estuvieron presentes como uno de los factores del conflicto.

Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos habían quedado en posición privilegiada como resultado de su triunfo en la primera guerra imperialista mundial, luego de la cual consolidaron su control sobre los principales mercados, fuentes de materias primas y esfe-

ras de inversión a lo largo y ancho de todo el planeta.

Sin embargo, en los años de la postguerra se verificó un cambio de correlación de fuerzas dentro del sistema capitalista - producto de la ley de desarrollo desigual que rige este sistema - cambio que favoreció a los imperialismos alemán, italiano y japonés, cuyos Estados se encontraban gobernados por regímenes fascistas y militaristas extraordinariamente agresivos y expansionistas, y que eran el reflejo y la expresión más concentrada de los intereses de los grupos monopólicos y del capital financiero que en ellos dominaban. En esas condiciones, tales Estados entraron a disputarle sus posiciones económicas al bloque imperialista hasta entonces principal. De ahí surgió la posibilidad de la guerra.

Los imperialistas anglo-franceses ante este peligro trataron de apaciguar a las potencias fascistas con todo tipo de concesiones, cuya expresión más relevante fue la Conferencia de Munich y la verdadera entrega de Checoslovaquia al Reich alemán. Inglaterra y Francia con este juego pretendían demostrarle a los Estados fascistas que tenían las manos libres para expandirse hacia el Este, es decir hacia la URSS.

Por su parte, la URSS entendiendo con mucha antelación el riesgo de guerra existente y consciente de que el peligro principal provenía de los Estados fascistas, había venido insistiendo ante el bloque anglo-francés sobre la necesidad de crear un sistema de seguridad colectiva que garantizara la paz.

Esta proposición fue rechazada en virtud de que este bloque confiaba en lanzar a Alemania hacia la conquista de la URSS y beneficiarse así del debilitamiento de unos y otros para mantener su primacía política mundial y sus posiciones económicas.

Para evitar dicho juego y mantenerse al menos temporalmente fuera de la guerra, la URSS, agotando sus esfuerzos por la firma de un tratado de seguridad colectiva, se vio obligada a firmar un pacto de no agresión con Alemania.

Fracasados los propósitos del bloque anglo-francés, y ante el carácter agudo que revestían las contradicciones interimperialistas, la conflagración estalló con la invasión de Alemania a Polonia el 1º de septiembre de 1939. Inglaterra y Francia debieron declarar la guerra, la que, no obstante, sólo se hizo activa en Europa Occidental cuando en los meses siguientes Alemania fascista dirigió contra ésta su ataque.

La guerra, pues, estalló como una guerra de carácter interimperialista.

Sin embargo, en el curso del desarrollo de la contienda, tal carácter se fue modificando. En la medida en que el fascismo alemán ocupaba distintos países, les imponía regímenes fascistas extraordinariamente represivos y expropiadores, que garantizaban la exacción más extrema en beneficio del Reich nazi. En estas condiciones surgió, en unos países antes y en otros después, la resistencia popular contra la ocupación y contra el fascismo interno, en donde los Partidos Comunistas jugaron un papel vital. Se generó así una guerra popular, nacional de liberación, democrática y anti fascista, la cual poco a poco fue creciendo y haciéndose masiva.

Un viraje radical en cuanto al carácter de la guerra se produjo con la invasión fascista a la URSS. Entonces el contenido principal de la guerra en su conjunto pasó a ser nacional y liberadora, tanto más cuanto que luego de la capitulación de Francia y de la retirada de las tropas anglo-francesas en Dunquerque, la guerra regular en occidente casi se detuvo, quedando la mayoría del continente controlado por Alemania, manteniéndose Inglaterra aislada y sin iniciativa.

El centro de la contienda entonces se trasladó al Este, a la URSS, donde comenzó la Gran Guerra Patria.

En el año 41 estalló la guerra en el Pacífico, donde se enfrentaron básicamente Japón y los EE.UU., y luego en el Norte de Africa se desarrollaron acciones de envergadura. Pero estos fueron frentes secundarios en relación al punto central y definitorio de la guerra: el frente oriental.

Así, pues, el carácter de la guerra resultó profundamente modificado quedando las contradicciones interimperialistas relegadas a un segundo plano y pasando a predominar los rasgos de liberación nacional, democrático y antifascista de la contienda.

El Peso Principal de la Guerra

El peso principal de la guerra lo llevó la URSS. En su territorio, además, se produjo el cambio decisivo de la correlación de fuerzas que condujo a la derrota del bloque nazifascista. Durante tres años de la guerra Alemania mantuvo las dos terceras partes de todos sus efectivos en la URSS.

Hasta comienzos de 1944 en el frente soviético operaron entre

150 y 200 divisiones alemanas, a las que hay que agregar de 37 a 72 divisiones italianas y de otros satélites; mientras que en el mismo período contra las tropas anglo-norteamericanas combatieron de 2 a 21 divisiones alemanas, juntamente con 33 a 36 divisiones italianas. En el frente soviético, además, fue destruido el grueso de las fuerzas alemanas. De los 13 millones 600 mil muertos que el ejército fascista tuvo en la guerra, 10 millones cayeron en la URSS, tratándose justamente de sus tropas selectas.

Fueron las gigantescas batallas del Volga - cuyo centro estuvo constituido por los combates de Stalingrado - y de Kursk, las que definitivamente cambiaron el curso de la guerra. El nuevo cuadro que así se fue creando facilitó la acción de las fuerzas anglo-americanas en el norte de Africa, las que se encontraron con un enemigo sin capacidad de recibir refuerzos tanto humanos como materiales. La derrota alemana en el norte de Africa abrió el camino a los aliados hacia Italia, donde el régimen fascista se derrumbó, a lo cual también contribuían las fuerzas guerrilleras de la resistencia. En tanto en el Pacífico el militarismo japonés poco a poco era derrotado por las fuerzas norteamericanas.

Por su lado, el Ejército Rojo, luego de liberar todo el territorio soviético, se aprestaba a avanzar hacia Berlín. Ante ello las tropas inglesas y norteamericanas se decidieron en 1944 a abrir el prometido y largamente postergado segundo frente en Francia para impedir que la URSS por sí sola derrotara totalmente a la Alemania nazi.

En este contexto, las fuerzas de la resistencia pasaron en todas partes a la ofensiva estratégica apoyándose en el Ejército Rojo. El 9 de mayo de 1945 Alemania firmaba su capitulación luego de la toma de Berlín por las fuerzas soviéticas.

En el Pacífico la guerra terminaba después del lanzamiento de dos innecesarias bombas atómicas por parte de Estados Unidos, encaminadas, más que a vencer a la resistencia nipona, a chantajear a quienes eventualmente en la postguerra se atreviesen a no someterse a los designios imperiales de Washington.

Por otra parte, en febrero de 1945 se había celebrado la Conferencia de Yalta entre los gobiernos de la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, en donde, entre otras cosas, se resolvió que después de la victoria habría que desarraigar definitivamente al fascismo alemán, desarmándolo y proscribiéndolo. Igualmente, se acordó apoyar la instauración de regímenes democráticos en Europa y crear las Naciones Unidas como un medio para la coopera-

ción entre las naciones y la salvaguarda de la paz.

Luego, en julio de 1945, vencidas ya las fuerzas fascistas, se celebró la Conferencia de Postdam, que acordó medidas concretas para desmilitarizar y desnazificar a Alemania creando allí un régimen democrático. Para juzgar a los principales criminales de guerra nazis se instituyó un tribunal internacional que funcionó en la ciudad de Núremberg.

No obstante, los Estados Unidos no cumplieron del todo aquellos acuerdos e incluso, en la perspectiva de la guerra fría, prefirieron veladamente rearmar al militarismo germano a fin de contar con su ayuda en la ofensiva que ya planeaba para retrotraer los cambios sociales progresistas que se veían venir con el fin de la contienda.

Principales Consecuencias Históricas

El desenlace de la segunda guerra mundial trajo una serie de consecuencias de gran relevancia. Lo más importante radica en que, como producto de ello, el sistema capitalista mundial entró en la segunda etapa de su crisis general. En efecto, en una serie de países del centro y del este europeo las fuerzas populares antifascistas emergieron como una potente alternativa de poder democrático de perspectiva socialista, logrando constituirse en gobierno y realizando desde allí transformaciones de fondo. Se constituyeron así las democracias populares, que abrieron paso a las transformaciones revolucionarias de la sociedad. La presencia del Ejército Rojo impidió que las potencias imperialistas exportaran a estos países la contrarrevolución. Como resultado, tiempo después, las democracias populares junto con la Unión Soviética conformaron el sistema socialista mundial. Las posiciones del imperialismo resultaron entonces deterioradas seriamente.

Otra gran consecuencia que trajo consigo el desenlace de la segunda guerra mundial fue el comienzo del derrumbamiento del sistema colonial del imperialismo. La guerra, al debilitar algunas potencias coloniales, había creado la coyuntura adecuada para el desarrollo exitoso de los movimientos de liberación nacional en una serie de colonias. Las guerras de liberación que entonces se gestaron dieron lugar en muchas partes a la instauración de nuevas repúblicas independientes, como fue el caso, por ejemplo, de la República Democrática de Vietnam. En China, la lucha de liberación contra la ocupación japonesa se transformó luego en guerra revolucionaria, que culminó en 1949 con la instauración de la República Po-

pular China. Igualmente, la lucha en India, Birmania, Ceylán, Laos, Camboya, etc., ponían de manifiesto la insurgencia de los movimientos de liberación nacional.

El sistema colonial del imperialismo en lo fundamental se terminó de desintegrar en la década del 60, a pesar de que sólo con la caída del fascismo en Portugal en 1974 se puso fin al último imperio colonial. Muchos de los países liberados optaron por la orientación socialista de desarrollo.

Hoy día los países liberados juegan un importante rol en el cuadro político mundial. Una gran cantidad de ellos han pasado a constituir el grupo de los No Alineados y luchan contra el neocolonialismo, por la consolidación de su independencia, por la instauración de un nuevo orden económico internacional y por la paz.

Una tercera consecuencia de gran relevancia que se desprendió del desenlace de la guerra fue el desarrollo y auge del movimiento obrero, popular y revolucionario en todo el mundo, pero en especial en Europa. Expresión de ello fue la formación de muchos gobiernos de coalición con participación de la clase obrera y el pueblo. Los partidos comunistas, que salieron fortalecidos y prestigiados de las luchas de la resistencia, llegaron al gobierno en diez países. En Europa Occidental, sin embargo, ello no pudo traducirse en avances definitivos hacia el socialismo pues los ejércitos anglo-americanos se constituyeron en un factor decisivo con los que pudo contar la reacción que luego se desató bajo la llamada "guerra fría". Aún así, las fuerzas populares, el movimiento obrero, y los partidos comunistas, siguieron contando con una fuerza muy superior a las que disponían en la preguerra. La lucha de las masas populares se hizo más activa y ellas llegaron a constituirse en un elemento de la situación del que en muchos países ya no se podrá prescindir. Como reflejo del crecimiento de las luchas populares en el mundo, se fundaron en la postguerra la Federación Sindical Mundial, la Federación Democrática de Mujeres y la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Sólo la Federación Sindical Mundial llegó a agrupar a 67 millones de obreros.

Una cuarta consecuencia fue el desplazamiento del centro de la reacción imperialista mundial hacia los Estados Unidos. Hasta la guerra el sector más agresivo y reaccionario del imperialismo mundial se había situado precisamente en Alemania, pero su derrota y la de sus aliados marcó un cambio radical al respecto, debilitando decisivamente a estas potencias. También salieron debilitados del conflicto los imperialismos inglés y francés. Sólo el imperialismo norteamericano emergió favorecido. Su capital monopólico se ha-

bía beneficiado extraordinariamente con los pedidos bélicos. En el plano militar y no sólo en el económico, EE.UU. emergió como la más potente potencia imperialista destinada, por lo tanto, a encabezar a sus aliados en la nueva etapa histórica caracterizada por el surgimiento del sistema socialista, el desarrollo de los movimientos de liberación nacional y el alza de las luchas populares.

El imperialismo norteamericano asumió plenamente su rol como cabeza de la reacción mundial e intentó impedir que la iniciativa histórica pasara a manos de los pueblos y del surgente sistema socialista. Para lograrlo dio creciente importancia a los aspectos militares, procediendo a rearmarse con el fin de lograr con estos medios sus objetivos. Junto con sus aliados europeos creó con esta perspectiva el pacto militar de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), enfilado contra el sistema socialista. En las condiciones de la postguerra estos esfuerzos belicistas adquirieron un nuevo significado debido al apareamiento del arma nuclear al final de la contienda. Por lo tanto, lo que empezó a colocarse en juego con la política agresiva norteamericana fue la propia existencia de la humanidad. La respuesta a esta amenaza fue el surgimiento de un amplio movimiento por la paz, de caracteres masivos, animado por las fuerzas progresistas y democráticas del planeta.

Los intentos imperialistas por retrotraer el progreso social en el planeta no fructificaron. Ya en la segunda mitad de la década del 50 se consolidó el sistema socialista y se fortaleció su base material y su iniciativa política en el mundo. El desarrollo del movimiento de liberación nacional que se estaba traduciendo en el derrumbe del sistema colonial del imperialismo continuó adelante. El sentimiento antiimperialista se extendía en el mundo y la lucha del movimiento obrero y democrático en los países imperialistas no perdía fuerza. En América Latina triunfaba la Revolución Cubana. La iniciativa histórica había pasado a las fuerzas del progreso. Todos estos fenómenos se tradujeron en que la crisis general del capitalismo se ahondó entrando en su tercera etapa.

Los intentos por encubrir los hechos

Durante los últimos 40 años en los países capitalistas se han verificado serios esfuerzos por distorsionar el significado de la segunda guerra mundial, así como también la importancia relativa y la magnitud que dentro de ella tuvieron tales o cuales eventos bélicos.

En cuanto a lo primero, se intenta ocultar el hecho de que el

nazifascismo aspiraba a someter a los pueblos de todo el mundo en beneficio del gran capital monopolista alemán, italiano y japonés. Igualmente, se intenta hacer olvidar los métodos que para ese fin se usaron: el asesinato masivo, los campos de concentración, la tortura, las represalias sobre poblaciones pacíficas enteras, etc. En algunas partes incluso se ha llegado a presentar a los nazis como "no tan malos". Del mismo modo, se pretende dejar en la sombra el hecho de que a la Unión Soviética le correspondió el rol principal en la salvación de la humanidad de este peligro, para lo cual debió incurrir en un costo humano y material altísimo.

Relacionado con esto se reescribe la historia de la guerra sobrestimando el rol de los ejércitos anglo-americanos - que sin duda fue muy importante - y subestimando la envergadura de las acciones del Ejército Rojo, y de las batallas verificadas en el frente oriental las que, como sabemos, fueron largamente las mayores, más numerosas y, sobretudo, las decisivas.

En conexión con esta campaña, en ciertos círculos reaccionarios de los países capitalistas se ha sostenido la opinión de que no sería necesario darle una gran relevancia a las celebraciones del 40 aniversario de la derrota de las fuerzas nazifascistas. Como pretexto han dicho que con ello se heriría el honor nacional del pueblo alemán. Por cierto que este argumento no es válido por cuanto lo que se celebra no es la derrota de Alemania sino la del fascismo, contra el cual lucharon miles de alemanes.

Pretextos como estos forman parte de los esfuerzos variados y sistemáticos que hoy día hacen los sectores más reaccionarios con el fin de que los pueblos no saquen las conclusiones que deja la segunda guerra mundial y, sobre todo, para que no las proyecten al presente.

Sin duda que estos esfuerzos de la reacción merecen una respuesta clara y categórica de parte de las fuerzas democráticas, res-taurándose así la verdad de los hechos y sacando las lecciones pertinentes.

Algunas lecciones de la historia que deben ser tenidas en cuenta.

La segunda guerra mundial nos deja una lección de la mayor importancia práctica para nuestros días: la necesidad de luchar en contra de la guerra antes de que ella estalle, de aislar a quienes la propician, es decir, de oponer la unidad de toda la humanidad, por sobre cualquier diferencia política, filosófica o religiosa, a

quienes creen que los problemas del mundo podrían resolverse a través de un enfrentamiento bélico que, más aún, implicaría el uso del arma nuclear y, por lo tanto, conduciría al fin del género humano.

Las tendencias agresivas que son inherentes al imperialismo obligan a que la paz deba ser conquistada permanentemente. Los planes del Pentágono encaminados a crear una correlación militar en el mundo que, favoreciéndole, le permita descargar el primer golpe sobre el sistema socialista, deben ser denunciados y combatidos sin concesiones. El peligro es tan grande, que no puede haber lugar para ambigüedades; ninguna conveniencia política justifica eximir al real causante del peligro de guerra y diluir esta responsabilidad entre las "grandes potencias" en general. En esto, a la larga, ningún autoengaño puede dar dividendos políticos. Es por eso que el movimiento por la paz, para ser consecuente consigo mismo, debe antes que nada oponerse a los designios del complejo militar-industrial y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Las fuerzas políticas, sociales y morales del planeta, por imperativo de sobrevivencia de la humanidad, requieren hacer lo propio. Es posible afirmar que la tendencia que se abre paso es precisamente esta. Las fuerzas de la paz en la tierra son más fuertes que las de la guerra; pero, requieren hacer sentir su fuerza, y ello, entre otras cosas, supone su unidad. El aislamiento del complejo militar-industrial que hoy gobierna en Washington es, pues, una necesidad que no admite demora.

El período inmediatamente anterior al estallido de la segunda guerra mundial nos muestra con toda claridad que, pese a que existían factores objetivos que conducían al conflicto, él podría haberse evitado. En gran medida el peligro se hubiera atenuado si en los países donde terminó imponiéndose el fascismo este hubiese sido frustrado a través de la unidad de todos los demócratas. Luego, la guerra pudo haberse evitado si sobretodo los en ese entonces gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia no se hubieran dedicado a hacerles concesiones a Hitler, cuestión que alcanzó su expresión más alta en la Conferencia de Munich, donde Chamberlain y Daladier entregaron atada de pies y manos a Checoslovaquia al fascismo alemán y le demostraron a este que podía seguir adelante con su política aventurera, mientras que por otro lado se rechazaban las propuestas soviéticas de crear un sistema de seguridad colectiva capaz de aislar e impedir, con medidas concretas, que el expansionismo nazi desatara la guerra. Caro pagaron los pueblos de Inglaterra y Francia los errores de sus gobiernos; pero más caro aún debieron pagarlos otros pueblos que tuvieron que enfrentar el peso de la contienda y sacrificar millones de vidas para salvar a la humanidad del fascismo.

Con Reagan y el complejo militar-industrial con sus planes de guerra estelar, la humanidad no puede darse el lujo de celebrar otro Munich: sería el último. ¡Cuán escasamente han aprendido la lección aquellos gobiernos europeos que han permitido - contra la voluntad de sus pueblos - la instauración de misiles nucleares del primer golpe en su territorio!

No menos aleccionador es el hecho de que, previo al estallido de la segunda guerra, en distintas partes del mundo aparecieron focos bélicos provocados justamente por los imperialismos más agresivos de la época. Es así como, por ejemplo, en 1935 el Estado fascista italiano invadió y sometió por la fuerza a Etiopía. Al año siguiente, la misma Italia, en estrecha cooperación con la Alemania nazi, organizaba la intervención en gran escala apoyando a los fascistas españoles en su alzamiento contra el gobierno constitucional del Frente Popular, aprovechando a la par de probar nuevas armas con vistas a la conflagración mundial que preparaban. En 1937 el militarismo japonés intentaba apoderarse de toda China. En 1938 el fascismo alemán invadía Austria y se la anexaba. Al año siguiente hacía lo propio con Checoslovaquia. En abril de 1939 Italia invadía a Albania.

Al igual como en aquellos años, hoy día el imperialismo norteamericano no cesa de crear focos de tensión en el mundo y de desatar guerras de agresión, a pesar de que en muchos casos se vale para ello de terceros, por cuanto la correlación de fuerzas mundial ya no es la misma, por lo cual no siempre le es posible intervenir con sus propias tropas. Sin embargo, el caso de Grenada es elocuente; lo es también la intervención en Centroamérica en donde prácticamente ha ocupado Honduras y Guatemala con el fin de utilizarlas como plazas de armas contra los procesos liberadores de la subregión. No menos elocuente es la guerra no declarada contra Nicaragua, que amenaza convertir a toda Centroamérica en un volcán. En el Cercano Oriente el imperialismo norteamericano apoya al sionismo israelí y sus guerras de agresión contra el pueblo palestino y los pueblos árabes en general. En África se vale del régimen racista de Pretoria para socavar a los más progresistas Estados del continente, incluso a través de repetidas incursiones armadas dirigidas especialmente contra los llamados Estados del frente. En el Oriente Medio organiza y financia las agresiones armadas que desde Pakistán se lanzan contra Afganistán. Esto sólo por nombrar los casos más actuales.

Dichos focos de conflictos no hacen más que agravar la situación mundial y dificultar la posibilidad de una paz sólida basada en la distensión.

Y otra analogía significativa: la segunda guerra mundial estuvo precedida por el masivo rearme de las potencias imperialistas más agresivas, primero veladamente y luego en forma abierta y desembosada. Nada se hizo para impedirlo por parte de otras potencias capitalistas y la voz de la URSS proponiendo la instauración de un tratado de seguridad colectiva no fue oída.

Hoy día es posible ver como la administración Reagan avanza en sus planes de militarización del cosmos, y de desarrollo de variados y nuevos sistemas de destrucción masiva, desplegándolos en todo el planeta, aspirando a quedar en condiciones de dar el primer golpe.

Pero a pesar de todas estas analogías, de las cuales es necesario extraer las conclusiones pertinentes, hoy en un aspecto fundamental las condiciones son distintas. En efecto, la correlación de fuerzas entre los representantes del progreso y la democracia por un lado, y del imperialismo y la reacción por el otro, han sido profundamente modificadas. Hoy día existe un sistema socialista mundial, que es un firme baluarte de la paz y el factor principal que impide que el imperialismo imponga la guerra e instaure su voluntad en todos los rincones del mundo valiéndose de la fuerza. Existen los Estados liberados, el campo de los no alineados, que igualmente se oponen a los intentos guerreristas del imperialismo. Existe un fuerte movimiento obrero, popular y democrático amplio, del cual no se puede prescindir en la vida contemporánea. Existe un gran movimiento por la paz, que incluye a las más variadas fuerzas. E, incluso, en muchos círculos de la burguesía de los distintos países, bajo el influjo de las señaladas fuerzas, se dan actitudes realistas y criteriosas que entienden la necesidad de evitar la guerra, lo cual llega a expresarse en la actitud de no pocos gobiernos de países capitalistas.

El imperativo de esta hora es unir a todos estos sectores para cerrar el camino a los guerreristas del Pentágono y así evitar la guerra antes que estalle. Tal es una de las lecciones más importantes que nos deja la experiencia de la segunda guerra mundial.

La segunda guerra mundial también nos dejó otra lección. Ella puso una vez más de manifiesto con toda claridad la esencia del fascismo, su carácter reaccionario y bárbaro, expansionista y agresivo. Efectivamente, se trata de la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas y más imperialistas del capital financiero, según la célebre fórmula de Dimitrov.

Los campos de concentración donde millones de hombres murie-

ron después de recibir el más increíble e inhumano tratamiento, en donde la tortura, los experimentos médicos con seres humanos, el trabajo forzado, la cámara de gases, eran pan de cada día, son un símbolo que por sí solo lo dice todo sobre el fascismo.

Desgraciadamente, tales prácticas no son sólo cosas del pasado, hoy, donde el fascismo logra acceder al poder reincide aproximadamente en los mismos métodos. Los chilenos lo sabemos muy bien, conocemos lo que significa la CNI, los desaparecidos, los torturados. No menos bárbaros son los métodos usados por los sionistas israelíes, o los racistas sudafricanos, o los generales que desataron la guerra secreta en la Argentina durante la dictadura. Por lo demás, todos estos casos contemporáneos son hijos predilectos de Washington, lo que por cierto no ocurre por casualidad.

Es la esencia misma del fascismo la que convierte en un imperativo insoslayable la necesidad de la unión más amplia de todos los sectores demócratas y no fascistas en contra de él, sin exclusiones de ningún tipo. Nada puede justificar las divisiones en el campo antifascista, las que siempre no hacen sino contribuir a que aquel se abra paso hacia el poder o bien a que se mantenga en él. Esta es una lección que la vivieron los pueblos europeos. Parece increíble que haya quienes hoy en nuestro país, diciéndose demócratas, no están dispuestos a asimilarla.

Por otra parte, la segunda guerra mundial también puso de manifiesto el doble carácter, nacional e internacional, que poseen las luchas de los pueblos contra el fascismo, por la libertad, la democracia y las transformaciones sociales. En efecto, la lucha por derrotar a las fuerzas nazifascistas durante la guerra aunó a distintas naciones, a diferentes pueblos, y esta lucha común, de carácter internacional, al mismo tiempo era una lucha nacional y patriótica. Esto se manifestó muy bien, por ejemplo, en los movimientos de la resistencia, que eran verdaderos movimientos de liberación nacional. Sin embargo, en los destacamentos de la resistencia de un determinado país, participaban miembros de distintas nacionalidades y, más aún, los movimientos de un país ayudaban a los del otro, coordinaban sus acciones, etcétera, a la vez que colaboraban con los ejércitos aliados y con los Estados que mantenían la guerra, y a la par recibían el apoyo activo de ellos. Estos Estados, a su vez, cooperaban entre sí.

Cabe aquí recordar, entre paréntesis, cómo en los años de la contienda, el Partido Comunista de Chile impulsó fuertemente la solidaridad activa y material con la coalición antifascista. Se creó para tales efectos la llamada "Unión para la Victoria", importante

movimiento de masas que, apoyado principalmente en los obreros, campesinos y capas medias, recogió considerables recursos materiales que fueron enviados a Europa. No menos relevantes fueron los esfuerzos de los comunistas chilenos encaminados a presionar al gobierno de la época para que rompiera relaciones con el Eje y apoyara se a la coalición de las fuerzas antinazis.

En la guerra se ponía con más claridad en evidencia el carácter de proceso único no sólo de las operaciones bélicas, sino que también del proceso político que estaba tras ella. La lucha de los pueblos, de las fuerzas democráticas, era una sola, sin por ello perder su carácter nacional, específico, ni sus formas propias según fuese el país o la región. De este carácter doble de la lucha surgía clara la necesidad de la unidad y de la solidaridad de los pueblos y los demócratas. Sin dudas que si en ese entonces hubiese fallado la unidad, y si, por tanto, hubiesen predominado criterios aislacionistas y sectarios, quien hubiera sacado partido habría sido el fascismo.

Al respecto, la situación no es distinta hoy, a pesar de que las formas en que se manifiesta el entrelazamiento de lo nacional y lo internacional hayan cambiado. Hoy, al igual que entonces, la solidaridad, la unidad de los pueblos por la democracia y el progreso social, contra el fascismo, el imperialismo y la guerra, juega un papel vital, porque también esta lucha, pese a sus distintas formas y condiciones nacionales y regionales, constituye parte de un proceso mundial único que en estos momentos principalmente enfrenta a los pueblos y a todos los demócratas contra el imperialismo, sobre todo a su sector más cavernario, es decir, el complejo militar-industrial, con sus respectivos aliados en todo el mundo, los regímenes oligárquicos, fascistas y militaristas.

Teniendo en cuenta esto es que la solidaridad que, por ejemplo, los pueblos latinoamericanos prestamos a Nicaragua, es una solidaridad que nos beneficia a nosotros mismos, pues contribuye a la lucha por la soberanía y la liberación de todo el continente. Lo mismo se puede decir del apoyo que se dé a la lucha de cualquier pueblo del planeta. Sobre todo esto es claro en relación a los problemas de la guerra y la paz, que no corresponden al interés de un pueblo en particular, sino a los intereses de toda la humanidad. Es to es lo que hace que la lucha por evitar la guerra implique la necesidad de acciones mancomunadas por parte de todos los habitantes de la Tierra.

La solidaridad internacional, pues, al igual como sucedió en la segunda guerra mundial, se manifiesta hoy como una condición im-

portante para la imposición de los intereses radicales de los pueblos y de la humanidad.

La segunda guerra mundial con su desenlace, además, demostró las posibilidades superiores del sistema socialista sobre el capitalismo. Así sucedió, por ejemplo, en el plano de la economía. Al momento de su ataque a la URSS, la Alemania nazi, más los países que ella había ocupado, poseían una producción industrial de 50 a 100 por ciento mayor que la del país soviético, diferencia que se vio aumentada con la ocupación germana de la parte occidental de la URSS. No obstante, en un plazo muy corto ésta reestructuró su economía y trasladó miles de fábricas hacia el Oriente operando allí una verdadera revolución industrial. En 1943 la producción industrial del país creció en un 17% y la bélica en un 20%, alza lo grada principalmente en base a un aumento de la productividad del trabajo. En 1944 la producción volvió a crecer, ahora en un 15,3%. Esto se tradujo en que pronto el ejército soviético dispuso de mayor producción bélica que Alemania y, lo que es más importante, de mayor calidad. La economía planificada y organizada propia del socialismo mostró así sus potencialidades muy superiores a las del capitalismo. Esto también se manifestó en la reconstrucción del país luego de la expulsión de los invasores. Durante el mismo año de 1945 la economía soviética en buena medida fue reconvertida a las necesidades de la paz.

Igualmente quedó demostrado por aquellos años la cohesión de la sociedad socialista. Los soviéticos se unieron aún más ante la agresión y dieron muestras de gran heroísmo. Ante el masivo ataque de las fuerzas alemanas, la sociedad socialista no se desarticuló, como ocurrió en Europa Occidental y Central, sino que, por el contrario, supo sacar fuerzas para derrotar al invasor. Todo esto ilustra, pues, sobre la superioridad del sistema económico social y político del socialismo.

Hacer de Chile un Estado pacífico, democrático y avanzado.

El aporte que los chilenos podemos hacer para contribuir a generar una correlación de fuerzas mundiales favorables a la paz, la democracia, la libertad y el progreso social, consiste en derribar a Pinochet, erradicar al fascismo e instaurar una democracia avanzada que transforme al Estado chileno en una fuerza pacífica que, proyectándose en el plano internacional, coopere y solidarice con todas las fuerzas democráticas y progresistas del planeta y así contribuya no sólo a imponer la paz sino también, junto a ello, a generar un orden internacional más justo, en donde la explotación,

la opresión y la guerra no tengan lugar.

En esa perspectiva requieren actuar las fuerzas políticas, sociales, morales y culturales del país. La solidaridad con Nicaragua, El Salvador, Cuba, y los países socialistas, y con los pueblos agredidos por el sionismo y con el pueblo sudafricano, así como también en defensa de la paz y la democracia, constituyen otras tantas facetas de la lucha contra el centro de la reacción mundial: el complejo militar-industrial, gobernante en Washington, que hoy ocupa un lugar análogo al que en la década del treinta y primera mitad del cuarenta ocupaba el imperialismo alemán. Conjurar a tiempo y unidos su acción destructiva es una de las lecciones principales que la humanidad debe sacar en este cuadragésimo aniversario del triunfo sobre el nazifascismo y el militarismo japonés.



MUP PAZ PEACE PACE PAIX FRIEDEN



Lucha antifascista

Manuel Guerrero

por José Miguel Varas

"En el camino a Quilicura, frente al fundo El Retiro, fueron encontrados ayer los cadáveres del funcionario del departamento jurídico de la Vicaría de la Solidaridad, José Manuel Parada Maluenda; del presidente del Consejo Metropolitano de AGECH, Manuel Guerrero Ceballos y del pintor Santiago Nattino Allende.

De acuerdo a los antecedentes entregados, a las 12,30 horas de ayer campesinos que transitaban por el sector hallaron los cadáveres y dieron aviso a un furgón de Carabineros que circulaba por la carretera.

En el sitio del suceso se constituyeron, de inmediato, efectivos de la Brigada de Homicidios de Investigaciones, Carabineros de Chile y funcionarios de seguridad, quienes aislaron el sector e impidieron el acceso de los periodistas, reporteros gráficos y camarógrafos de televisión...

Según lo expresado por los hermanos Nelson y José Ruiz, autores del hallazgo, los tres cuerpos presentaban profundas heridas cortantes en la garganta".

("El Mercurio", domingo 31 de marzo de 1985).

Cuando Manuel Guerrero salió de Chile a fines de 1976, tenía 28 años de edad y había cumplido ya una amplia trayectoria como militante y dirigente de las Juventudes Comunistas de Chile. Había vivido también algunas de las experiencias más extremas y atroces que puede vivir un ser humano, y las había enfrentado con entereza excepcional.

En un testimonio suyo que se conserva en Radio Moscú, parte de una entrevista transmitida en 1977, él relata con objetividad

su experiencia mostrando más preocupación por los aspectos políticos que por los personales.

"Yo fui detenido el 14 de junio del año 76, alrededor de las 10 de la mañana, aproximadamente a cuatro cuadras de mi hogar, cuando me dirigía a tomar locomoción acompañado por mi esposa que estaba embarazada de cinco meses. Ibamos a buscar a nuestro hijo, que tiene seis años de edad, para llevarlo a la escuela...cuando súbitamente apareció a nuestras espaldas un vehículo, una Renault celereste, del cual salieron dos individuos que en el acto comenzaron a golpearnos".

El joven profesor y su compañera se resistieron. Gritaron. Exigieron que los agresores se identificaran. Estos siguieron golpeándonos con violencia. Repentinamente, uno de ellos disparó sobre Manuel, que se dobló, herido en el pecho. Ella gritó más fuerte, denunciando: "¡Son de la DINA! ¡Se llevan a mi esposo! ¡Ayúdenme!". Había mucha gente en la calle. Era un sector de abundante comercio. Cuarenta o cincuenta personas se aglomeraron en torno a la joven y de hecho impidieron que fuera detenida. Pero no pudieron impedir que Manuel fuera introducido violentamente en un vehículo que partió a toda velocidad.

"Los tipos me tomaron - sigue el testimonio -, me introdujeron a ese vehículo. Incluso me estrellé contra la puerta del otro lado, que estaba cerrada. Me aplastaron la cabeza contra el suelo, colocándome la bota encima, estrellándome la cara contra el piso. Me colocaron tela emplástica en los ojos. Me esposaron las manos a la espalda. Yo me encontraba en un estado de semi-inconsciencia. Pude percibir una comunicación radial, decían: "Lo llevamos, sí, lo llevamos". El vehículo anduvo unos 20 minutos, paró en un punto intermedio, para posteriormente continuar, ascender por un camino de tierra, hasta llegar a un lugar donde me bajaron.

"Yo estaba herido. Perdía sangre. Nadie me mostró una orden de detención, no me explicó nada. No dicen absolutamente nada. Simplemente agreden y se dirigen a uno en lenguaje soez y vejatorio. Me hicieron bajar y caminar. Como me encontraba con los ojos vendados esposado y herido, a cada paso me precipitaba al suelo. Ellos se mofaban de mi situación. Me hicieron pasar un portón. No me advertieron que allí había una puerta pequeña, de acero. Me golpeé fuertemente en la cara. Después había que bajar una escalera. No me lo dijeron. Di un paso en falso y rodé al suelo. Todo eso iba acompañado de insultos, sin duda con el objetivo de una intimidación física y psicológica".

Luego, en una especie de gimnasio, donde se escuchaban otras voces y algunos individuos tomaban café y comían sandwiches, fue sometido a la primera sesión de tortura, que duró 12 horas. Las aplicaciones de electricidad y los golpes de puño eran combinados con amenazas. Se le planteaban ultimátums; si no "colaboraba", si no respondía dentro de cierto plazo a las preguntas formuladas, moriría inevitablemente. El joven seguía perdiendo sangre por su herida del pecho. En cierto momento apareció un individuo que declaró ser médico (y que tal vez lo era) quien le dijo, luego de examinarlo: "Estás muy grave. Si tu no colaboras con estos señores y no recibes atención de emergencia dentro de media hora, te mueres".

Otros aspectos del tratamiento "psicológico", combinado con golpes y choques eléctricos, incluían la amenaza de hacerle daño a su hijo y la advertencia de que su compañera estaba detenida, muy grave y que era probable que perdiera la guagua. (Esto era falso, ella no había sido detenida, pero Manuel lo ignoraba).

Vino después el largo período de la incomunicación y de la soledad, en que Manuel Guerrero estuvo desaparecido y en que la DINA y los demás servicios represivos, el Ministerio del Interior y las diversas autoridades del régimen a quienes acudieron sus familiares aseguraban que no estaba ni había estado nunca detenido.

A intervalos se repetían las sesiones de tortura. Los especialistas experimentaban aplicándole electricidad en la herida que seguía abierta en su pecho. (La bala, de calibre 38, siguió una trayectoria caprichosa: entró por el costado derecho, atravesó el pecho sin tocar el corazón y se alojó bajo la axila izquierda, de donde fue extraída 16 días después).

Los interrogadores recurrieron a variados recursos para doblegar la resistencia del detenido. Se jactaron de que tenían detenidos a varios dirigentes de las Juventudes Comunistas (mencionaron a José Weibel y a Luis Maturana), le dijeron que era inútil pretender continuar la pelea y que, por lo demás, ya lo sabían todo.

Manuel Guerrero guardó silencio. Cuando se le preguntó más tarde cómo pudo enfrentar esta situación, de dónde sacó fuerzas, encontrándose herido, solo, bajo la amenaza de la muerte para él mismo y su familia, dio la siguiente respuesta:

"Esta experiencia es, sin duda, la más terrible a que somete el fascismo a nuestro pueblo. Ellos intentan destruir físicamente como también moralmente a los presos. Lo he comprobado a través de lo que he vivido, que es una muestra pequeña de lo que hacen a nu-

chos detenidos.

Pero se han encontrado con una gran resistencia, con una gran disposición de los presos de no dejarse aplastar, de impedirles lograr su objetivo de arrasar con su dignidad.

Y en aquellos momentos tan difíciles, cuando uno se encuentra desnudo, los ojos vendados días y días, cuando lo someten al silencio extremo, cuando tratan, en resumidas cuentas, de aniquilar todos sus sentidos, mantiene como una fuerza interior sus principios, sus convicciones, el recuerdo de momentos gratos y la esperanza, sin duda, de que todo esto, con lo terrible que es, no pasa de ser un momento transitorio en la historia de nuestro país.

Y uno se plantea la interrogante de si vivir a costa de la vergüenza y la delación (y por lo demás la realidad indica que ni siquiera la delación pone a resguardo a los detenidos)... o ser fiel a sus convicciones y a sus principios, para poder en el futuro mirar con orgullo, con tranquilidad, a sus amigos, a sus camaradas, a su familia y a sus propios hijos. Por tanto, de eso saca uno fuerzas en esa experiencia tan terrible, y todo lo que uno ha leído, ha visto, ha conversado, lo que ha sido la experiencia nuestra en el pasado (yo durante el tiempo de la Unidad Popular participé activamente en los trabajos voluntarios), es decir, todas esas vivencias que forman parte de la tradición de la juventud chilena, su organización, su conciencia, su amor a la libertad... Esa es la fuerza que a uno lo mantiene con energía para resistir".

Manuel Guerrero pasó seis meses en prisión. Estuvo en Tres Alamos, en Cuatro Alamos, en el cuartel "Silva Palma" de Valparaíso, en Puchuncaví. Los últimos traslados, realizados en secreto por la DINA, indicaban claramente el propósito de hacerlo desaparecer nuevamente, tal vez de manera definitiva. Pero la maniobra fue frustrada por la tenacidad y el valor de sus padres y su compañera, que le siguieron la pista de uno a otro lugar y que lograron finalmente rescatarlo del campo de Puchuncaví cuando el joven profesor se encontraba allí totalmente solo. (Los demás prisioneros habían sido sacados anteriormente del campamento).

La DINA continuó el asedio incluso después que Manuel Guerrero se encontró en libertad, lo que lo obligó a mantenerse oculto durante algún tiempo en Chile y a abandonar el país en el plazo más breve.

Siguieron siete años de exilio, que no fueron de espera ni de reposo, sino de intensa actividad, en las tareas de la solidaridad internacional y en el apoyo a la lucha que se libraba en el país,

cuyo desarrollo seguía paso a paso.

En 1983, con el ascenso en el movimiento de masas contra el régimen fascista, Manuel Guerrero estimó que su deber era regresar para reincorporarse plenamente a la lucha en el país. Su decisión fue adoptada a plena conciencia. Sabía cuáles eran los riesgos, por que los había vivido.

Desde su llegada a Santiago, se lanzó con ímpetu e inteligencia a la actividad gremial y política pública. La desarrolló principalmente en la Asociación Gremial de Educadores de Chile, de cuyo Consejo Metropolitano fue elegido Presidente en 1984.

Lo demás está fresco en el recuerdo: es secuestrado, junto con José Manuel Parada, en las puertas del Colegio Latinoamericano de Integración, donde hacía clases. Un día después, aparece muerto, junto con Parada y Santiago Nattino en las cercanías del aeropuerto de Pudahuel.

En una carta enviada desde Santiago un compañero nos dice: "Nos mataron a uno de los mejores".

Manuel Guerrero, el escritor, el padre del joven profesor asesinado, se dirigió en una entrevista telefónica, difundida por radio, a los chilenos del país y del exilio, diciendo:

"Mi hijo murió defendiendo sus ideales y sus convicciones. Su gremio, el de los profesores, constituía una parte muy importante de su vida, pues él sabía que la unidad era el único medio de defender sus derechos... En Chile los criminales gozan de fuero, pues to que a un ladrón de gallinas lo detienen a media hora de haber cometido su delito. Y a los que secuestran, torturan, asesinan y arrojan a un camino a jóvenes chilenos, no los encuentran nunca. ¿Los integrantes de la Junta Militar debieran mirarse a sí mismos para que vieran sus rostros tan horrendos! Secuestran ante la presencia de niños. Las cabezas de las víctimas son cercenadas, ni siquiera con un cuchillo, sino con un estoque. A punzazos logran casi desprenderles la cabeza. ¿Hasta los tiempos de la guillotina fueron más piadosos que el Chile de hoy!".





"el hecho es que la CIA jamás emprende ninguna acción de carácter político...sin haber recibido una aprobación correspondiente en el más alto nivel político de nuestro gobierno".

Allen W. Dulles.

Antecedentes para una Acta de Acusación

LA CIA CONTRA CHILE

Por Gastón Vargas.

La descarada intervención norteamericana en la política interna de Chile no es por supuesto algo novedoso o inusitado. Sólo que en los últimos meses ha alcanzado un nivel de urgencia febril, en proporción directa al combate más resuelto del pueblo chileno en contra de la dictadura, y la consiguiente acentuación de la crisis política del régimen. Los esfuerzos de la Casa Blanca y sus instrumentos por apuntalar a Pinochet se conjugan con diversas maniobras políticas que se despliegan con el objetivo de impedir la unidad de la oposición, excluir a la izquierda, debilitar a las organizaciones de trabajadores, neutralizar la protesta y la lucha antifascista. Al mismo tiempo que se proponen fórmulas mágicas, "made in USA", de "diálogos", se produce el tardío - pero publicitado - descubrimiento de los "excesos" en la cuestión de los Derechos Humanos. Y se insiste en encadenar aun más a las Fuerzas Armadas a un compromiso ideológico y una subordinación más férrea con el Pentágono.

La reciente visita del Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, Langhorne Motley, y del Subsecretario Adjunto de Defensa para Asuntos Latinoamericanos, un gringo de nombre Nestor Sánchez, encabezando sendas delegaciones integradas por funcionarios del "Chilean Desk" del Departamento de Estado, del Consejo Nacional de Seguridad y de la "Comunidad" de Inteligencia norteamericana, reiteraron públicamente la preocupación de la Casa Blanca y las transnacionales por el curso de los acontecimientos en Chile. Aunque de creerle a Motley el objetivo de su viaje y sus entrevistas con unos 60 personeros que abarcaban parte del espectro político, era solo "escuchar" y "aprender", "informarse"...y su prédica - ¡la de la Administración Reagan! -, la

de la paz, la estabilidad política, el bienestar económico y la continuación de la tendencia democratizadora.

Es hasta posible que algunos fueran inducidos a ilusiones cuando el alto personero yanqui desplegó al llegar a Santiago una pulida retórica, subrayando una supuesta "admiración", ante "la lucha y los esfuerzos del pueblo de Chile por reafirmar su dignidad nacional, su independencia y sus tradiciones democráticas". O cuando habló de su "enorme respeto y admiración por las Fuerzas Armadas chilenas, por su profesionalismo, integridad y compromiso con los valores políticos basados en una tradición política democrática".

Tales conceptos, intereses y "buenos modales" del representante de la Administración Reagan podrían aparecer hasta enternecedores si no los conociéramos, si el pueblo chileno no tuviera suficientes y concretos antecedentes respecto de las siniestras andanzas y objetivos reales de los enviados, inspectores o agentes del Imperio.

El propio diario "The New York Times", en Estados Unidos calificó de "preocupación hipócrita" la referente a los Derechos Humanos, expresada por la Administración Reagan, agregando que en realidad "estimula de hecho al régimen militar de Pinochet a nuevos crímenes en contra de su pueblo". Y el propio Motley corroboró tales afirmaciones cuando, ya sin retórica declaró a "El Mercurio" que "las democracias del mundo occidental tienen con el pueblo y el Gobierno de Chile una deuda de gratitud por lo que hicieron en 1973, no sólo en beneficio propio, sino también para Occidente, en el sentido de la estabilidad del hemisferio en que vivimos".

A la luz de los hechos presentes y pasados resulta insincero el interés que hoy demuestra Estados Unidos por los Derechos Humanos en Chile, así como es poco confiable el papel de diligentes promotores de "diálogos" y "aperturas" que se han autoasignado luego de las protestas nacionales de 1983 y 1984. En definitiva es más que dudoso el afán de presentarse como entusiastas adalides de la democracia y tan respetuosos de la autodeterminación de los pueblos, en quienes conspiraron para derrocar el Gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende, e instalaron y han sostenido la dictadura de Pinochet.

La estrategia que hoy planifica en Washington la Comunidad de Inteligencia nuevamente constituida en Grupo Especial de Acción sobre Chile, las constantes visitas de los pro-cónsules del Imperio,

la "diplomacia silenciosa" y la ruidosa, de los diplomáticos y políticos norteamericanos forma parte de una nueva etapa de una guerra constante contra el pueblo de Chile, su soberanía y su libertad. Guerra que se inició hace mucho tiempo, y de cuyos objetivos y detalles en el período 1960-1970 hablaremos a continuación para recuerdo y conocimiento de todos. Para no olvidar los antecedentes del Acta de Acusación que en su día deberá ser presentada para juzgar a la CIA, al Imperio, y a sus instrumentos criollos.

INGERENCIA SECRETA, EXTENSIVA Y CONSTANTE

Tanto en las oficinas de la Casa Blanca como en los despachos de altos ejecutivos de las empresas transnacionales se había encendido la luz roja de alerta ante las evidentes posibilidades de que los chilenos eligieran Presidente de la República al socialista Salvador Allende, y que éste, junto a la Unidad Popular, pusiera en marcha un programa de transformaciones democráticas, revolucionarias y antiimperialistas. La elección chilena - según testimonia el periodista norteamericano Seymour Hersh, en su libro "El Precio del Poder" - "Fue discutida por lo menos en cuatro ocasiones entre abril de 1969 y septiembre de 1970", en el llamado Comité de los Cuarenta. El Comité de los 40 era el órgano ejecutivo del todopoderoso Consejo Nacional de Seguridad, dirigido en la época por Henry Kissinger. El grupo operativo, más reducido, designado para el caso recibió el nombre de Grupo Especial de Acción "Chile", constituyéndose en el Estado Mayor de la guerra de la CIA contra Chile. En abril, la CIA advirtió que una gran campaña para influir en las elecciones de 1970 no iba a tener éxito, a menos que la oficina de la CIA en Santiago, la "Estación" local, pudiera comenzar sus operaciones de contactos con varios partidos políticos.

En marzo de 1970, el Comité de los Cuarenta autorizó la inversión de 135 mil dólares. El 27 de junio, a pedido del embajador norteamericano en Santiago Edward Korry y de la CIA, se autorizó el desembolso de otros 300 mil dólares.

Ya antes en Chile se había evidenciado la ingerencia de la CIA en la política interna. El informe oficial del Comité del Senado Norteamericano que investigó la acción encubierta de la CIA en Chile, entre los años 1963 y 1973, ("Covert Action in Chile", o Informe del Senador Frank Church, publicado por el US Government Printing, Washington, 1975), señala que la "ingerencia secreta de Estados Unidos fue extensiva y constante" en ese período. La CIA invirtió antes tres millones de dólares para "influenciar" los resultados de las elecciones presidenciales de 1964, en que resultó

elegido el demócratacristiano Eduardo Frei.

¿Qué hacían los dineros que secretamente envió la CIA a Chile, en el período inmediatamente anterior a septiembre de 1970?

Responde el informe Church, sobre la base de las declaraciones hechas por funcionarios de la CIA y del Gobierno norteamericano: "Financió un amplio espectro de actividades, que abarcan desde la simple propaganda, manipulación de la prensa a gran escala, sus tento a los Partidos políticos chilenos, encuestas de opinión pública, hasta el intento directo de alentar el golpe militar". Los fondos financiaban una amplia gama de "operaciones": terrorismo de ultraderecha, propaganda negra, campañas alarmistas de guerra psicológica, sobornos, operaciones destinadas a influenciar a los militares, etc.

En 1970 - establece Hersh - la CIA subsidiaba dos servicios telegráficos en Chile y un semanario de extrema derecha (1). (Ese semanario era, obviamente, "PEC" dirigido por Marcos Chamádez, antiguo agente de la CIA)

Fue creada ex profeso una agencia de publicidad llamada "Andalién", con el fin exclusivo de atacar a Allende y la izquierda chilena. En sólo un mes de 1970 - junio - organizó la transmisión de materiales anticomunistas en 40 emisoras chilenas y su publicación en 22 periódicos, además de distribuir 100 mil folletos de contenido antipopular.

Al ser develadas las fuentes que financiaban esta guerra psicológica, los que pagaban el trabajo sucio de Andalién (dicho sea de paso sus ejecutivos pasaron después de 1973 a ocupar cargos diplomáticos y periodísticos de la dictadura de Pinochet), se observa quienes estaban interesados en impedir el triunfo del candidato popular. Financiaban la llamada "Campaña del Terror" la International Telephone and Telegraph Corp. (ITT), la Anaconda, el Bank of América, el First National City Bank of New York y la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego, de los grupos monopolísticos locales Edwards y Matte Alessandri. Una tercera parte de la suma de dineros gastados por "Andalién" - en un mes de terror psicológico eran 2.2 millones de dólares - provenía directamente desde Estados Unidos, de la CIA a través de su empresa pantalla, la EDSELL Foundation (2).

El carácter de la actitud del gobierno de Estados Unidos y de las empresas del país del norte lo dan las palabras de Henry Kissinger dichas según los autores Marks y Marchetti el 27 de junio

de 1970 en el seno del Comité de los 40: "No veo por qué hemos de quedarnos quietos y contemplar sin hacer nada; cómo un país se hace comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo".(3)

Kissinger hablaba también en nombre de otros, cuyos esfuerzos se coordinaban al más alto nivel gubernamental, mientras la CIA les aconsejaba cómo canalizar la ayuda financiera que ofrecían para "detener" a Allende. El 10 de abril de 1970, el Director de la CIA Richard Helms es visitado para tales efectos por el Presidente de la Anaconda Jay Parkinson, en representación del Consejo de las Américas, organización de los principales monopolios norteamericanos que actúan en los países de América Latina. En mayo hace lo propio - y con el mismo objetivo - Jhon Mc Cone, ejecutivo de la ITT, quien había sido Director de la CIA entre 1961-1963. "Diariamente y casi cada hora nos mantuvimos comunicados con el Departamento de Estado en lo que respecta a Chile", escribió el Vice Presidente de la ITT, Edward Gerrity (4).

Resultado de todo ello es que la ITT entregó 350 mil dólares para la campaña electoral del representante de la extrema derecha empresarial, Jorge Alessandri (miembro del llamado Consejo de Estado de la dictadura de Pinochet, al que renunció sólo en 1980), de los cuales 100 fueron subsidio para el Partido Nacional. Sergio Onofre Jarpa, que fue embajador en Colombia y Argentina y Ministro del Interior de la dictadura y Francisco Bulnes Sanfuentes embajador en Perú y miembro del Consejo de Estado de la dictadura, en su calidad de máximos directivos del PN abrieron sus voraces billeteras. Otros 350 mil dólares fueron proporcionados por otras compañías norteamericanas.

LA ALTERNATIVA DEL GOLPE MILITAR

El trabajo de la CIA y de todos los miembros de la "Comunidad de Inteligencia" no se desarrollaba en tierra ignorada. Desde el año 1964 se había desarrollado en Chile un persistente trabajo de investigación sociológica, a través del llamado "Plan Camelot" del Pentágono, denunciado a través de las páginas del diario "El Siglo" y por una Comisión Investigadora Especial de la Cámara de Diputados, y de otra serie de encuestas de una inocultable orientación anticomunista. Mucho menos se puede eludir el adoctrinamiento apabullante de más de seis mil miembros de las Fuerzas Armadas del país que habían hecho cursos en las escuelas del Pentágono (5). Hasta marzo de 1973, sólo por la Escuela de las Américas, USARSA, con justa razón denominada "Escuela de Dictadores", pasaron 1.261 militares chilenos. Los cuatro integrantes originales de la Junta

Militar-fascista recibieron adiestramiento ya sea en Panamá o en Estados Unidos (6).

En junio de 1969, la "Estación" de la CIA en Santiago requirió y recibió la aprobación de un programa de acción secreta para establecer lo que en el argot interno de la "Compañía" se define como "útiles" de información en las Fuerzas Armadas chilenas, con el propósito último de monitorear la planificación del Golpe de Estado. El programa se extendió por cuatro años, y - agrega el Informe Church - implicó "útiles" sacados de las tres ramas de las Fuerzas Armadas e incluyó oficiales a nivel de Comandancia, oficiales con mando de tropa, generales en retiro y hombres de tropa.

Ya antes del 4 de septiembre de 1970 la CIA y el Pentágono habían llegado a la conclusión de que la única alternativa para "salvar" a Chile, era el golpe militar.

En el mismo mes de junio la "Estación" recibió orden de actuar hacia las Fuerzas Armadas y Carabineros y hacia los políticos derechistas y grupos fascistas. Como ensayo desataron el golpe militar encabezado por el general Roberto Viaux, abortado el 21 de octubre de 1969. A fines del mismo año se reunieron para almorzar, en las afueras de Washington, cuatro altos oficiales chilenos y tres Generales del Pentágono: el Director de la Escuela de Aviación, General Carlos Toro Mazote; el Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, General Ernesto Baeza, el General de aviación Sergio Figueroa Gutiérrez y el Almirante Arturo Troncoso, todos de siniestra actuación en el Golpe del 11 de septiembre y posteriormente. Anfitrión fue el Agregado Aéreo de la Embajada de Chile, Coronel Gerardo López Angulo. A los postres, uno de los generales norteamericanos preguntó que harían las Fuerzas Armadas chilenas si triunfaba Allende. El general Toro Mazote se apresuró a expresar, en medio de la euforia de los comensales: "En media hora toma remos el Palacio de la Moneda, aunque tengamos que incendiarlo"(7)

Paralelamente se activó a los grupos fascistas locales, preparándolos para-militarmente para la guerra. Arturo Marshall, ex mayor del ejército, fue enviado por la CIA a Bolivia para ser entrenado en los campos de las bandas neofascistas y de criminales de guerra nazis que operaban al amparo de las dictaduras militares de extrema derecha en el país altiplánico.

A medida que se acerca el día "D" - el 4 de septiembre de 1970 - la actividad de este verdadero ejército secreto se hace más febril, mientras crece la preocupación en Washington. El 27 de junio, en el Comité de los 40, los Servicios Secretos norteamerica-

nos (la CIA y la Agencia de Inteligencia de la Defensa, la DIA, del Pentágono llevan en este caso el peso de la operación), piden asignaciones adicionales para el soborno de parlamentarios chilenos para el caso - como ocurrió en la realidad - de que debieran definir la elección. El 7 de agosto, 1970, el Comité de los Cuarenta tomó la decisión desesperada de asignar una suma adicional de 1 millón 800 mil dólares para intensificar las operaciones encubiertas contra Salvador Allende, su candidatura y la izquierda.

Pero el 4 de septiembre de 1970, rompiendo los pronósticos y a pesar de los esfuerzos combinados de la CIA y la ITT - para poner los símbolos del poder estatal y del poder económico de Estados Unidos - , triunfó Salvador Allende. Obtuvo 1 millón 75 mil votos, un 36,84 por ciento del electorado, contra el 34,98 por ciento de Alessandri, en quien tanto se había invertido, y un 27,84 por ciento de Radomiro Tomic, candidato de la democracia cristiana.

A las 6,30 horas de la mañana del día 5, Richard Helms y un grupo de sus ayudantes ingresó al Centro de Operaciones de la Agencia para imponerse de la "desgracia". Un testigo entrevistado por Seymour Hersh recuerda el estado de ánimo de Helms y los suyos. "A la CIA se le había refregado la nariz por el barro en Chile. Teníamos que recuperar nuestra reputación no dejando que Allende se hiciera cargo".

LA CIA CONTRA CHILE: SEGUNDA GRAN BATALLA

A partir de la fecha se comienzan a vivir en Chile los 50 días más largos de su historia. Los que iban hasta el día 24 de octubre en que el Congreso Nacional debía definir entre las dos primeras mayorías relativas. Salvador Allende, hablando ante una masa humana desbordante de entusiasmo desde los balcones de la Federación de Estudiantes reiteró su compromiso en la madrugada del 4 al 5 de septiembre: "Hemos triunfado para derrotar y definitivamente la explotación imperialista, terminar con los monopolios, hacer una seria y profunda Reforma Agraria, controlar el comercio de importación y exportación, nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán posible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo".

Las palabras eran también atentamente escuchadas más allá de la Cordillera de los Andes y el desierto nortino. El imperialismo quería cobrarse revancha por la derrota sufrida. Y tenía urgencia. El ex funcionario del Consejo Nacional de Seguridad Roger Morris

señala que para Kissinger "el temor no era sólo que Allende resultara electo, sino que, luego de seis años, el proceso político anduviera y que el Presidente resultara reelecto". El propio Kissinger argumenta, para justificarse, en sus Memorias sobre "la capacidad de irradiación e influencia" de un Chile con Presidente socialista en relación a los países vecinos, la importancia del triunfo para el "futuro de los Partidos Comunistas de Europa, cuyas políticas inevitablemente socavarían la Alianza Occidental". Y por supuesto habla de indeterminadas "amenazas a la cohesión hemisférica" y de la Seguridad Nacional...de Estados Unidos, se comprende.

El 8, 14 y 15 de septiembre de 1970, en el Salon Oval de la Casa Blanca se reúne el Consejo de Seguridad Nacional, el Comité de los 40 y el grupo especial de acción "Chile", que pasa a ser encabezado por el Director de los Servicios Clandestinos de la CIA para el Hemisferio Occidental, William Broe. Allí se define la estrategia a seguir. En la reunión del día 15 estaban presentes el Presidente Richard Nixon, Kissinger, Richard Helms, Jhon Mitchell, éste último Procurador General. A Helms se le dijo que debía tomar medidas para que Allende no asumiera la Presidencia. Una de las notas de la reunión escritas por el Director de la CIA, dice textualmente "Tal vez una posibilidad en diez de salvar a Chile; no importan los riesgos que ocasione; no comprometer a la Embajada; 10 millones de dólares o más si es necesario; trabajo full time con los mejores hombres que tengamos; 48 horas para hacer el plan de acción; hacer aullar a la economía..." Tal es la esencia del operativo que recibió el nombre de código de "Plan Centauro".

"Tuve la impresión de que el Presidente dio a entender de manera muy directa, que quería que se hiciera algo, no importaba cómo ni de qué manera", indicó posteriormente Helms, confidenciando a un amigo que ese día 15 él había recibido órdenes concretas de "Deshacerse de Allende". También indicó en su testimonio ante la Comisión Church del Senado norteamericano que era su impresión que la reunión había sido convocada a raíz de la presencia en Washington de Agustín Edwards, personero oligárquico chileno, dueño de la cadena de diarios "El Mercurio" y cabeza de uno de los más poderosos clanes económicos del país.

Comenzaba una nueva etapa en la acción de la CIA contra Chile y su pueblo. Dice el Informe Church: "Rápidamente quedó en claro, tanto para los funcionarios de la Casa Blanca como para los de la CIA, que el golpe militar era la única forma de impedir que Allende asumiera el poder. Para lograr este objetivo, la CIA estableció contactos con varios grupos militares complotadores...la CIA sabía

que los planes de todos los grupos complotadores comenzaban con el rapto del constitucionalista Comandante en Jefe del Ejército chileno, René Schneider".

Fracasada la maniobra de proclamar Presidente a Alessandri, que había obtenido la segunda mayoría, y luego presentar la candidatura de Frei como Presidente, o de reemplazar todo el gabinete de Frei por uno militar, operación que recibió el nombre de Código "Track Uno", "Pista Uno", la CIA, la DIA y los servicios montados directamente por las transnacionales recibieron órdenes urgentes de pasar a una enérgica ofensiva.

Kissinger personalmente se preocupó de la cuestión y durante el período: septiembre - octubre de 1970 sostuvo por lo menos 10 entrevistas con Thomas H. Karamessines, el funcionario de más alto rango de la "Compañía", encargado de las actividades clandestinas. Helms por su parte ubicó a los mejores hombres de la Agencia en Chile. Entre otros al que se ocultaba bajo el nombre de Henry J. Sloman, del cual se dice en los medios de la Agencia es una verdadera leyenda por su "calidad profesional", siendo especialista en las llamadas "operaciones húmedas", es decir con derramamiento de sangre. Junto a él habían otros tres (por lo menos) que como Sloman podían hacerse pasar por latinoamericanos y que eran definidos como "falsos abanderados", por usar pasaportes falsos para encubrirse.

El 21 de septiembre de 1970 la CIA ordenó a su "Estación", "S", en Santiago buscar la "solución militar", y el 28 de septiembre, el Subdirector de la DIA, General J.M. Philpott, envía el correspondiente mensaje cifrado al Consejero Militar de la Embajada de Estados Unidos Coronel Thomas Jones ordenándole apoyar a la CIA.

El informe del Senador Church establece: "Entre el 5 y 20 de octubre, la CIA hizo 21 contactos con militares claves y oficiales de Carabineros de Chile. Estos, que tenían inclinación por un golpe de Estado, recibieron seguridad de un vigoroso apoyo de las mas altas esferas del Gobierno de Estados Unidos, tanto para antes como para después del golpe".

El propio Embajador Edward Korry fue autorizado y, con él, "otros miembros apropiados de la Misión" para hacer sus contactos con los militares chilenos, "enterándolos de que si Allende era designado, los militares no podían esperar ayuda militar - PAM - de los Estados Unidos".

Los contactos no se limitaron a Santiago. Se extendieron a

través de las "Antenas" de la CIA ("A"), y de los miembros de las Misiones Militares, Navales y Aéreas de Estados Unidos, a Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Concepción, Punta Arenas y otras ciudades. Los objetivos eran los empresarios, políticos de derecha, periodistas y oficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Pinochet era, precisamente, en ese momento Comandante de la División con sede en Iquique, una de las que recibió contacto directo de la CIA.

Al mismo tiempo las bandas terroristas de ultraderecha y fascistas desataban una ola de atentados dinamiteros. A cargo del trabajo sucio estaba principalmente "Patria y Libertad" - cuyo líder, Pablo H. Rodríguez, es hoy "consejero del desayuno" de Pinochet - organización para-militar fascista creada por el agente de la CIA, experto en guerra psicológica y para-militar de los Servicios Clandestinos de la CIA, Keith Weelock. Pero además la CIA creó otras pandillas de fachada, con nombres pretendidamente izquierdistas y estridentes declaraciones que encontraban rápido y retumbante eco en la prensa derechista, como la llamada "Brigada Obrera Campesina" BOC, cuyos integrantes son hoy expertos torturadores en la gestapo dictatorial, Enrique Shilling entre otros.

Kissinger envía a Chile un centenar de las mejores "plumas" al servicio de la Compañía para atemorizar al mundo y ayudar a crear el pánico financiero internacional y el boicot económico contra el país.

El diario "El Mercurio", principal instrumento "periodístico" de la conspiración hacía de "estación repetidora" en Chile de los materiales que se publicaban por indicación de la CIA en el exterior, una de las formas favoritas de la intoxicación propagandística de la Agencia.

"Tanto el Gobierno de los Estados Unidos, como la ITT, llenaron de dinero las manos de los accionistas individuales del diario. Este financiamiento continuó después que Allende comenzó a ejercer", testimonia el Informe sobre la Acción Encubierta de la CIA en Chile, del Senado de Estados Unidos. La CIA entregó a "El Mercurio" 1 millón 600 mil dólares, directamente.

En los tres años de gobierno de la Unidad Popular la CIA destinó 8 millones de dólares a "propaganda negra" y otras formas de la conspiración, señala el mismo documento oficial. Un miembro de la Comisión Church, el senador Richard Scheiker declaró que las facilidades de acceso que Edwards tenía en los círculos exclusivos de la Casa Blanca, "olfían a que Edwards estaba contratado" por la

CIA. Por lo menos tres agentes de la "Compañía" fueron destacados en "El Mercurio" para la nueva etapa: Enno Hobbins, ex Director de "Life"; Alvaro Puga, que coordinó las tareas de propaganda con el Cuartel General y hoy propagandista de la gestapo del dictador, la DINA-CNI, y Juraj Domic, a cargo del trabajo sucio y propaganda negra anticomunista, y hoy destacado profesor de las Academias militares.

Al país, entre julio y septiembre de 1970, llegaron 5 mil 300 ciudadanos de Estados Unidos. Más de cien agentes hispanoparlantes son destacados en Chile y se aumenta excesivamente el personal de la Misión Naval en Valparaíso, particularmente en la rama Infantería de Marina.

La "solución militar" ordenada por Nixon-Kissinger-Helms consistía en eliminar el escollo que significaba el general René Schneider Chereau, Comandante en Jefe del Ejército, cuya posición era de respeto a la normalidad del proceso electoral, contrario al Golpe Militar que se gestaba en otros círculos de altos oficiales.

Schneider había sido enfático el 9 de mayo de 1970: "El Ejército va a garantizar el veredicto constitucional. El Ejército es garante de elección normal, de que asuma la Presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, o por el Congreso Pleno. La intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas, como garantes de un proceso legal en que se funda toda la vida constitucional del país.

"La CIA sabía - informa el Senado de los Estados Unidos - que los planes de todos los grupos complotadores comenzaban con el rapto del constitucionalista Comandante en Jefe del Ejército chileno, general René Schneider...."

Lo sabía muy bien ya que el operativo había sido preparado por la Agencia, e incluso tenía nombre de Código: Track Dos - Pista Dos -. Y porque para ponerlo en marcha viajó a Chile del 13 al 22 de octubre, el Director de Operaciones Especiales de la CIA, Thomas Karamessines, el mismo que tanto se entrevistara con Kissinger para afinar los detalles de la intervención yanqui contra Allende. Y porque para eso estaban en el país "Sloman" él y sus otros "falosos abanderados".

La CIA encontró, "por el método de eliminación", a quien debía encabezar el golpe de estado para impedir que Allende asumiera

la Presidencia: su antiguo empleado el general Roberto Viaux. Estaban comprometidos el general Camilo Valenzuela, jefe militar de Santiago, el Director de Carabineros, general Vicente Huerta, el jefe de la Armada, almirante Hugo Barrios Tirado y otros. La "fuerza de tarea" - para usar un lenguaje apropiado a los inspiradores de la operación - fue integrada por elementos de Patria y Libertad y del Partido Nacional, al mando de los cuales estaba el agente Arthur Widow.

El atentado contra Schneider fue perpetrado, luego de varias postergaciones, el 22 de octubre de 1970. Ese mismo día el jefe del Departamento Latinoamericano de Inteligencia de la ITT, Jim Hendrix - asociado sino funcionario de la CIA - envió un telegrama cifrado a la dirección de la transnacional: "Continuaremos informándonos de la situación. Que esto desemboque en alguna acción militar está por verse. No parece conveniente en estas circunstancias el mando con el general Prats. Prats apoyó a Schneider en su actitud hacia el general Viaux, quien anteriormente había intentado provocar una rebelión militar. A Prats no le gusta Viaux personalmente".

Y no sin desencanto, al cabo de tres días, Hendrix informa a su jefatura: "Contra lo que todos esperaban, los militares no se movieron durante el fin de semana".

El 24 de octubre de 1970 el Congreso Pleno confirmó la voluntad mayoritaria del pueblo, expresada en las urnas electorales y proclamó Presidente de Chile a Salvador Allende.

El 25 fallece el general Schneider y el general Carlos Prats González controla la situación.

La conclusión de este nuevo capítulo de la agresión de la CIA contra Chile terminó nuevamente con una derrota para la política norteamericana.

EN MARCHA LA CONTRARREVOLUCION

Ni el imperialismo ni la CIA se dieron por vencidos, sin embargo. La guerra continuaba "con todos los fierros". Por sobre el cuerpo aun tibio del general Schneider, la conspiración siguió teniendo sus redes siniestras.

El Informe de la Comisión Church, tantas veces invocado en

las páginas precedentes, es suficientemente explícito al respecto: "Después que Allende fue proclamado, el Comité de los 40 aprobó un total cercano a los seis millones de dólares en ayuda secreta para los grupos de oposición en Chile. Este dinero también financió una extensa campaña antiallendista. Del total autorizado por el Comité de los 40, cerca de 6 millones fueron gastados durante la Presidencia de Allende y 84 mil dólares entregados poco después a los Comités que realizaron el golpe".

"El Comité de los 40 autorizó 700 mil dólares para "El Mercurio", el 9 de septiembre de 1971, y agregó otros 966 mil dólares el 11 de abril de 1972".

"Los Estados Unidos cortaron la ayuda económica, negaron los créditos e hicieron esfuerzos - la mayor parte exitosos - para lograr la cooperación de instituciones financieras internacionales y firmas privadas para "estrujar" la economía de Chile. Este "estrujamiento" internacional intensificó los efectos de las medidas económicas adoptadas por los grupos de oposición dentro del país, particularmente las huelgas que paralizaron los sectores mineros y de transportes. Por lo tanto, los efectos combinados del "estrujamiento" de créditos internacionales y la huelga del cobre sobre la posición internacional de Chile, fueron devastadores".

En un análisis sobre esa actividad del imperialismo norteamericano y la reacción interna, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán señala: "Dicha conspiración comprendió el sabotaje en las minas del cobre; la suspensión de los créditos de corto y largo plazo del BID, del Banco Mundial y de la Banca privada norteamericana; el embargo de nuestras exportaciones de cobre, luego de ser éste nacionalizado; la suspensión de ventas de trigo a través de la AID, el bloqueo a la importación de repuestos indispensables para el funcionamiento normal de la industria; las trabas para renegociar la Deuda Externa, el acaparamiento y la organización del mercado negro, la fuga de capitales, el contrabando masivo de ganado hacia Argentina, la guerra psicológica y todo un conjunto de acciones de "desestabilización" que comprendieron, en especial, dos largos paros en el transporte carretero".(8).

Apenas asumió Allende, el presidente del Consejo de las Américas le dirigió una carta, con amenazadoras advertencias y exigencias, que constituían una clara declaración de guerra y un burdo intento de presión. "El Consejo de las Américas - señala el documento - está hondamente preocupado por lo que pueda pasar mañana a las relaciones chileno norteamericanas. Nosotros estamos sobre todo

preocupados porque el sector privado de Estados Unidos puede ser rechazado en Chile a cambio de teorías que alguna vez fueron buenas, pero que ya no sirven para las nuevas necesidades del año 2.000". (9)

A los chilenos no les cabían dudas en cuanto a que el enfrentamiento era con el imperialismo, con las transnacionales, la CIA y sus agentes criollos. Luis Corvalán, lo expresó en su característico lenguaje, muy gráfico y exacto, el 21 de agosto de 1971, en un acto público: "La cosa es clarita, y ya dijimos al comienzo que íbamos a hablar con toda franqueza. La actitud del Eximbank marca el comienzo de una nueva etapa en las relaciones con Estados Unidos, que se caracteriza por el hecho de que el gobierno de Nixon quiere, metiéndose en lo que no debe, que le paguemos hasta las ganas a la Anaconda y a la Kennecott y se propone, a partir de esto, poner a Chile de rodillas, provocar la caída del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende y sustituirlo por uno de yanacunas. Entramos, pues, a un período de agudos enfrentamientos con el imperialismo yanqui". (10)

La CIA, por su parte seguía efectuando su trabajo subterráneo, ahora con un nuevo jefe, más apropiado para las circunstancias de guerra que se vivían. Henry Heckscher fue reemplazado en la jefatura de la "Estación" local por Daniel N. Arzac, cuya "hoja de servicios" era bastante nutrida: prestó servicios en Vietnam, organizó el espionaje en los movimientos de izquierda y en la eliminación de activistas y guerrilleros en Colombia, y luego asesoró a los servicios secretos de Uruguay en su embestida contra el movimiento Tupamaros. Otros nombres que aparecen en la "Operación Chile", son: Keith W. Wheelock, que participó en los preparativos del asesinato de Patricio Lumumba, y que en 1969 abandonó la carrera diplomática para dedicarse de lleno a la actividad conspirativa; Jhon B. Tipton, que se inició en el Buró de Inteligencia e Investigaciones del Departamento de Estado y estuvo involucrado en el golpe de 1964, en Bolivia; Raymond A. Warren, especialista en cuestiones laborales, que participó en el golpe de Guatemala en 1954; Frederick W. Latrash, otro "veterano" de Guatemala; el Teniente Coronel Lawrence A. Corcorán, Agregado Aéreo; Capitán James Schwitzer, que llegó en febrero de 1973 a ocupar el cargo de Agregado Naval; James Anderson, Dean Hilton, Joseph F. Manus, Donald H. Wiplers...

Jefe directo de la Estación de Santiago era Ray Warren, jefe para el Cono Sur de la División de Operaciones Clandestinas.

Otro nombre que no conviene olvidar es el del General Vernon Walter, (ex-Subdirector CIA) hasta hoy utilizado en las relaciones

directas EE.UU.-Pinochet y nuevo embajador de Reagan ante las Naciones Unidas.

La Agencia de Inteligencia de la Defensa, DIA conjugada en una sola estructura de todos los servicios secretos de las Fuerzas Armadas estadounidenses, era encabezada en Chile por los Coroneles Thomas H. Jones y Paul M. Winert, funcionando en el Octavo piso del Ministerio de Defensa, oficina Número 85, en Santiago.

Además de la guerra psicológica abierta, de la agresión económica internacional e interna, la conspiración siguió el ya probado curso de la "solución militar". El terreno - y ellos lo tenían muy claro - estaba suficientemente abonado. Tenían - además - un retrato hablado, un "perfil psicológico" de cada uno de los golpistas potenciales o ya en funciones.

El informe Church constata al respecto: "A través de todos los años del Gobierno de Allende, los Estados Unidos mantuvieron estrechos contactos con las Fuerzas Armadas chilenas, tanto a través de la CIA como de los contactos de militares americanos. El objetivo fundamental de estos contactos fue la asociación de los Servicios de inteligencia para detectar algunas inclinaciones a intervenir entre las Fuerzas Armadas chilenas. Pero los funcionarios norteamericanos tenían también instrucciones de ejercer influencias dentro de los militares chilenos y ser, generalmente, el soporte de estas actividades, sin que apareciese comprometido el apoyo de Estados Unidos, porque podría ser prematuro".

Luego de octubre de 1970 indica el Informe: "la CIA reconstruyó su trabajo de contactos, y los mantuvo estrechos, con los militares chilenos a fin de desarrollar monitores dentro de las FF. AA. chilenas... En septiembre de 1971 un nuevo trabajo de agentes tuvo lugar, y la Estación estuvo recibiendo casi diariamente informaciones de nuevas conspiraciones. La Estación y el Cuartel General comenzaron a "investigar" medios de usar este trabajo. Al mismo tiempo y paralelamente discutieron una "operación decepción" (propaganda negra), destinada a alertar a los oficiales chilenos de un real o supuesto involucramiento cubano en las Fuerzas Armadas".

Simultáneamente otros "especialistas" de la Compañía se dedicaban a preparar concretamente el golpe mismo. Dice el Informe del Senado norteamericano: "Durante 1970-1973, la Estación recogió inteligencia operacional necesaria para el caso de un golpe: lista de arrestos, instalaciones civiles claves, personal que necesitaba protección, edificios públicos claves que necesitaban ser tomados y planes contingentes de gobierno que podrían ser usados en caso

de una toma de poder por los militares".

El Informe Church, a través de las confesiones de los más altos funcionarios de la CIA, agrega que la Agencia siguió todo el trabajo de planificación del golpe. No precisamente desde afuera, sino que desde adentro. "Durante 1972 - sigue el documento - la Estación continuó monitoreando al grupo que podía montar un golpe exitoso y gastó una cantidad significativamente mayor de tiempo y de esfuerzos infiltrando ese grupo que los que había hecho sobre grupos anteriores.

Este grupo llegó originalmente a la Estación en octubre de 1971. Por enero de 1972 la Estación lo había infiltrado exitosamente, y estaba en contacto, a través de un intermediario, con su líder"...

"Esta claro - subraya el Informe del Senador Frank Church - que la CIA recibió información de Inteligencia sobre la planificación del golpe del grupo que llegaría al exitoso golpe del 11 de septiembre.

Los esfuerzos de recolección de información de la CIA con miras a influir la actividad militar chilena fueron mas allá de la simple recolección de información. Es más, en general, estos esfuerzos podrían ser vistos en el contexto de la oposición de Estados Unidos, abierta o encubierta, al Gobierno de Allende. Estos esfuerzos pusieron a Estados Unidos en contacto con aquellos chilenos que planteaban una alternativa militar al gobierno de Allende".

Junto al trabajo de la CIA, también se operaron cambios en el personal llamado "diplomático". Edward Korry fue reemplazado por un "especialista" en "comunismo mundial y cuestiones referentes a la Unión Soviética", Nathaniel P. Davis, ex Asesor del Consejo Nacional de Seguridad (1966), Embajador en Guatemala (1968), funcionario en la embajada de Estados Unidos en la Unión Soviética (1954-1956), y que se inició en la Oficina de Servicios Estratégicos, antecesora de la CIA. Brazo derecho del Embajador pasó a ser Harry W. Schlaudemann (en la actualidad pro consul "itinerante" del Imperio, en América Central). Este llegó a Chile en junio de 1969, en calidad de Segundo Secretario, luego de haber servido en Colombia, Bulgaria, República Dominicana, donde llegó a ser jefe de la Estación de la CIA.

Lo demás es historia conocida: la conspiración del mayor Marshall (marzo 1971), la conjura del general Alfredo Canales, hoy embajador de Pinochet; el asesinato del personero demócratacristiano

Edmundo Pérez Zujovic (junio de 1971); el paro del transporte terrestre privado y sectores de profesionales (octubre de 1972); el golpe del coronel Roberto Souper Onfray (junio de 1973); el asesinato del Edecán Naval Presidencial, Comandante Arturo Araya Peters (27 de julio de 1973); la Operación "desplazamiento del General Carlos Prats González", a través del montaje por la CIA de provocaciones y agresiones psicológicas y morales; la acción de una clandestina organización de los "Mandos Medios de las Fuerzas Armadas" que el 30 de junio de 1973 entregan al Cuerpo de Generales - (sin la participación de los Generales Prats y Pinochet), las "Resoluciones de la Tercera y última Asamblea deliberativa", que resuelven efectuar el golpe el 17 de septiembre de 1973 y, así, se desarrolla la vorágine sediciosa hasta culminar en definitiva el 11 de septiembre de 1973.

El Partido Comunista de Chile, el 11 de octubre de 1973, desde la clandestinidad, en medio de la noche de Chile, señala en su primera declaración post golpe: "Se ha instalado en el país una dictadura fascista con la secuela de crímenes y abusos que caracteriza a estos regímenes. El plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero. Nació en las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia, en directa conexión con la International Telegraph and Telephone y la Kennecott. Para llevar a cabo este plan se constituyó un grupo especial en el Pentágono y la Casa Blanca". (11)

UN EPILOGO AUN NO CONCLUIDO

La acción de la CIA prosiguió una vez conseguido su objetivo de derrocar a Allende. "La finalidad de la acción secreta -dice el Informe Church - después del golpe fue ayudar a la Junta a ganar una imagen más positiva, tanto dentro del país como fuera de él, y para mantener el acceso a los Altos Mandos del gobierno. Otro objetivo, logrado en parte a través del trabajo dado a la organización de investigación de la oposición antes del golpe, fue ayudar a la organización del nuevo gobierno, e implementar nuevas políticas. El registro de los colaboradores de la CIA fue usado para preparar un plan económico inicial, el cual ha servido como base a las importantes decisiones económicas de la Junta...

"El acceso a ciertos medios de comunicación fue mantenido, a fin de posibilitar a la Estación de la CIA en Santiago ayudar a construir un apoyo público chileno para el nuevo gobierno, así como para influir en la dirección del gobierno a través de presiones ejercidas por los medios de comunicación... Además, dos colaborado-

res de la CIA "asistieron" a la Junta en la preparación del "Libro Blanco" sobre el cambio de gobierno en Chile. El "Libro Blanco" publicado por la Junta poco tiempo después del golpe fue escrito para justificar el derrocamiento de Allende... Después del golpe la CIA retomó los contactos con los equipos de seguridad e Inteligencia del Gobierno chileno". Elaboraron el llamado Plan Zeta.

Sus asesores participaron en la creación de la DINA, la gesta po personal de Pinochet, cuyos instructores fueron entrenados en Miami, entre julio y septiembre de 1973 (12), y donde también han colaborado otros empleados de la Agencia, en particular criminales de guerra nazis, expertos en torturas e interrogatorios.

La guerra de la CIA contra Chile se evidencia además en la planificación y ejecución de atentados criminales contra opositores a la dictadura más allá de las fronteras de Chile: el asesinato del General Carlos Prats González, en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974, y el de Orlando Letelier, el 21 de septiembre de 1976, en Washington.

En este último, la CIA además de la participación de su hombre en la DINA, Michael Townley, puso a disposición de Pinochet a sus fieles lacayos de las organizaciones anticubanas en Estados Unidos.

También se ve la mano de la CIA en el carácter y coordinación de las campañas anticomunistas, antisoviéticas, y antipopulares - en definitiva antidemocráticas - que se desarrollan en Chile contra los opositores a la dictadura, en las intrigas divisionistas, y la mantención de sus viejos agentes en calidad de funcionarios de gobierno, directivos políticos o periodistas (Alvaro Puga, Federico Willoughby, Rafael Otero, Sergio Onofre Jarpa, etc.).

Por lo demás ni el Departamento de Estado, ni la Embajada de Estados Unidos en Santiago tienen demasiado recato en disponer, ordenar, concertar, intervenir descaradamente en la política interna y en el régimen. Actividad que se ha hecho más evidente cuando a partir de 1980 se inicia en el país un proceso de ascenso en la lucha de las masas, de abierta confrontación con la dictadura, cada vez más aislada, debilitada y corroída por la corrupción, las disensiones y las contradicciones internas.

En estos días de lucha frontal contra la dictadura de Pinochet, agotada y fracasada tras años de crímenes, el combate del pueblo chileno es - además - contra quienes lo instalaron en el poder y ya han obtenido suficientes dividendos de su inversión, con-

tra el imperialismo y el instrumento de su política intervencionista, agresiva y terrorista, la Agencia Central de Inteligencia, y toda la "Comunidad de Inteligencia", del Imperio, de su gobierno y de las transnacionales.

Los antecedentes hasta hoy conocidos de la ingerencia de la CIA en Chile, servirán - además de los que se conocerán en adelante - para redactar el Acta de Acusación en el juicio "Chile, contra la CIA", que en su debida oportunidad - más temprano que tarde, será levantado contra los principales enemigos de la democracia, la libertad, los Derechos Humanos, la soberanía e independencia nacionales de Chile y de todos los pueblos de América Latina y del mundo, enemigos de la paz.

NOTAS:

- (1).- "El Precio del Poder", Seymour Hersh. Citado en Revista APSI, Nº 126, 20 sept. al 3 oct., 1983, Santiago de Chile.
- (2).- "La CIA contra América Latina". Viacheslav Zubenko y Konstantin Tarásov. Editorial Progreso. Moscú, 1984.
- (3).- "La CIA y el culto de la Inteligencia". Marks y Marchetti. Citado en "Denuncia y Testimonio". Actas de la Tercera Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los crímenes de la Junta Militar en Chile. Ciudad de México, 18 al 21 de febrero de 1975.
- (4).- "La Conspiración yanqui para derrocar a Allende". James F. Petras y Morris H. Morley. Editorial Nuestro Tiempo. México. octubre de 1974.
- (5).- "Anatomía de un golpe de Estado". Luis Vega. "La Semana Publicaciones Ltda. septiembre 1983. Israel.
- (6).- "Las FF.AA. de Chile: "Un caso de penetración imperialista". Elisabeth Reimann Weigert y Fernando Rivas Sánchez. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1976.
- (7).- "La CIA contra América Latina", ya citado.
- (8).- "La Revolución Chile: sus grandes méritos y las causas de su derrota". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Agosto 1977. Luis Corvalán. Ediciones Colo-Colo, 1978.
- (9).- "Anatomía de un golpe de estado", ya citado.
- (10)- "Tres periodos en nuestra línea revolucionaria". Luis Corvalán. Selección de discursos, artículos, cartas y declaraciones. Editorial Verlag Zeit im Bild, 1982.
- (11)- Selección de Documentos del Partido Comunista de Chile.
- (12)- "Denuncia y Testimonio". ob. ya citada. Testimonio del periodista Manuel Cabieses.

CULTURAL

La noticia del crimen

Hay momentos terribles en que la vida irrumpe en el teatro. Lo que ocurre en el escenario adquiere entonces, de pronto, una resonancia feroz de verdad y golpea en los corazones de manera casi insuperable.

Desde hace largos meses, Roberto Parada ha venido desempeñando sobre el escenario del Ictus el papel de un prisionero político uruguayo, en la obra de Mario Benedetti "Primavera con una esquina rota". Para el público que noche a noche llena con devoción la pequeña sala, ésta no es una obra de teatro como todas. Su mensaje habla a cada cual, a cada hombre o mujer que tiene familiares y amigos en el exilio, a todos los que anhelan el término de la sombra y de la sangre en Chile.

Pero el sábado 30 de marzo de 1985 ocurrió algo... especial. Faltaba poco para el comienzo de la función. Pocas horas antes, Roberto Parada había recibido la noticia de que su hijo José Manuel, secuestrado el día anterior, había sido encontrado muerto, degollado, junto a Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Los integrantes del elenco le dijeron al actor que consideraban que en tales circunstancias debía suspenderse la función.

Roberto Parada replicó con una frase muy breve, que expresa una sagrada tradición teatral y que refleja su profesionalismo: "El público espera".

Aquella función fue, nos cuentan, algo imposible de reflejar con palabras. Mucho más que en cualquiera ocasión anterior, cada escena, cada situación, cada palabra pronunciada sobre el escenario, adquirieron un significado y una dimensión diferentes. Porque, claro está, la noticia del crimen terrible ya era conocida por el público. Había circulado con esa velocidad endemoniada que es propia justamente de tales noticias.

La gente escuchaba en tensión, transida de angustia, en un silencio total, apenas estremecido por algún sollozo contenido... y la obra seguía su curso invariable, tantas veces repetido.

Al final se produjo un estallido emocional. Gritos y lágrimas y la ovación que nunca terminaba a Roberto Parada, que la recibía de pie, inmóvil, con la cabeza baja.

Después se escuchó su voz profunda, que se quebró apenas un instante al decir el nombre de su hijo. Estas fueron sus palabras:

"He hecho esta función dedicada a mi precioso hijo José Manuel, asesinado por esta dictadura. Y también, como un homenaje a todos los que han caído en este día luchando por la libertad y la democracia".



NATTINO

El compañero Américo Zorrilla hace recuerdos de Santiago Nattino:

Yo diría que Nattino "no hacía noticia". Era un hombre extraordinariamente tranquilo y quitado de bulla. Tuve contacto con él, y también amistad con él, a lo largo de unos 25 años. Era un artista plástico de talento y había instalado un pequeño taller gráfico, en el que hacía diversos trabajos para ganarse la vida: impresos de propaganda comercial, affiches, etiquetas.

El no se acercó a nuestro Partido llevado de alguna inquietud política, aunque evidentemente la tenía. Fuimos nosotros los que establecimos contacto con él, y le encargamos, sobre una base estrictamente profesional, algunos trabajos de propaganda electoral. A lo largo de los años, esta relación fue tomando otro carácter, el de una relación humana y fraternal.

La verdad es que nunca lo vi empeñado en hacer dinero. Tenía una gran conciencia artística, un interés profundo por su misión como artista. A la vez, entendía perfectamente el papel del arte gráfico en función de la propaganda. A la inversa de otros artistas, era muy receptivo, muy abierto. Escuchaba todo lo que se le decía. Tenía una gran receptividad para las opiniones ajenas. Aunque a la vez, en materias específicas, sabía defender también su posición; con argumentos muy concretos.

En las dos últimas campañas presidenciales de Salvador Allende, la de 1964 y la de 1970, Nattino desempeñó un papel muy destacado en la elaboración de propaganda gráfica. Recuerdo que el 4 de septiembre del 70 nos encontramos en la Alameda, en medio de un mar de gente eufórica. Me preguntó: "¿Y ahora?". Le contesté: "Va a haber que trabajar más".

Yo diría que Nattino era incapaz de tener un conflicto con nadie. Alguien, de la Vicaría de la Solidaridad, dijo, después de su muerte que "nunca le hizo daño a nadie". Creo que es verdad.

Me parece que nunca lo oí emitir una opinión política. No era un hombre político, ni polémico, aunque sin duda tenía una posición clara, de identificación con la izquierda, que lo llevó a acercarse cada vez más a nuestro Partido.

Un hombre vuelve al mar

por Volodia Teitelboim

De repente un telefonazo: murió - nos dicen - el miércoles 20 de marzo, de cáncer. Era el más transparente, el más noble de los escritores chilenos, Luis Enrique Délano.

Esto de la nobleza puede sonar a expresión arcaica, aunque no se refiere a sangre azul ni a títulos de condes o marqueses. Como la bondad, ahora casi no se la nombra. Como la pureza, o sea la claridad de la actitud, es una extravagancia, anacrónica rareza, casi categorías medievales, como si fueran virtudes teologales. ¡Y cuánta falta hacen en nuestro tiempo! Porque necesitamos en todo y para todo hombres buenos, hombres limpios, hombres puros, decentes, de alta moralidad.

Hemos conocido, como cualquier ser humano que ha realizado un largo trayecto por la Tierra, toda clase de personas. Es una vulgaridad recordar que hay exceso de lenguas afiladas, espelentes de ácido sulfúrico. Decir que existen los intrigantes es inventar el paraguas. Luis Enrique representó el arquetipo opuesto. Hizo más limpio el mundo. Tal vez por voluntad consciente; pero más que nada por condición del alma. En el borrascoso gremio de los escritores chilenos, que han ardidido en el horno de las pasiones grandes o liliputienses, donde se han cultivado, como en otras partes, furiosos, venenosos jardines de querellas literarias y de odiosidades sagradas, Délano representaba el clarísimo decoro de un hombre generoso, inmune a los virulentos y epidémicos contagios de las rivalidades y las pestes del oficio, las vanidades y los amores propios heridos. Tras la serenidad de sus ojos azules, tras su rostro rosado de marinero nórdico, en sus profundidades también, en verdad, se agitaba un espíritu ardiente. Porque en él la decencia no florecía en el frío. Descubríamos en la acogida de su calidez humana, al más inmaculado de los chilenos, al menos estridente entre sus hombres de letras, al más pronto al reconocimiento y al estímulo de los demás.

Una mujer que lo conoció bien, trabajando con él en Madrid, que lo frecuentó en México, definió mejor que nadie esa cualidad de su ser cristalino. Gabriela Mistral habló así del hombre que acababa de entregarse por entero a un antiguo amor: el mar. "Un caballero de convivio literario de cuya boca aseada por natural y educación no salta el hálito hediondo de la maleficencia literaria, fiebre pátida del gremio en razas latinas. Un sentido austero de

su oficio de escritor que repugna la improvisación y que ve la profesión en su hecho exacto de temperamento y de técnica por dosis iguales. Un hombre sudamericano que al revés de los de nuestra casta se ha formado decididamente para convivencia humana y que limpiará de desorden y de suciedad a cualquier grupo..." (1).

Lo quisimos y lo respetamos sin pausa ni quebranto. Lo conocimos en Santiago, allá por el año 1933. El trabajaba como reportero en "El Mercurio". Yo en "El Diario Ilustrado". Délano hizo crónica de 1929 a 1934. Yo deportes. Eramos dos jóvenes revolucionarios en los diarios más retrógados. Por aquel tiempo no existían escuelas de periodismo en Chile. De tal modo que esas fueron nuestras aulas en esa profesión. A Délano, a mi tampoco, no nos avergüenza recordarlo. El lo explicaba con una comparación de la historia: - Lautaro trabajó como caballero de Pedro de Valdivia para aprender del enemigo la técnica guerrera.

A Délano escritor lo conocí estando yo en el liceo. Nació en 1907, en el día que se asocia a la Marsellesa, a una gran Revolución. Por mi parte, por aquel entonces yo vinculaba esa fecha a Víctor Hugo, un poeta que aprendía de memoria en la clase de francés con el profesor Jenaro Navarro. Pero nada había en este liceo que sonara a redoble de tambores, a asaltos de la Bastilla ni a la ejecución de Luis XVI. Me parecía un escritor tranquilo, sin aspavientos, cuya tormenta remolineaba silenciosamente por dentro. Así conocí su breve libro La niña de la prisión y otros relatos.¹

entonces, en la revista Letras, un comentario de Salvador Reyes que lo saludaba con entusiasmo porque a su juicio era un verdadero narrador de cuentos, "con un gran amor hacia lo maravilloso, amarrando fábulas en la singladura de los días". Allí anotaba que consideraba a Délano un enamorado del mar, al cual llama la patria de todos los soñadores, de la soledad sin término y del abandono irremediable. Le atraían los faros, los barcos de alto bordo sobre el fondo encapotado de las tormentas, las flotas pesqueras. Salvador Reyes fue más lejos: habló de la raza de los hombres de mar. Luis Enrique pertenecía, más bien, al género anfibio de los hombres de la tierra y del mar. Vivió en la primera 77 años. Dispuso antes de morir que quería dormir para siempre en la profundidad de las aguas.

Estudió humanidades en liceos de Santiago. Luego, en el de Quiñota lo sorprendió el huracán Neruda, el cual barrió con toda la incipiente poesía que Délano había escrito. "Crepusculario", "Veinte Poemas de Amor" fueron libros de la Biblia profana de su generación. Decidió entonces que era más bien prosista. Intrigado, seducido, curioso, viajó especialmente a Santiago para conocer al fenómeno poético, pero no porque anduviera a la búsqueda de modelos. Le alegró descubrir que su ídolo no era un moralista de costumbres. Ni

un caballero de bronce. Lo encontró bebiendo y comiendo prietas en el restorán "El Jote", en medio no de una banda de fascinerosos si no de poetas, todos jóvenes, donde figuraban Tomás Lago, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Homero y Fenelón Arce, Gerardo Seguel y Alejandro Gutiérrez, cómplice de Délano en un librito de adolescencia.

Luis Enrique no obtuvo el Premio Nacional de Literatura, lo cual es una injusticia debida a discriminación política, pero le fue concedido el Premio Nacional de Periodismo hace ya mucho tiempo. Cuando lo supimos acudimos por la tarde a felicitarlo con Luis Corvalán a su casa de Santiago, en la calle Valencia. Nos recibió en cama. Venía saliendo de una operación a la próstata. Pero este apasionado del mar nos anunció desde el lecho que se preparaba para nuevas travesías, océanos mediante.

Su estilo, su prosa tienen la música de la diafanidad total. Imágenes exteriores, rápidamente pasadas por el filtro interior, casi de lenguaje hablado, familiar, de composición generalmente breve, que a ratos no teme la vulgarización necesaria. Pero cada página suya se funda en el hueso y la médula de los hechos, en datos, perfiles, retratos, rápidas citas, invocación suficientemente austera de fuentes, sin hacer nunca alarde de erudición ni despedir el olor a goma del didactismo. Cada trabajo suyo enuncia una perspectiva y conserva el frescor de la calle. Hallaba razón a un movedizo colega francés, escritor y articulista como él, Roger Vailland, quien pensaba que el periodismo es una problemática más una pasión. "Que el lector sea arrastrado, amarrado, mantenido en suspenso, perturbado, removido, sacudido y finalmente satisfecho por un desenlace que resuelve las cuestiones planteadas".

Ese Premio de periodismo era supermerecido. Un reconocimiento a la constancia profesional, a la honradez de fondo y de forma, a la claridad de la palabra y a la calidad del mensaje. Escribió para diarios y revistas de varios países. Virtualmente cada día, durante sesenta años, sumó varios miles de artículos. En sus últimos tiempos de exiliado en México, hasta septiembre de 1984 mantuvo una estipendio columna semanal en "El Día".

En Chile antes fue director del semanario "Vistazo". Mucho antes trabajé bajo su fraternal comando, sobre todo en "Qué hubo en la semana". Cuando él partió por primera vez a México en el año 40, para desempeñarse allí en el consulado junto con Neruda, al sucederlo yo en la dirección, nos seguía como enseñanza su amabilidad inquebrantable, su capacidad para concitar la tarea común con una sonrisa.

Allá por 1926 pretendió estudiar Leyes. Al año abandonó el terrible Derecho Romano. Incisos y disposiciones legales memorizadas al dedillo, con sus textos sacramentales no eran para él, que se sentía hombre de fantasía y practicante entonces de los amores libres. Luego, como Neruda, se matriculó en la cátedra de Francés del Pedagógico de la Universidad de Chile. Pablo cursó los cuatro años. Luis Enrique sólo el primero. Pero salió leyendo a sus poetas y novelistas favoritos.

Imaginación y compromiso

Cuando adolescente quiso ser pirata, contrabandista, marino, entregarse a las ironías de la suerte y a las sorpresas de la odisea, correr aventuras en buques reales o fantasmagóricos. Por el momento vivía la aventura en los libros. Leía y traducía, estupefacto, con infinito deleite, a Joseph Conrad. Ansiaba partir. Hasta que un día de 1934, cuando ganó una beca para ir a estudiar periodismo en España, aventajando por razón de antecedentes en la materia a Marta Brunet y a Eleazar Vergara, el sueño madrileño, con todos sus hallazgos, se le puso al alcance de la mano. Allí, casi junto con el estallido de la guerra civil, nació de su matrimonio con Aurora Falcón, para todos Lola, compañera de más de medio siglo, su hijo Luis Enrique Délano, al cual, para diferenciarlo de su progenitor, desde chico se le llamó Poli. Poli, el famoso cuentista chileno Poli Délano, padre a su vez de Bárbara Délano, "poetisa de las buenas, créannelo", decía el abuelo con y sin chochera, para agregar con orgullo y modestia a la vez. "De mí pueden decir que soy un escritor muy malo y todo lo que quieran. Pero lo que nadie me puede negar es que soy fundador de toda una dinastía literaria".

Cuando Poli nació en la maternidad María Cristina, en la calle de la Fuente del Berro, su padre seguía Historia del Arte y de la Cultura, era discípulo de Pedro Salinas, se había inscrito en cursos sobre Lope de Vega y Góngora, en el Instituto de Estudios Hispánicos y en la Universidad Central de Madrid, donde se hizo amigo de Camilo José Cela.

Era un muchacho tímido, instalado en la silla de atrás. En casa de la Mistral conoció a don Miguel de Unamuno, a Teresa de la Parra y a Rómulo Gallegos. En casa de Neruda, con el cual colaboraba en el Consulado, a Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Manolo Altolaquirre.

Del '34 al '37 fue corresponsal literario de "El Mercurio" en Madrid. Sus propietarios, los Edwards, consideraron un crimen que Délano nunca alabara a Franco en sus artículos y lo despidieron a cajas destempladas, como lo habían hecho poco antes, escandalosamen

te, con Gabriela Mistral.

En 1936 vivió los bruscos y espantosos aullidos ululantes de las sirenas anunciando los bombardeos, amén de la falta de calefacción y el famélico menú de arroz y arvejas. Esa experiencia del fascismo fabricando indecibles desastres y muerte al por mayor lo cambió para siempre. Como Neruda, Luis Enrique salió de España transformado. El no olvidaría esa vivencia, ese país, ese pueblo. En cuanto regresó a Santiago lo contó en sus Cuatro meses de guerra civil en Madrid. E ingresó al Comité pro España Republicana, donde trabajaban tres historiadores de nota: Luis Galdames, Ricardo Donoso y Julio Alemparte. Naturalmente allí, como en otras partes, los más activos eran los comunistas, a quienes había conocido en España. En la península trabó contacto con muchos de ellos, que fueron héroes de las Brigadas Internacionales, incluso el legendario Comandante Carlos, el italiano Vittorio Vidali, creador del Quinto Regimiento.

Luis Enrique trabajaba sobre todo escribiendo. La máquina de escribir fue siempre su escopeta y su principal instrumento de labor. En el acto puso la espingarda al servicio de la causa de España y de la candidatura del Frente Popular, que el 25 de octubre de 1938 eligió Presidente de Chile a Pedro Aguirre Cerda. Un día de ese año su antiguo amigo el poeta Gerardo Seguel, miembro del Comité Central del Partido Comunista, le trajo un recado del Secretario General: "El camarada Contreras Labarca te manda a ofrecer un carnet". Lo aceptó de inmediato. Fue comunista hasta el final de su vida, o sea, durante 47 años. Es desde luego una prueba de la perennidad de su firmeza y lealtad. También un autorretrato ético, el perfil de una conducta. Los que luchan toda la vida esos son los indispensables, dijo alguna vez Bertoldt Brecht.

Luis Enrique Délano, además, escribió toda la vida. No sólo artículos de periódicos, sino también libros. Habrá que averiguar la cifra exacta. ¿Cuántos son entre publicados e inéditos? El habla de veinticinco. Por lo menos. Su caudalosa obra literaria no sería justo pasarla en silencio ni al galope. Al fin y al cabo, Chile, América Latina, el mundo del siglo XX respiran con un latido personal en esas miles y miles de páginas que él escribió.

Alguna vez en mi niñez conocí en Curicó a un pequeño comerciante de Rauco, un hombrecillo bajo, regordete, con cara achinada y bigotes a lo Fu Man Chu. Hablaba afablemente. Solía venir a la pequeña capital de provincia a comprar abarrotes, como entonces se decía, para el almacencito del villorrio, donde vendía al detalle menestras, varas de lienzo "Caballo Alado", de tocuyo Osnaburgo y vino litriado de la región. Le oí decir que tenía un hijo profesor

y poeta, expresión estrafalaria para esas rurales comarcas. Alejandro Gutiérrez en colaboración con Luis Enrique Délano publicó un libro de versos. Délano tenía entonces 19 años. Algún tiempo después, en el pueblo de Selva Oscura, Alejandro Gutiérrez se ahorcó de un árbol. Luis Enrique no tenía nada que ver con suicidios ni cosa que se le pareciera. Su amor por la vida no lo abandonó nunca. Era uno de los espíritus más sanos que he conocido. Pero le atraían los personajes y los ambientes que se movían junto a la navaja de la muerte.

Cuando adolescente quería publicar y publicar. Sin tardanza salió en letras de molde una novela corta suya. Luego dos tomos de cuentos y uno de prosas poéticas. Cuando volvió de Madrid, con la visión de la sangre fresca, alucinante y homérica de la guerra, entregó rápidamente el reportaje de las imágenes que traía aún prendidas al ojo de la memoria, como relámpagos y rayos. Lo frecuentaba yo por esos días. Y me causaba admiración la rapidez vertiginosa, de cascada, los torrentes de páginas que brotaban como por encanto de la máquina periodística de Délano. Poseía otra receta en su recurso del método, un secreto adicional no prescindible: era un escritor permanente.

Un suicida no ciertamente anónimo no poeta pobre diablo lo llamaba a historiarlo, gritándole esta vez desde el fondo de los anales, con destellos de gran tragedia. Así escribió una biografía de Balmaceda, el presidente romántico. Padeecía sus héroes desgraciados. Sentía el peso de su destino. Después de aquel pistoletazo fulminante de un 19 de septiembre de 1891 en la Legación Argentina, de calle Amunátegui, su corazón le pedía resuello y un poco de alegría. Nada mejor que intentar entonces una novela de aventuras y la escribe acto seguido.

España, sin embargo, seguía penándole por dentro, exigiéndole lecciones de seriedad y responsabilidad. Se pensó a sí mismo. Se comparó con el que era diez años antes. En su adolescencia le gustaba escribir sobre marineros, vagabundos, delincuentes, gitanos, personajes marginales, gente de avería. Es curioso - creo yo - le atraían tipos muy diferentes de lo que él era. Sentía un deslumbramiento por Pierre Mc Orlan, por los que escribían novelas sobre navegaciones tempestuosas. Desde luego lo intrigaba Moby Dick. De vuelta de la guerra de España descubrió casi sin sorpresa que ese encantamiento se le iba apagando. No se sentía ya imaginista. No pertenecía a aquella vaga escuela literaria que capitaneó Salvador Reyes, allá por los finales de la década del 20. El aspirante de ti monel describía a Luis Enrique Délano atravesando el invierno de 1928, "con su abrigo de cuero, su pipa y sus manos anchas de cordialidad". El retrato físico, la indumentaria era casi la misma.

La persona había cambiado. Al autor de "El cazador de tiburones" le había interesado el "narrador despegado de la realidad inmediata de la vida". Ahora Délano se sentía comprometido, si no con la realidad inmediata, a la cual tampoco le hacía ascos, con la realidad real de la vida, que, a su juicio, debía ser cambiada. Se sentía a hora alejado de ese grupo autodenominado Imaginista. Ya no aparecía la revista Letras, de la cual había sido en 1928 uno de los fundadores, junto a Salvador Reyes, Hernán del Solar, Angel Cruchaga y Manuel Eduardo Hübner. Trabajó en ella un par de años. Era asunto del pasado. No sería tampoco explorador de psicologías abisales, aunque se iría acercando a la existencia atormentada de los poetas y de los combatientes. Pero más que observar al hombre por el ojo de la cerradura, lo observaría en sus movimientos. Y para esto de algún modo se aproximaría a la historia. Por lo menos dentro de ella ubicaría a sus personajes, tal vez sin grandes perplejidades.

Cuando leí su novela sobre la vida del poeta maldito Pedro Antonio González, lo ví, digamos, como un libro trágico, lleno de de lirios, incluso del tremens. Esto le puso los pelos de punta a Víctor Domingo Silva, que tampoco era un monje. Este le reconvinó: no se debían escribir cosas tan amargas. Para compensar escribirá pronto un libro de la búsqueda de la utopía dichosa, radiante, que ha embrujado a variados escritores, incluso chilenos, En la Ciudad de los Césares.

Novelista a la sombra de la Historia

En su cabeza bullía nebulosamente un plan más ambicioso, que han alentado muchos autores de diversos países: relatar la hechura de la patria, la peripecia de la formación y contradicción de una sociedad a través de personajes representativos. Como Délano fue un escritor muy laborioso y muy fecundo, que pasaba prestamente de la idea a la acción literaria, comenzaron a aparecer títulos tras títulos, que eran como proyectores iluminando retazos de épocas y conciencias.

El viento del rencor restablece el clima mediocre que sobrevino tras la guerra civil de 1891, tras la caída, el autosacrificio provocado de Balmaceda y la ofensa a Chile por el imperialismo norteamericano pretextando el incidente del "Baltimore". Son episodios sobre los cuales se ha pintado el olvido, queriendo borrarlos definitivamente de la memoria colectiva. Délano desacató el mandamiento del silencio para devolver al país el conocimiento de sí mismo, de sus desventuras y humillaciones colectivas.

El laurel sobre la lira lo ve volverse sobre las desdichas de

la vida literaria, con su falso satanismo y los freudianos avant la lettre, con su miseria disfrazada y la condición fronteriza del artista sumergido en la pobreza, el individualismo y la desesperación, en contraste con la opulencia de una aristocracia empachada por el salitrazo, encandilada por la victoria en la Guerra del Pacífico, adorando enloquecida el vellochino del nitrato. Délano deseaba mostrar la cara y la cruz de la vida social.

Su paso de escritor es preciso, determinado, cronológico. La novela siguiente se llamará exactamente y sin ambages El año 20, una fecha que marca el apogeo y la declinación del anarcosindicalismo y de la I.W., la enardecida atmósfera universitaria. Señaló un primer contacto de los estudiantes con los obreros y fue la experiencia política inicial que influyó a toda la juventud intelectual de aquella época, entre otros Pablo Neruda y el propio Luis Enrique Délano. La red pisa los talones al libro anterior. Novela el eco del año 20 en la generación que viene más tarde. Conforme a la secuencia y al diapasón de los acontecimientos internacionales, se levanta El rumor de la batalla, en cuyas páginas retumba la guerra de España, descrita por ese testigo que la presenció directamente y gravita también sobre su país como un elemento vital inspirador del pueblo en la contienda política que culminará con la victoria del Frente Popular.

En Délano la hipnosis viajera nunca cesó. Si se saca la cuenta, a partir de su primer viaje a Madrid, cuando tenía 27 años, buena parte de su vida adulta la pasó en el extranjero. Voluntariamente, en misión de servicio consular o diplomático (fue cónsul en México de 1940 a 1946. Después en Nueva York hasta 1949), o involuntariamente, por la sin razón de los diversos exilios. Había en él un apacible trotamundos, un adorador de las travesías, que se reanimaron literariamente en su admiración por un escritor muy contemporáneo, Ernest Hemingway. Después le sale del teclado Puerto de Fuego, que parte desde una rada chilena hasta un muelle mexicano, con intervención de un agente consular, que seguramente no era otro que el mismísimo Délano. No se trata de un viaje simplemente por pasión de aventurero, pues nunca en rigor lo fue. Hay detrás una intriga política, pues la política se ha convertido para él en elemento ubicuo, que se mete por todos los intersticios, aunque los que están envueltos por ella no se percatan del hecho.

En verdad Délano se dedicó a escribir sobre lo que iba viviendo y le impresionaba como problemas que no debían guardarse para callado. De su militancia en la célula surgió una novela breve, de estructura simple, La Base. Dormía ésta en un cajón de su casita en Cartagena cuando Orlando Millas la descubrió y propuso su publi

cación. La gente de La Base, en épocas de la clandestinidad de González Videla, entendieron que era un libro que les pertenecía y lo promovieron con alegría.

Este Luis Enrique era un hombre verdaderamente humilde. Tenía sentido de su dignidad y de su valor, pero le gustaba trabajar sin tirarse facha. Con el tiempo escribía no tanto para publicar como para procurarse un placer personal. Esto hizo que dejara muchos libros inéditos. Los escribía y los almacenaba. Alguna que otra vez hablaba de ellos con Poli o con un amigo. De estas conversaciones nacieron ciertas ediciones inesperadas. En otros casos esperaba con paciencia que se dieran a la estampa, muchas veces durante años. Tenía en el archivo de sus libros inéditos uno de poesía, porque ella figuró en la lista oculta de sus varias secretas Dulcineas.

A su lado dormía un libro escrito cuando era cónsul en México, al comienzo de la década del 40, compuesto precisamente por cuentos mexicanos, porque ese país se le metió por los recovecos y las entretelas del espíritu.

Como vivió quince años en Cartagena era imposible pedirle que no escribiera una novela sobre esa tan larga experiencia. Según acostumbra, y ello forma parte de su filosofía de la sociedad, sus héroes no serán los de arriba sino los de abajo, carpinteros y pescadores. Tal vez porque escribió ese libro estando lejos le puso un título nostálgico: La luz que falta.

En Chile se escribe sin puntos ni comas ni respeto por la ortografía una página de la historia que involucra a millones. Es la proeza en la penumbra, peligrosa y conspirativa del pobrerrío sin suelo, sin paredes ni techo, que un día, reunido en masa, decide ocupar a la mala algún sitio eriazado a fin de levantar su casa. Tal es el origen de las poblaciones improvisadas que rodean como un cinturón de penurias e insurgencia el talle del cuerpo del Santiago elegante y suntuoso, y de otras ciudades del país. Representa una de las epopeyas de los nuevos Miserables de Hugo, de las rebeliones del desocupado forzoso y de las familias muertas de hambre. Este asalto a la benemérita propiedad privada o fiscal se trama y consume en medio de la oscuridad propicia a los descatatos de los desposeídos y los ladrones. De allí que Délano bautizara esta novela con el nombre De la noche a la mañana.

Hay un asunto que por su magnitud dramática ha magnetizado a varios escritores chilenos: el campo de concentración de Pisagua, que a cada nueva arremetida represiva vuelve a reabrirse y ha sido sede de prisioneros en los tiempos de González Videla, de Carlos Ibáñez y de Augusto Pinochet. La novela de Délano, Intermedio de

sombra sugiere las alternancias de libertad y persecución, que de nuevo convierten en cárcel el viejo puerto abandonado.

Siempre que conversé con Luis Enrique en el extranjero me decía que echaba de menos Chile. Amaba y detestaba las grandes ciudades. La capital de México lo abrumaba, con su gigantismo, su ruido, su automovilismo desbordado. Santiago le producía fastidio. Soñaba con lugares donde la naturaleza mandara. Para hablar en términos modernos, tenía un profundo sentido ecológico. Era un verde por cuenta propia. Estando lejos evocaba ciertos parajes, zonas de su país donde, siendo joven, había vivido unos días suaves en la costa. Así escribió Hacia la lluvia, que es un retorno a la isla de Chiloé, a los bosques húmedos, al innumerable archipiélago donde conivió jornadas alocadas con Rubén Azócar, con acompañamientos de ostras, milcaos e historias del caleuche. Se lo sugirió la proximidad recortada de los fiordos escandinavos donde residía cuando empezó a escribirla. Pero también lo inspiró la evocación sentimental de un escritor de esas tierras, cuya posición política no aprobaba, pero que leyó con pasión cuando muchacho, Knut Hansum, sobre todo su novelita Victoria. Délano se enamoraba de algunos libros. Sus imágenes y personajes, sus paisajes seguían trabajándolo por dentro como un hombre seducido por el relente y la luz persistente de las lecturas inolvidables. Esto habla de un ser particularmente delicado, finísimo de corazón, amable de modales, con una extrema dulzura que no afectaba su fuerte virilidad. Tenía encanto, un don de respeto natural por la gente, que de alguna manera lo convertía en un ser especialmente calificado para ser querido por todos.

Pues bien, de esas obras inéditas que acumulaba, de repente veía partir a una de ellas como un pájaro que deja la jaula y emprende el vuelo. Quien la abría era casi siempre su hijo Poli, el cual venció la reserva y logró la publicación de La red, El año 20, un libro de cuentos, Antropofagia. Hasta se dio el lujo de conseguir, virtualmente treinta años después de publicada en Santiago, una segunda edición de Viejos relatos.

Intermedio de sombra debía aparecer en Nascimento a fines del '73. Como Luis Enrique, nombrado embajador por el gobierno de Allende, vivía entonces en Estocolmo, Poli corrigió las pruebas. El golpe de Pinochet prohibió la edición de muchas obras en prensa y ejecutó en la guillotina millones de ejemplares impresos. Entre las bajas literarias del pronunciamiento fascista se cuenta ese nuevo libro sobre el campo de concentración de Pisagua.

Solía espigar sin mayores pretensiones en el pasado. Sencillamente quiso enseñar algo con su Pequeña Historia de Chile, con su Lastarria. También dirá con júbilo lo que vieron sus ojos soñado-

res, como avanzada de la Revolución para América Latina en Cuba 66.

Letras sobre una montaña de papel

Un capítulo aparte lo constituye su lado secreto de escritor fantasma, porque fue un activo ghost writer. Hay varios libros autobiográficos o políticos que nacieron de la conversación de personalidades que tenían mucho que decir y lo hacían verbalmente; pero no por escrito, en los cuales colaboró nuestro infatigable Luis Enrique, como fue el caso de la notable biografía de Elías Lafette.

Y algo para el asombro. Fue también en cierta ocasión el "escritor negro" de Pablo Neruda. En verdad los negros fueron tres: Luis Enrique Délano, César Godoy y Salvador Ocampo. El propio Neruda en este caso no fue El negro del Narciso - un libro de Conrad que entusiasmaba a ambos -. Todo este intríngulis lo armaron porque entre los cuatro tramaron un panfleto demoleedor contra González Videla. Por razones de publicidad y eficacia le pidieron a Neruda que apareciera como autor único. La áspera y merecida catilinaria se dio a la estampa con una portada del famoso Renau, donde sobresalía sugestivamente el color sangre.

Asimismo ofició de traductor casi profesional. Durante la guerra vertió al castellano un libro de poemas de Ilya Ehrenburg, La libertad. De 1959 al '60 tradujo en Pekín, de idiomas accesibles, textos políticos; libros de Lu Sin, Mao Dun y poemas de Mao Tse Tung.

Además fue un hombre de conferencias ricas y fundamentadas, prologuista prodigador y autor de opúsculos, fascículos, libros políticos aquí y allá. En México, por iniciativa de la Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano, se publicó en 1975 su recolección Lenin y otros escritos, que es muy representativa de su definición social y de su talento periodístico. Oculto en algunos anaqueles de Chile debe estar un folleto político, de naturaleza orgánica, que tiene mucho de biografía de un obrero comunista que fue Secretario General, llamado Galo González y la construcción del Partido

En resumen, una montaña de papel, una inaparente, silenciosa cumbre de la cordillera de los Andes de letra impresa, viviente, es tremecida, donde cada hoja es una pasión, da una noticia, emite un juicio, aclara, replica, deshace un entuerto, empuja al combate. Tal es el imponente macizo, en blanco y negro, formado por la obra periodística de Luis Enrique Délano, sumando capas sucesivas de artículos, comentarios, columnas escritas durante casi toda su vida, porque trabajó para la prensa desde sus mocedades.

He aquí una de las tareas de Hércules para los que se sientan responsables por la cultura chilena, por el rescate de su memoria colectiva, por la crónica y el análisis de lo que ha sucedido en este país a partir del decenio de los treinta. Y también de mucho de lo que ha acontecido en el mundo, porque, como se ha visto, Délano era de Chile, de México, de España, de toda la Tierra, abierto a la consideración visionaria de los problemas humanos y universales con la misma fuerza y curiosidad con que percibía y anotaba los de su país. Se impone, pues, una tarea de no dejar perderse la parte inédita de su enorme obra. Claro que ello implica una empresa titánica. Pero los chilenos que tengan sentido de la historia y de la justicia, de su íntima y desconocida verdad, habrán de esforzarse por arrebatar al olvido los datos preciosos de la autobiografía nacional contenidos en la colosal producción de ese trabajador apasionado que fue Luis Enrique.

Nunca se subió a la escena. No fue hombre de espectáculo. Nadie más lejano a los entorchados, pero nadie más efectivo en un puesto consular o diplomático, fuera en Madrid, México, Nueva York, donde González Videla lo cesó de su cargo telegráficamente. Y él se volvió a México, para trabajar desde allí por la libertad de su país.

La ley del péndulo regía su vida. De México a Chile y de Chile a China, donde trabajó en la editorial de Lenguas Extranjeras, pero con la mirada fija en lo que pasaba alrededor, para retransmitirlo a Santiago. Desde Pekín mandó para "El Siglo" y "Última Hora" alrededor de 150 artículos, porque si su trabajo en cuanto a libros había que contarlos por docenas, en cuanto a artículos no bastan los cientos; se precisan los millares.

De Tian An Men, de la Plaza de la Paz Celeste y de la Ciudad Prohibida regresó a su destaralada casita junto al Pacífico. Pensó que esta vez se quedaría allí varado, no como un viejo pontón, sino como un escritor que se dedicaría full-time a escribir, una manía a la cual se entregaba cada vez más epicureamente. Allí estaba rimando el sonsonete de la máquina con las rompientes de las olas cuando el triunfo de la Unidad Popular, como una catapulta, lo proyectó a gran distancia, a la embajada de Chile en Suecia, Dinamarca y Finlandia. Los suecos no olvidan a ese diplomático tan sencillo como un pescador del golfo de Botnia y que podía hablar de modo sustancioso con el Primer Ministro Ulof Palme. Allí estaba, en diciembre de 1971, cuando llegó a Estocolmo su antiguo camarada de armas Pablo Neruda, para recibir el Premio Nobel de Literatura. Fue ron apenas ocho días. Transcurridas las ceremonias se entregaron al vicio también impune de las pesquisas por el puerto, en busca de herrumbrosas anclas y mascarones de proa, barcos embotellados, colecciones de caracoles, mariposas boreales y viejos libros de na

vegación, desde los tiempos de los vikingos. Fue como estar de nuevo navegando por San Antonio, Valparaíso, Ancud, Punta Arenas.

Allí, inmediatamente después del asalto al poder de Pinochet, recibió a los primeros refugiados chilenos, entre ellos a una pequeña de cuatro años llamada Marina, que llegó solita en un avión de la SAS, encargada a una rubia azafata maternal. Compró para la refugiadita una ropa azul de invierno y la acostó en una cuna de la casa. Todavía se lo agradezco.

Pero le era imposible vivir el exilio en ese país. Porque tenía que ganarse el pan. El sustento se lo aseguraba su quehacer periodístico. No estaba en situación de escribir en sueco para el "Aftonbladet". Nunca lo aprendería. Así que a México otra vez los boletos.

Allí no hizo uno sino varios trabajos. Encargado de Prensa y Publicaciones de Casa de Chile, columnista de "El Día". La capital de los antiguos aztecas, como se sabe, es alta y exige al corazón. Los fines de semana solía irse a Cuernavaca para respirar más aliadamente. Allí tenía contacto con la primera de sus queridas tras la puerta: la pintura. Amores de weekend, sábados y domingos de un pintor aficionado que había hecho estudios esporádicos en Nueva York y antes en México con Xavier Guerrero. Sostenía que para él el placer de pintar es superior al de escribir. Tal vez su violín de Ingres.

Quiso vivir todos los puertos y se detuvo cuanto pudo en aquellos de nombres exóticos que figuran en las viejas cartas de marear empezando por los de Asia y Africa, Singapur, Saigón, Bombay, Colombo, Djibouti, Suez, Port-Said. Porque él era un hombre perdidamente literario. Su fascinación por ciudades remotas nació muchas veces en los libros. Por allí empezaron sus viajes. Tal vez soñó que una vez muerto él debía seguir viajando por los mares. Así lo dispuso de viva voz. Cuando cumplió los setenta manifestó que quería entrar a puerto.

Pues soñaba con retornar. Tanto, que su último libro publicado hace muy poco en México se llama "Las veladas del exilio". El globe-trotter explicó lo que ahora deseaba: "Pero, repito, el único viaje que en este momento me atrae es el colosal regreso colectivo de miles y miles de chilenos al país. Mi diminuta casa del acantilado de Cartagena debe estar semi destruida por el sol y los vientos, carcomida por el aire asesino del mar. La reconstruiremos y viviremos quizás algún tiempo más en ese lugar amado Lola y yo, soportando en el invierno los temporales que avanzan desde las is-

las de Juan Fernández y escuchando en la noche el rumor de la resaca, un sedante incomparable".

Como un adelantado de la familia lo precedió su hijo Poli. Tres meses después volvió Luis Enrique con Lola, con el loro de la familia y un pequeñísimo perro muy importante, el Poroto Perez.

Por el momento el hombre anfibio duerme en la tierra. En la tarde de ayer se efectuaron sus funerales en el Cementerio General. Alfredo Olivares lo despidió por el Consejo Nacional del Colegio de Periodistas. "Uno de nuestros más altos valores", exclamó. Además en sus exequias no sólo habló el Presidente de la Sociedad de Escritores, Martín Cerda. Correspondía por derecho propio oír la palabra del Comando Nacional de Trabajadores, y fue por la voz de Sergio Troncoso. La juventud se hizo presente en ese homenaje a una figura para ella ejemplar por intermedio de Patricia Torres, una joven estudiante que ya conoció la relegación en Pisagua. Alguien habló por su familia política, el ex senador Alejandro Toro, quien dijo unas palabras a nombre de la sala de antiguos parlamentarios de izquierda, del Movimiento Democrático Popular y el Partido Comunista. La ceremonia terminó con un himno que Délano cantó desabridamente, pero con unción, muchas veces en su vida, la Internacional.

Tras su regreso alcanzó a vivir cinco meses en Chile. Dejapendiente el retorno colectivo que todavía se sigue debiendo a multitudes de exiliados. El bungalow derruido a mitad de camino entre San Antonio y Cartagena sintió una sensación de derrumbe a raíz del último terremoto. Seguramente también lo sintió su discreto propietario, el escritor, el periodista, el revolucionario de siempre, el hombre de la bondad luminosa, este incomparable Luis Enrique, que pidió se repartiera su cuerpo en el océano, arrojando sus cenizas mar adentro, legándole un dejo levisimo de su sabor, para así darse por entero, modestamente, a la circulación de los elementos y de la humanidad.

(1) Recado aparecido en Chile, Diario "El Mercurio", 8 de septiembre de 1935.

Vida del Partido

El Partido en el exilio ante

las tareas del Pleno

por Américo Zorrilla

En estos años de fascismo el Partido no ha estado ocioso en el exilio, hemos cuidado de su unidad ideológica y orgánica. Hemos aglutinado a su militancia en torno a su línea política y esto no se ha hecho con el propósito de conservarlo como un partido para el mañana.

En los primeros momentos después del golpe no teníamos claro si correspondía crear fuera de Chile una organización partidaria regular según los estatutos.

Inicialmente, se denominó Coordinador del Partido Comunista en el exilio, el cual posteriormente pasa a funcionar como una parte de la Comisión Política y del Secretariado del CC que es lo que se llama hoy el Segmento Exterior de la Dirección Unica del Partido.

Hemos tenido funcionando un Partido que ha hecho bastante. Que tiene en perspectivas hacer aún más.

Pero de lo que se trata es de dar un salto en el carácter del trabajo del Partido, no puede existir ni la sombra de una idea que somos una reserva, o una retaguardia o un destacamento de apoyo, sino tenemos que tomar conciencia que somos parte del mismo ejército, luchadores con las mismas responsabilidades, tanto en el interior como en el exterior.

Las formas de trabajo interior y exterior serán tan diferentes como son de diferentes los frentes en que se trabaja, o el carácter de la tarea, pero el espíritu de lucha debe ser el mismo en Concepción como en la RFA, en Santiago como en Canadá, en Antofa-

gasta como en México.

Cuando planteamos al Partido la política del retorno, de alguna manera tuvimos una visión unilateral de nuestro trabajo interior-exterior. Planteábamos la política del retorno como lo que es: la principal iniciativa para participar en la lucha donde ésta se desarrolla. Orientación que debemos no sólo mantener sino que impulsar con mayor vigor. Sin embargo de alguna manera se subestimaba la capacidad de la militancia impedida de regresar para que continuara con igual energía la actividad de los coordinadores.

Mientras exista exilio y esté Pinochet en el poder no puede reducirse la actividad de los coordinadores.

El retorno, que sólo alcanza a un porcentaje de nuestros militantes, debe hacernos pensar que si el grueso del Partido aún se mantiene en el exilio tenemos que intensificar el retorno.

El Pleno nos da bastante material para pensar. Pensar cómo assimilar la orientación del Informe y pensar cómo cumplir las tareas que nos señala.

Son grandes tareas, muchas tareas son nuevas, a las que tenemos que dedicarnos con cuerpo y alma.

Estas son las circunstancias en que sobre todo debemos proponernos que el Partido actúe como un todo, como una fuerza homogénea. Y si además agregamos un estilo que apunte a obtener mayores rendimientos habremos dado más eficacia a nuestro trabajo.

El Pleno nos entrega una responsabilidad muy grande, podríamos decir que una responsabilidad histórica. Si las tareas fundamentales no se cumplen que no ocurra por culpa del Partido.

Somos militantes de un Partido con experiencia. En materia de prepararnos para el trabajo político hemos tenido siempre presente que "después de trazada una línea certera, es el trabajo de organización que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso".

En cambio, agreguemos que la espontaneidad y la improvisación no son atributos de un Partido revolucionario.

Un complemento de esta afirmación sería que la fuerza del Partido se mide también por su militancia, que la línea política cobrará vida en proporción al entusiasmo con que la hagan suya las

bases, necesitamos alcanzar un clima de trabajo que haga sentirse al militante participe creador de la ejecución de la política del Partido.

Ahora, más que nunca, debemos demostrar que somos un Partido que cumple con lo que dice, y tenemos todas las posibilidades para cumplir, está en nuestras manos conseguirlo.

Si miramos el Partido que tenemos en el exilio comprobaremos que nuestros militantes actúan en 37 países, en todos ellos, en uno u otro nivel, están estructuradas las células. En todos esos países está vivo el espíritu de organización, en la distancia se percibe la fuerza con que buscan la vinculación con el Partido, incluso compañeros que se encuentran en lejanas latitudes.

El problema geográfico no ha sido una barrera para los comunistas chilenos. Tenemos organización a 15.000 kilómetros de la Patria, y entre los camaradas nuestros que viven en Nueva Zelanda, en Oceanía, y los que están en Noruega, cerca del Polo Norte, median cerca de 20.000 kilómetros. Todo esto da una fuerza moral al exilio comunista chileno.

La militancia del Partido supera los 3.000 militantes que sumados a más de un mil jóvenes comunistas, nos acercamos a los 5.000. No todos los destacamentos revolucionarios llegan a tener una fuerza orgánica tan importante, como la que tenemos en el exilio.

Tenemos un Partido que sabe trabajar y cumplir con las tareas allí están - entre otros ejemplos - las campañas de finanzas.

No obstante no todo anda bien en su funcionamiento orgánico. Según control parcial de 16 coordinadores hay militantes inactivos, o como hemos dado llamar: rezagados.

¿Cómo explicarnos una situación así? Esta categoría de militantes rezagados no existe en nuestras filas.

Lo concreto es que esta situación existe, y no podemos seguir permanentemente registrándolo sin actuar para remediarlo.

Sin duda que en los militantes rezagados inciden diversos factores: que van de la insuficiencia en el funcionamiento de una célula, de problemas que surgen en la relación humana, de la débil motivación en la vida política de la base, etc. sin descartar que algunos rezagados pueden serlo porque no comprenden las nuevas formas de lucha que aplica el Partido.

Debemos darnos a la tarea de enfrentar este problema sin tardanza, siempre será más útil decantar las aguas que dejar esta situación sin resolverla.

Tenemos que trabajar para recuperar ojalá a todos, y por lo menos a la mayoría de ellos, otros podrán quedar como amigos que ayuden al Partido y si hay algún militante que ha decidido romper los vínculos con nosotros también es bueno saberlo. Hay que acometer esta empresa no perdiendo de vista el principio que cada militante nos interesa, que no puede caber en nuestras cabezas una concepción estrecha en la recuperación del militante. La mentalidad partidaria es algo que no se completa fácilmente, y muchos de esos militantes rezagados son todavía comunistas en formación.

En el exilio nunca hemos puesto atención al problema del reclutamiento, y un Partido debe tener siempre presente que debe crecer.

Es un mérito tener una militancia, en lo fundamental estable. El retorno resulta compensado por el flujo de jóvenes comunistas que llegan a las filas del Partido. Recientemente, además, se ha desarrollado nuestra organización en Argentina, lo que ha incrementado nuestra militancia.

Esto del reclutamiento es un problema, del cual en el exilio nunca hablamos; ¿es posible reclutar?, ¿hacia dónde dirigir ese reclutamiento?

Potencialmente existe un reclutamiento posible entre los familiares de los militantes, y en la parte del exilio sin partido que está cerca nuestro e incluso en militantes de otras tiendas políticas que ven en los comunistas lo mejor de la política chilena.

Un ejemplo altamente positivo se da en la Patria donde la militancia del Partido ha aumentado en un 50% en los últimos cuatro años y donde las juventudes comunistas duplicaron su militancia en igual período.

Y todo sin que el Partido abriera de par en par sus puertas, permaneciendo alerta para evitar infiltraciones, pero incorporando a nuestras filas a los mejores y más combativos hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Dentro y fuera de la Patria, entre Partido y Juventud, totalizamos decenas de miles de militantes. Para ser Partido en la ilegalidad tenemos una fuerza respetable.

Nuestra responsabilidad es asignarle nuevas responsabilidades al Partido en el exilio, en el interior las cosas están en marcha, afuera tenemos que colocarnos al nivel de las circunstancias.

Un estilo de trabajo que debemos aplicar para así cumplir con lo que acordemos es que en cada ocasión comencemos siempre por definir: Qué es lo que hay que hacer, cómo lo vamos a hacer y quién lo va a hacer. Los estilos ambiguos no pueden ser características en nuestro trabajo.

Tomemos un ejemplo de lo que debe ser un trabajo nuevo, que debemos aplicar con un espíritu y un estilo creador.

En Argentina se ha formado nuestro Partido. Es un Coordinador importante que tiene algunos cientos de militantes y con concretas posibilidades de aumentar.

Estamos empeñados en desarrollar Partido también en Brasil y Uruguay donde ya se han detectado camaradas.

Hasta ahora no hemos discernido lo suficiente para asignar a los coordinadores responsabilidades por áreas, dándole una orientación específica al trabajo de cada zona, independientemente de la política general del Partido válida en todos los países.

Si medimos la cuantía de las tareas y de las iniciativas que corren por nuestra cuenta cumplir, tendremos que complementar nuestro trabajo creando formas nuevas, como ser el asignar tareas por países o grupos de países.

Hay ejemplos: Nuestros camaradas de Cuba y México participaron en la organización de un seminario sobre el tema: Pensamiento Democrático de Carlos Prats. Estuvieron a cargo de este torneo camaradas nuestros destacados en el CEMAL; de sus patrocinadores, participantes y resultados será de interés que se informe en esta reunión.

Ahora, si pensamos que en el Cono Sur del continente surgen tres coordinadores, y uno con gran fuerza numérica, tenemos que orientarnos a desarrollar una política más directa desde allí, para lo cual tenemos que utilizar formas nuevas de trabajo. Debemos proponernos que lo que allí se haga repercuta en Chile más directamente que lo que hacemos en otras partes del mundo.

Tomemos por ejemplo dos posibilidades, junto a todo el exilio llegar a crear vínculos que influyan para que radio emisoras de Ar

gentina que lleguen bien a Chile transmitan para los escuchas chilenos toda clase de noticias que la prensa y radios no puedan o no quieran informar en la Patria. O que utilicemos el tránsito intenso de viajeros desde y hacia la Patria, como conducto para librar una batalla propagandística y política.

Estos son ejemplos reales, posibles, y por ese camino deberíamos orientar iniciativas en otras partes.

Desarrollar formas nuevas de trabajo es asunto en que deben comprometerse dirigentes de todos los niveles.

Especial responsabilidad tienen los miembros del CC.

Un cuadro del CC no cumpliría con su deber si no se sintiera dirigente en todas partes que tome contacto con la organización partidaria.

No se trata de sustituir a los cuadros dirigentes de los Coordinadores, pero sí ayudarlos, asesorarlos, orientarlos como trabajar mejor.

Hay que atender que las células y el Coordinador mismo no prioricen al trabajo hacia adentro, sino que desarrollen una activa labor entre el conjunto del exilio y entre los nacionales de cada país; que en la lucha contra la dictadura sean más y más efectivas las acciones que se realicen; que hay que ganar aliados para las perspectivas de conquistar más fuerzas para lo que nos proponemos; que en la vida del Partido se aplique consecuentemente la orientación leninista del trabajo colectivo de dirección, que se practique consecuentemente la democracia y el cumplimiento consciente de las resoluciones, etc., son asuntos que un dirigente tiene el deber de observar y aconsejar, y no son los únicos.

Las direcciones de los Coordinadores deben ver en esta labor del dirigente una útil colaboración y no una competencia de autoridad.

En Argentina debe expresarse ese tipo de coordinación de cuadros dirigentes, a raíz de la preparación de la primera conferencia de ese coordinador cuya formación está aún en desarrollo.

Está en pleno desarrollo la campaña de finanzas 1985.

Lo reunido entre 1980 y 1984 para el financiamiento del Partido en Chile constituye un motivo de satisfacción para los comu-

nistas en el exilio.

Son resultados importantes.

Las campañas de finanzas se convierten en un buen ejemplo de cómo cumplir una tarea y es conveniente observar a qué se debe ese éxito.

Desde luego está el método que se aplica en las campañas en que cada organismo y cada militante conoce con tiempo qué le corresponde cumplir; los resultados se traducen en cifras y de esa manera se mide el rendimiento de cada uno y lo que totaliza el esfuerzo de todos; como el dinero va a Chile y se invierte en Chile nos sentimos partícipes de la lucha; y, por último, es una tarea que se autocontrola en su desarrollo y en su término.

Como producción de las cinco campañas realizadas nuestros camaradas han recibido en Chile 1 millón 111 mil dólares, y si a esta cantidad sumamos la cuota de 350 mil de 1985, este año completaremos una cifra cercana al millón y medio.

Siendo 1985 un año en que se preparan grandes luchas, que el Partido se prepara para combates aun más serios, bien podríamos hacernos el propósito de completar el millón y medio. Faltaría reunir 39 mil dólares más que representan un 12% sobre la cuota de este año. Esta reunión tendría un contenido muy positivo si los Coordinadores presentes se deciden a alcanzar esta meta.

La Dirección por su parte cumplirá con una cuota de la Campaña.

Es bastante lo que reúne nuestro Partido pero habría que considerar, si es que hay más capacidad para superar las cuotas de la campaña.

Tomemos un ejemplo: los Coordinadores de la RFA, Suecia, Canadá, Venezuela, Inglaterra y otros reciben constantes peticiones de recursos por parte de diversos organismos desde Chile y aunque las preocupaciones de nuestros Coordinadores han disminuído, aun no logran eliminarse del todo la distracción de fuerzas y recursos.

Que quede claro que miramos positivamente que organismos del interior traten de obtener recursos fuera de Chile, lo que es posible siempre y cuando no se haga con cargo a la fuente de recursos de los Coordinadores; y si ello no merma directa o indirectamente las campañas, en buena hora.

Para la política de la rebelión popular tenemos que hacer los mayores esfuerzos en todas las direcciones, incluidas las campañas de finanzas.

Puesto que hacemos una contribución efectiva al Partido en Chile es útil que analicemos qué se hace con el dinero.

En el país funcionan 41 Comités Regionales y cada uno con los consiguientes comités locales. Están además funcionando frentes de masas sindical, pobladores, agrario, femenino, universitario, etc. Regularmente trabaja un plantel de activistas que recorren el país afrontando graves riesgos.

Estos y los organismos de dirección serían imposible que funcionaran sin funcionarios y si evaluamos la labor que realizan podemos deducir las necesidades de recursos para este solo fin.

Pero esto no es todo, están las estructuras de seguridad, están las imprentas clandestinas, están los medios de movilización para aquellas actividades indispensables, etc.

Pero aún hay más: con un poco de imaginación podemos comprender que la política de rebelión popular y la preparación del Partido para el enfrentamiento son palabras mayores.

Necesidades como las enumeradas siempre existieron y fueron resueltas en el pasado en condiciones de normalidad, cuando las campañas bajo la consigna el pueblo financia su partido se anunciaban en Chile con bombo y platillo.

Hoy las cosas son complicadas, las necesidades crecen, la actividad política enfrenta dificultades que no existen en períodos normales. Todo se hace más difícil para el financiamiento.

Como era de suponer, en el exilio comienza a manifestarse la presencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y es oportuno que precisemos nuestras relaciones con esta organización armada en los diferentes países.

Debemos tener presente, en primer lugar, que son nuestros camaradas de combate. Vemos en ellos una fuerza amplia, que no nació para desempeñar precisamente el papel de partido político y cuyo postulado coincide con la línea política de los comunistas. Es una organización que está al servicio del movimiento popular y su política y objetivos orientan su actividad. Aspira a ser el brazo armado del pueblo.

Ya en países de Europa se registra la presencia del Frente, donde distribuye su propaganda y sus comunicados, actividad que, es de suponer, abarcará también a otros países y está dentro de lo posible que esa actividad se amplíe a otras formas de apoyo al Frente Patriótico en Chile.

El Partido, como tal, no puede ser escollo a esta labor.

Cuidaremos, eso sí, de evitar que se confunda o se mezcle la actividad del Frente con la actividad del Partido. Cuidaremos de que sea una relación de aliados y de luchadores por una causa común.

Está dentro de lo previsible que ellos tomen iniciativas tendientes a resolver necesidades específicas del Frente, entre las cuales - sin duda - está el problema financiero. Miraremos con simpatía cuanto hagan ellos en este sentido y evitaremos que la fuente de recursos del Partido se mezcle con las fuentes de recursos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Cuando más grandes son las responsabilidades y mayores las dificultades se pone a prueba la importancia de los cuadros.

En nuestra experiencia nos hemos visto abocados a enfrentar las duras condiciones y consecuencias del terror y a la vez crear una infraestructura dirigente en más de 30 países en el exilio.

Marx y Engels al referirse a la importancia de la personalidad en la historia señalaban: "Para la realización de las ideas se requiere de personas capaces de utilizar su fuerza práctica".

La vida nos ha confirmado que entre más actividad hace el Partido, mayor ha sido el surgimiento de cuadros.

También se ha comprobado que nuestros cuadros no son producto de laboratorio, se han formado en la lucha, han crecido como cuadros revolucionarios en la misma medida que afianzan su firmeza ideológica y su formación marxista.

Después del golpe el Partido contaba porcentualmente con un buen número de cuadros, pero fueron éstos los que más pagaron con su vida por mantener la lucha contra la dictadura.

Vivimos duras pruebas en 1976 cuando sucesivos golpes de la dictadura terminaron con tres de nuestras direcciones, integradas por valiosos cuadros de lo mejor del capital humano del Partido.

Ocurrió como si a un árbol se le cortaran las mejores ramas; pero si sus raíces eran poderosas, estaban asentadas en la profundidad de la tierra, por ello renacieron con igual vigor.

Es lo que nos probó nuestra experiencia.

Algo así ocurre también en fábricas y minas de Chile. Expulsan hasta el último de los militantes comunistas, pero queda la idea que germina a corto plazo en una nueva célula comunista, y como ocurre en estos difíciles tiempos, con más fuerza.

Después del golpe fueron muchos los comunistas que tuvieron que abandonar el país; muchos de ellos eran cuadros dirigentes del Partido, de la administración pública, de organizaciones sindicales, profesionales y artistas, que del primer momento se colocaron a la cabeza de las actividades de solidaridad y de la formación y organización del Partido en el exilio.

Muchos no habían tenido experiencia de dirección del Partido a ningún nivel, pero se revelaron como cuadros políticos modestos y capaces.

Los que reemplazan a los que retornan, cumplen con igual responsabilidad sus deberes, mantienen en buen nivel el trabajo del Partido, y en no pocas oportunidades imprimen creatividad y fuerza al trabajo.

Una parte de la militancia comunista del exterior ha pasado por cursos de cuadros, seminarios, cursillos, o han tenido estudios en temas importantes de nuestra ideología. Anualmente más de 55 compañeros asisten a cursos y seminarios organizados centralmente.

En esta dirección son también importantes los que realizan los propios coordinadores con sus escuelas de verano y seminarios. En esta actividad se han distinguido coordinadores como el de Suecia, URSS, Inglaterra, Francia, Bélgica y otros.

De lo que se trata es de perseverar por esta senda, multiplicar los esfuerzos, que aún son pocos y no abandonar esta forma de trabajo, como suele suceder.

En esta cruzada por el fortalecimiento ideológico del cuadro no hay que olvidar que "no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria".

Al referirnos a la política de cuadros, tenemos presente la necesidad de atenderlos, promoverlos, cuidar las relaciones personales. En la organización debe existir una clara, franca y leal camaradería.

Por ello asombra que a veces conozcamos situaciones de compañeros de dirección que para integrar un Secretariado o un Coordinador pongan como condición que otro determinado compañero no sea integrado.

El perfeccionamiento de nuestros cuadros no tiene límites. Y siempre será necesario que sean más y que sean mejores.

Miramos a la JJ.CC. como una cantera de futuros cuadros revolucionarios del Partido. Buena parte de nuestra militancia y de nuestros dirigentes se iniciaron en las filas de la JJ.CC.

Cuidar de la formación política e ideológica de nuestros jóvenes es sembrar para el mañana.

Estamos orgullosos de la calidad de las JJ.CC. chilenas. Como el Partido, sufrió crueles golpes contra sus cuadros dirigentes. Nuevos cuadros, algunos niños para los días del golpe, no permitieron que se arriara la bandera cien veces gloriosa de Ricardo Foye y Gladys Marín.

En Chile están en el primer lugar de la lucha y del enfrentamiento, y pagan con sacrificio su fidelidad a los intereses del joven poblador, obrero o estudiante.

En el exilio, muchos jóvenes que formaron la organización juvenil ya son militantes del Partido. Es un gran mérito de nuestros dirigentes juveniles el haber repuesto esa militancia con nuevas promociones.

Hay que crear la adecuada relación con nuestros jóvenes en el exilio, contribuir al desarrollo y sobre todo a su participación en las acciones.

Nosotros entendemos que los jóvenes comunistas chilenos en la Patria o en el exilio están animados del mismo espíritu y la misma disposición de entrega.

Debemos publicitar sus luchas, para cumplir con uno de los objetivos de las acciones: que repercutan en Chile.

Por sobre cualquier otra actividad queremos ver a nuestra juventud protagonizando combates como lo hacen los jóvenes comunistas en la Patria.

Durante esta reunión se entregará a los Coordinadores tareas de diferentes naturalezas.

Posiblemente son tareas superiores a lo habitual, pero ello corresponde al cumplimiento de aplicar la política que trazó el Pleno.

Entre nuestras actividades ocupa un lugar preferente la actividad de la solidaridad.

La solidaridad ha sido el centro de nuestra actividad y el motor del entendimiento en el exilio para expresar repudio a la dictadura.

De esta manera la solidaridad toma formas de trabajo de masas, es nuestro frente de masas, que se caracteriza por la amplitud que en lo fundamental depende de nuestro trabajo, de nuestra capacidad de llegar al conjunto del exilio chileno y también a los sectores más amplios del medio ambiente social y político en cada país que vivimos.

No somos los únicos que impulsamos esta tarea. También trabajan en igual sentido otras fuerzas políticas y sociales chilenas pero, bien o regular, nuestra actividad es uniforme en todos los países y de permanente impulso a la solidaridad.

Es un mérito que después de 11 años de fascismo se mantenga vigorosa la solidaridad con nuestro pueblo, aunque su magnitud no tenga la envergadura de los primeros tiempos.

Como lo hemos señalado, estamos por darle a la solidaridad un carácter más a la ofensiva contra la dictadura, lo que supone replantearnos el nivel de muchas iniciativas y el desarrollo de iniciativas nuevas.

No olvidamos que internacionalmente la Junta tiene aliados.

Esto quedó comprobado con el nombramiento del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos. Es sabido que su nombramiento fue manipulado por los representantes de Reagan en contubernio con el representante de la Junta en las Naciones Unidas. Ya se conoce una opinión manifestada por el nuevo relator en el sentido

que se propone actuar como mediador en un conflicto entre dos partes, y así de partida desecha investigar y condenar los crímenes y las arbitrariedades de la Junta fascista.

Esta experiencia nos enseña que debemos programar con más oportunidad nuestra intervención en estos asuntos. No podremos limitarnos a enviar uno o dos compañeros al lobby de Ginebra o de Nueva York en los días previos a la votación. En el terreno internacional muchas de estas cosas se cocinan meses antes y el camino es que el exilio se mueva también con anticipación ante los gobiernos que sea necesario para prever sorpresas negativas.

Tal como están las cosas, a diferencia de lo que ha ocurrido antes, los nuevos principales personeros de la Comisión de Derechos Humanos no se muestran sensibles para nuestra causa y esto nos obliga a actuar con diligencia para contraponernos a la maniobra que comenzó en Ginebra.

Las cosas se encaminan para sacar el tema de la condena de las Naciones Unidas, en la Asamblea General que comienza en Septiembre.

Tenemos que trabajar con aquellos miembros de la mesa que antes se han manifestado en nuestro favor. Es una garantía para nuestra causa la presencia allí del representante de la República Socialista de Ucrania.

Ubicado este problema a nivel de Estados hay que organizar la presión también a este nivel.

En cambio en otro plano se da el caso de gobiernos como los de Italia, Dinamarca y España que en ocasiones en que se agudizan los abusos de la dictadura toman iniciativas directas de presión. Es el caso de la defensa del gobierno italiano con nuestro camarada Vuskovic, también del gobierno de Dinamarca que intervino ante el régimen por una joven chilena que había sido detenida en el allanamiento al MDP.

Esta debiera convertirse en una de las formas de constante presión para detener los atropellos de la Junta.

Mejor si esta forma de presión llega a aplicarse por grupos de países. Este debiera ser el camino para impedir que se consuma la condena a los supuestamente implicados en la muerte del General Carol Urzúa que se les pretende condenar a muerte por los consejos de guerra. El camino de las sentencias a muerte es la legalización

de la política de asesinatos de la Junta.

Uno de los problemas de la solidaridad menos atendidos por nosotros se refiere a los presos políticos en Chile. Rara vez los mencionamos, menos tomamos iniciativas en favor de ellos y esto debemos repararlo. Recientemente han ocurrido hechos incalificables en la cárcel de Santiago que igual que en otras cárceles se han reprimido a los familiares que los visitan. Entre los presos hay camaradas comunistas, del MIR, del FPMR, sin partido, etc. y entre ellos está un joven estudiante a quien lo espera una larga condena. Es tarea preferente de nuestras juventudes organizar la defensa de este joven preso político.

Para el mes de junio se prepara la próxima sesión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. To dos conocemos la importancia de esta Comisión, de sus audiencias y su repercusión internacional.

Para el éxito de esta reunión debemos cumplir con nuestra parte. Sobre lo cual informará y hará proposiciones el camarada encargo de solidaridad. Tenemos muy presente que la actividad de esta Comisión ha contado con el respaldo y el reconocimiento de las fuerzas antifascistas chilenas, y que en esta Comisión se expresa de una manera concreta la solidaridad de la Socialdemocracia europea. Tanto su presidente como su secretario general son destacadas personalidades de la Socialdemocracia de Finlandia y de Suecia y será importante que ellos sientan el apoyo de todos los chilenos para el éxito de la reunión que se realizará en la ciudad de Barcelona.

Para darle más efectividad a la solidaridad debemos detenernos a analizar cuáles son las iniciativas más efectivas. Debemos evitar caer en la rutina. Lo aconsejable es que nuestras iniciativas tengan un carácter más directo y que apunten a obtener resultados prácticos.
